

Juan Garmendia Larrañaga

El carnaval



13

Juan Garmendia Larrañaga Bilduma



1973. Iñauteria = El carnaval vasco / Juan Garmendia Larrañaga. – 1ª ed. – Donostia : Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1973. – Castellano, euskera

1982. Iñauteria = El carnaval vasco / Juan Garmendia Larrañaga. – 2ª ed. facs. – Donostia : Larrun, 1982. – Castellano, euskera

1992. Iñauteria = El carnaval vasco / Juan Garmendia Larrañaga. – 3ª ed. facs. – Donostia : Argitalpen eta Publikapenen Gipuzkoar Erakundea = Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1992. – Castellano, euskera

1997. El carnaval vasco = Iñauteria / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Fiestas. Carnaval.* – (Euskal Herria. Etnografía. Historia. Juan Garmendia Larrañaga. Obra Completa ; 3). – Donostia : Haranburu Editor, 1997. – Castellano, euskera

2007

El carnaval vasco / Juan Garmendia Larrañaga ; prólogo José Mª Satrústegui ; dibujos cubierta e interiores de Miguel Ángel Álvarez. – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2007. – 182 p. : il. – (Juan Garmendia Larrañaga Bilduma ; 13). – ISBN : 978-84-8419-079-0. – Edición dedicada al pueblo de Tolosa. – Versión euskérica de la Introducción Gotzon Nazabal. – Contiene : Reproducción de una carta manuscrita de Fausto Arocena del 27.III.1973.

Portada

Miguel Ángel Álvarez

Dibujos

Miguel Ángel Álvarez

P. 23, 59, 69, 79

Luis de Lerchundi

P. 31, 34, 35, 37

Fotografías

Juan Garmendia Larrañaga

P. 46, 47, 48, 50, 52, 88, 90

Agradecemos la aportación de imágenes a:

Miguel María Bello Portu

Julián Elósegui Irazusta

Familia Elósegui Mazas

Antonio Elósegui Vitoria

Garikoitz Estornés Zubizarreta

Manuel Laborde

Iñaki Linazasoro

José Angel Ormazabal Altuna

Rafael Pinela

José María San Sebastián

Juan Antonio Sarasola

José Luis Urruzola

Familia Yrazusta Ruiz de Arcaute

Ignacio Zubeldia



EUSKO IKASKUNTZA - SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS - SOCIÉTÉ D'ÉTUDES BASQUES

Institución fundada en 1918 por las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra.

Miramar Jauregia - Miraconcha, 48 - 20007 Donostia - Tel. 943 31 08 55 - Fax 943 21 39 56

Internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org> - E-mail: ei-sev@eusko-ikaskuntza.org

Fotocomposición: Michelena artes gráficas. Astigarraga

Digitalización y publicación electrónica con la ayuda de la Diputación Foral de Gipuzkoa

El carnaval vasco

Juan Garmendia Larrañaga

	<u>Página</u>
Página de créditos	
Carta de Fausto Arocena	5
Prólogo de Jose Mari Satrustegui	7
Consideraciones generales acerca del carnaval en el País Vasco	11
 El carnaval vasco	
<hr/>	
Nombres y divagaciones acerca de su etimología y génesis	21
Disfraz y Máscara. Danza	27
La Máscara fuera de los Carnavales	32
Mascaradas suletinas	36
La representación	42
El Carnaval de Lanz	45
El <i>Judas</i> de Adios	54
El <i>Judas</i> y la <i>Judesa</i> de Abárzuza	55
El <i>Aittun aundiya</i> y la <i>Amin txikia</i> de Arbizu	55
El <i>Hombre de paja</i> o el <i>Hombre malo</i> de Ocariz	56
El <i>Marquitos</i> de Zaldueño	58
La <i>Vieja</i> de San Román de San Millán	62
Carnaval rural	65
Vergara	66
Anzuola	66

	Página
Elorrio	67
Berástegui	67
Elduayen	68
Berrobi	70
Lizarza	70
Abalcisqueta	74
Latasa	75
Echalecu	75
Marquina	77
Lequeitio	78
Guernica	82
Las Encartaciones	83
Carnaval rural en distintas fechas	85
Los jueves <i>Gizakunde, Emakunde y Orakunde</i>	85
Leiza	86
Areso	87
Ituren y Zubieta	87
Huici	92
Uztegui, Gainza, Inza y Azcárate, en el Valle de Araiz	93
Ciga	96
Oronoz	97
Beruete	97
Betelu	99
Carnaval urbano. Tolosa	103
Sus comienzos	104
Carnavales de los barrios de Aldaba y Bedayo	105
Principales escenarios de la fiesta	110
Tolosa, capital de Guipúzcoa	113
Otros Carnavales	120
El coso taurino de la Plaza Nueva	122
Construcción de la Plaza de Toros	131

	Página
Los confeti	133
La fiesta no se ha dado exclusivamente en la calle	135
Del Jueves Gordo u <i>Ostegun Gizen</i> al Miércoles de Ceniza o <i>Austerreguna</i>	136
Tamborrada	136
Toros	138
Postulación	144
Último Carnaval de máscaras	147
1937-1943	148
Ramos Azcárate	159
Música	166
Presencia de agrupaciones foráneas. Huelga de la Banda Municipal	166
Diana. Repertorio musical	168
Alborada	176
Entierro del Carnaval	176
Epílogo	179

FAUSTO AROCENA ARREGUI
ALFONSO VII, 9 - 4.º DCHA.
TELÉFONO 10184
SAN SEBASTIAN

S. P., 27-III-1913

S. D. Juan Garmendia Larrañaga:

Mi buen amigo: He leído con verdadera delicia su Itinerari. No sobra ni falta nada; el mejor logro de un libro. Claro es que me antecorres y a la vista lo tengo en mi biblioteca.

No es un libro para todos, sino extensivo también para todos los vascos. Fiere y un desecado para determinados asuntos que, a pesar de esa determinación, dejan mundo de ser esclarecidos por sus nuevas proyecciones. Corionat idurala lauzgi-
lle ori. Is galduta

Quere-luras,

Fausto Arocena

Prólogo

Sugestivo en la vida de un pueblo el estudio de sus carnavales. Más aún que sugestivo, sorprendente, como la cara oculta de sus propias reacciones. Pocas manifestaciones, en efecto, presentan el contraste abigarrado de esta expansión humana: fiesta y llanto, danza y muerte, evasión y reencuentro con sus propias motivaciones, a la sombra de una máscara extraña.

La pirueta del hombre en la orgía del carnaval arranca del fondo de sus reacciones primarias y se explaya en un contexto neutralizante de los condicionamientos socio-morales en los que normalmente se desenvuelve. El antifaz viene a ser, entonces, sinónimo de muro psicológico entre su mundo más íntimo y las exigencias ambientales que le condicionan. Sirve para camuflar con sus facciones externas los rasgos constitutivos de su personalidad refleja, y correr así la aventura de zambullirse en un sueño sin fronteras.

Es importante no perder de vista, tampoco, la estación en que se celebre. Sería tanto como ignorar la vinculación con los ritos ancestrales a través de diversas culturas.

Cabe, según lo dicho, estudiar el carnaval desde una perspectiva de evolución histórica; o buscar, incluso, sus raíces en una posible exigencia biológica de la naturaleza humana. Pero, en todo caso, resulta imprescindible la constatación de unos hechos, tal como perviven en el recuerdo de los pueblos –trabajo de campo–, enriquecidos con el testimonio de los archivos, que es la prueba documental.

El carnaval de los ambientes rurales vascos resulta estadísticamente igual y siempre nuevo. Cambian los protagonistas, aunque se herede el vestuario. Se adelanta o retrasa la fecha, en función del calendario litúrgico; pero se repiten, año tras año, con meticuloso ceremonial los ritos fundamentales.

Recuerdo con simpatía el carnaval del Valcarlos que, no en vano, me tocó vivir de cerca, durante casi dos lustros. Conserva detalles de interés. Inmediatamente después de Reyes comienzan los preparativos para la fiesta

de los Bolantes, El dorado postre de crepas suele ser el primer indicio familiar de los acontecimientos que se avecinan. Luego, el martes de carnaval se cerrará el ciclo con *kauseras* (buñuelos).

La primera reunión de los jóvenes tiene lugar el mismo día de Reyes o a más tardar el domingo inmediato. Se puntualizan extremos tales como 1) recuento de los posibles participantes, 2) elección de mayordomos (*gorriak*), 3) asignación de cargos (*banderari*, *makilari*, *gigantes*, *zapurrak* y *zaldizko*), 4) contrato con los músicos y 5) encargo de la comida en un establecimiento público.

Antiguamente se celebraban los Bolantes el domingo de Carnaval. En la actualidad no siempre resulta factible a causa de los músicos, que tienen muchos compromisos por estas fechas. Hay que supeditarse, por tanto, a lo que ellos dispongan. Los prefieren vasco-franceses porque conocen sus bailes. Es un problema más a tener en cuenta.

Aparte del día grande, que aglutina a todos los vecinos de Valcarlos y Ondarrola (Francia), cada barrio solía celebrar su propio carnaval. Se requerían cinco domingos para otros tantos poblados, lo que justifica la prematura iniciación de las gestiones. Los nombres de los barrios son estos. Azoleta, Gandiola, Gaiñekoleta, Ondarrola y Pektxeta.

Todos los barrios celebraban también el martes de carnaval. El lunes se divierten los niños que, por supuesto, no acuden a clase en estas dos fechas.

En contraste con el delicado y rico traje de baile que lucen los Bolantes en sus intervenciones, el atuendo de los disfraces de Luzaide resulta grotesco. Blusas de pastor, pasadas galas femeninas, mandiles y andrajos de cualquier tipo, sin excluir espalderos de piel y aditamentos estrafalarios.

No solía faltar en la comparsa de disfraces el prototipo del zorro con su cómico rabo adosado al dorso. De este personaje le provino a la fiesta de la mañana el nombre de *axeribesta*.

Iniciaban temprano el recorrido de los caseríos del barrio, e incluso se prolongaba a los más próximos de otros, para acudir luego a la cita de la misa mayor en la iglesia parroquial. Iban acompañados de uno o varios músicos y bailaban dos o tres piezas en cada puerta.

Una pareja de supuestos ancianos era la portadora del cesto. Otros elementos clandestinos del grupo se encargaban de recorrer por la puerta falsa las bordas y corrales, para redondear por su cuenta la dádiva voluntaria. Esta circunstancia obligaba a ser cautos a los propietarios, que procuraban cerrar a cal y canto todos los accesos para poder disfrutar, sin pesadillas, del ingenioso espectáculo.

Después de la misa parroquial bailaba el grupo para todo el vecindario. Servía de reclamo para la fiesta que por la tarde tendría lugar en su respec-

tivo barrio. Las de Guindola solían reunirse en la pequeña plazoleta del case-
río Bordel. Los de Pekotxeta giraban alrededor de Andikoberri; y quizá tam-
bién los de Azoleta.

En Valcarlos no se conoce la ceremonia de la quema de ningún muñeco; existía, en cambio, el primitivo espectáculo de despojar de sus atributos al zorro y a su acompañante, que lo mismo se podría tomar por pastor que por una vieja de míseros andrajos. Recuerdan los mayores del castizo espectáculo del peñón de Bordel, que atraía a numeroso público. Los dos acosados blandían sendas bolas de tela rellena y dura, pendientes de pequeñas cuerdas. Iban asidos de la mano, de modo que no pudieran separarse. El sombrero o casquete de paja lo recubrían las ramas de espino, con el objeto de hacer más difícil la labor del agresor.

Una vez desenmascarados y libres de sus atributos los protagonistas de la fiesta, comenzaba la romería popular. Del resultado de la postulación se procuraban la cena los interesados.

El carnaval fue prohibido en la década de los años treinta. Hubo fuerte resistencia por parte del pueblo a acatar esta disposición. De hecho se siguió celebrando en los barrios más apartados hasta hace poco tiempo. Actualmente solo pervive el carnaval infantil, así como el espectáculo final de la fiesta de los Bolantes, conocido con el nombre de atxatatupinak, que no es otra cosa que la aludida encerrona del zorro.

Este juego conserva en la actualidad los elementos principales de la parodia primitiva. La pareja de harapientos personajes aparece en escena sin música alguna, al redoble de un tambor. Dan tres vueltas alrededor de la plaza y enmudece el instrumento. Uno de los mayordomos vigila todas las evoluciones y corta los abusos.

El espectáculo resulta primitivo y un tanto salvaje, pero juzgamos que no sería más académico cuando en la lucha se ponía en juego el prestigio de dos pueblos vecinos que eran Valcarlos y Arnegui.

Se ha conservado un fragmento del texto que acompañaba a la farsa, y que desvela con bastante precisión el sentido de la fiesta:

Un zorro viejo, pero astuto,
ladrón y devorador de gallinas,
aborrecido de todos los vecinos
fue capturado en la trampa.

Viejo zorro, ¿dónde tienes la cola
abundante con que Dios te dotara?

Pero el zorro ya hambriento
huyó dejando la cola,
huyó, digo, dejando ese apéndice
y avergonzado por su causa.

Yo no sé, a decir verdad,
como ocurrió la cosa,
lo que si sé para decíroslo
que se evadió de la trampa.

Los elementos principales del carnaval de Valcarlos responden a las características de una economía pastoril. Es normal si se tiene en cuenta la configuración del terreno eminentemente montañoso, que condiciona las actividades y la vida de sus moradores.

EL CARNAVAL VASCO, de Juan Garmendia Larrañaga, es primero, y sobre todo, testimonio, que es tanto como decir trabajo de campo. Los que sabemos de su impenitente vocación andariega por sus andurriales del País Vasco, esperamos siempre con ilusión el recuerdo de sus últimas constataciones. Fruto de esta infatigable labor es la serie de trabajos que sobre artesanía popular vasca nos ha ido presentando el autor, contabilizando ya la cuenta de cuatro tomos. Antes había estudiado la historia de su Tolosa natal en monografía publicada con D. Federico Zabala.

En su valioso trabajo monográfico sobre el carnaval recoge en la primera parte una serie de festejos populares inéditos, a veces, o poco conocidos, junto a otros que pudiéramos llamar tradicionales. En cuanto al carnaval de Tolosa, del que es veterano protagonista callejero el propio autor, resulta además de testimonio de primera mano, un estudio histórico bien documentado y salpicado de anécdotas locales de gran interés.

Un libro, en suma, que enriquece el catálogo de estudios en el campo de la etnología vasca.

José María Satrústegui
de la Academia de la Lengua Vasca

Consideraciones generales acerca del Carnaval en el País Vasco*

El alma de un pueblo se expresa de muy diversas maneras, y de forma particular en las fiestas religiosas y profanas, algunas de raíz muy antigua.

Cuando Mesonero Romanos se pregunta al comentar el Carnaval y el Miércoles de Ceniza del año 1839 en Madrid: *¿Creéis conocer al hombre cuando sólo pintáis sus excepciones?*¹, responderé que es precisamente en esas excepciones cuando se descubren mejor que nunca el alma y la personalidad de un pueblo, y en esta línea se hallan las aludidas celebraciones de distinto signo.

En más de una ocasión hemos comprobado que el juicio que nos merecía una persona de trato frecuente o cotidiano era erróneo, debido a su conducta ante una situación o un hecho que escapa a la relación normal. Rectificación en sentido favorable, a veces, o rectificación envuelta en desengaño, en hartas ocasiones.

Sin mucho errar se puede afirmar que la despedida del año enlaza con lo que denominaré el dilatado tiempo de las carnestolendas, que por lo general, ahora, entre nosotros, tiene de pared de fondo o frontis a la Cuaresma.

Un Carnaval que enlazaba con la presencia y el recuerdo vivo de la Cuaresma, era el de la villa navarra de Mañeru. Estos carnavales cornenzaban el Domingo de Quincuagésima o Domingo de Carnaval. En la tarde del Martes de Carnaval las horas corrían y la fiesta proseguía; pero la algarabía callejera

* De mi trabajo «Consideraciones generales acerca del Carnaval en el País Vasco» publicado en la *Revista de Cultura e Investigación Vasca, Euskal Kultura eta Ikerketa Aldizkaria. Sancho el Sabio*. Año I, 2ª época, núm. 1, Vitoria 1991, pp. 321/34, con cuyo consentimiento lo reproducimos en estas páginas.

1. Mesonero Romanos: *Escenas matritenses por el Curioso Parlante*. Edic. Romargraf, S.A. Hospitalet de Llobregat 1983, p. 178.

daba paso al sereno y sosegado canto de la aurora, a las seis de la mañana.

Los *auroros* de Mañeru recorrían el pueblo. Uno de ellos era el campanero o campanillero, y con tres toques de campanilla iniciaban el canto y con otros tres lo concluían.

Los *auroros* salían todas las mañanas, desde la festividad de San Miguel –el 29 de septiembre– hasta el Domingo de Pascua de Resurrección. En el resto del año lo hacían únicamente los domingos y en las jornadas festivas, así como en los tres días de las rogativas anteriores a la Ascensión. El canto de la aurora quebraba el silencio de la calle, el Miércoles de Ceniza el auroro llamaba a los vecinos en reposo:

Despierta hombre, despierta,
despierta para tomar
la ceniza en la cabeza,
y allá podrás contemplar
que al cabo de poco tiempo
en el polvo has de parar,
entre la podre y gusano
hasta el Juicio Universal.
No desprecies este aviso
que el Señor te viene a dar,
despierta como te digo
vamos a misa a rezar².

¡Ay, Miércoles de Ceniza, qué triste vienes, con cuarenta y seis días, todos son viernes!, entonaban los mozos de la localidad alavesa de Heredia, en la cuestación que llevaban a cabo el Miércoles de Ceniza³.

Enhilemos un poco nuestro empeño, si bien, aunque así no lo hiciésemos creo que seríamos perdonados por la naturaleza del tema que nos ocupa. Carnaval/desorden.

Apenas iniciado el año entramos en el período de Carnaval, que en el País Vasco ha recibido distintos nombres.

José Blanco White al hablar del Sevilla de 1806 nos dice que:

“De acuerdo con la antigua costumbre que permite un temprano comienzo de las diversiones que preceden a la Cuaresma en este día –20 de enero. Fiesta de San Sebastián–, se anuncia el principio del Carnaval. Pero poco queda ya de aquel viejo humor que buscaba amplio desquite a la forzada austeridad que había de observarse durante el gran ayuno anual. A juzgar por lo que vi y oí en

2. Juan Garmendia Larrañaga: *Carnaval en Navarra*. Haranburu editor, S.A. San Sebastian 1984, pp. 184/86.

3. Juan Garmendia Larrañaga: *Carnaval en Alava*. Haranburu editor, S.A. San Sebastián 1982, p. 58.

Sevilla en mi niñez, la generación anterior a la mía era muy aficionada a diversiones bullangueras, poco diferentes de las de los niños, y empleaba el tiempo en juegos más señalados por su alegría espontánea que por su espectacularidad o buen gusto, aunque no hubiera en ellos nada de grosería o incorrección. (...). El Carnaval propiamente dicho se limita al Domingo de Quincuagésima y a los dos días siguientes, período que las clases bajas pasan bebiendo y alborotando por las calles de los barrios más humildes (...).

Más adelante, prosigue Blanco White:

Las familias ricas dan un baile y una cena a los amigos de la tertulia, que se suelen celebrar en uno de los tres días del Carnaval propiamente dicho”⁴.

He procurado seleccionar la parte del texto de este interesante escritor andaluz, que mejor refleja cómo era, en una visión general, un Carnaval urbano de una ciudad importante, en los albores del siglo XIX.

Entre nosotros el 2 de febrero, festividad de la Candelaria, no se halla lejos del corazón del invierno, y no me parece fecha apropiada para que el hombre y el animal hibernante se hayan tomado la molestia acerca de la perspectiva que ofrece el tiempo, como se ha dicho y puede ser de recibo en otros pagos. Recurramos al refranero, que dice: *Kandelari otza, neguaren biotza* (Frío en la Candelaria, es el corazón del invierno). *Kandelari bero, negu da gero* (Cuando el día de la Candelaria es caluroso, el invierno luego).

La letra que se ha escuchado en la cuestación de *Otsabilko o Jueves Gordo* de Ataun, y que la conocí primeramente por un trabajo de José Miguel de Barandiarán⁵, me recuerda a la que tengo recogida en Mutilloa y que cantada en la postulación llevada a cabo el 2 de febrero, decía:

Andre Mari otsailko,
otsailko Nik otso bizia ilko,
Okela bat eta okela bi
Nere burrunzia bete bedi.

Y puesto que hemos mentado el *Jueves Gordo*, *Jueves de Lardero*, etc., prólogo festivo que precede al Domingo de Quincuagésima, veremos seguidamente cómo se celebró en Bayona en el año 1851, en referencia que me llegó por deferencia de mi amigo Pedro Elosegui Irazusta. Se trata de unas nuevas recogidas *in situ* por José Nicasio Casal y Anchuelo.

“Observamos desde muy temprano en este día, que en todas partes es ya como prelude del alborotador Carnaval que le sigue, cierta concurrencia extraordinaria de gente por las calles, lo que me hizo pensar si sería en Francia día festivo, aunque sabía que allí no hay más fiestas que los domingos. A poco, los

4. José Blanco White: *Cartas de España*. Alianza Editorial, S.A. Madrid 1977, segunda edición, pp. 203, 207, 209.

5. José Miguel de Barandiarán: “Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore”, 11, 1922, *Fiestas populares*, p. 136.

acentos de una música de instrumentos de aire que se aproximaban nos hizo acudir a los balcones, desde donde vimos un espectáculo nuevo para nosotros.

Una porción de hombres con boinas (que usan todos los vascos) cubiertas de vistosos lazos de cintas de colores, o con sombrerillos de paja cubiertos de flores, o vestidos de blanco con adornos de cintas; finalmente, de extrañas maneras, pero limpios y aseados hasta no más, venían precedidos de sus músicos, también vestidos del mismo modo, y llevaban en medio dos o tres parejas de bueyes, los más hemmosos y escogidos, los cuales iban no menos adornados con raros y vistosos caprichos. Unos con los cuernos dorados y el cuerpo salpicado de estrellas de plata y aro. Otros con mantillas de grana de anchas cenefas doradas, del que pendían grandes borlas de los mismos, llevando en sus cabezas bonitas coronas de flores de mano; y todas las parejas unidas con ligeros yugos cubiertos también de flores y verdes hojas. Toda esta comitiva se detenía por intervalos delante de algunas casas, y allí tocaban un rato.

No poco nos divirtió esta nunca vista función, pues si toda novedad agrada, mucho más la que se disfruta en país extranjero. Era, pues, la fiesta de los abastecedores de carne, que en el día de Jueves de Sexagésima o Jueves Gordo, como vulgarmente se llama, tienen costumbre de ir ostentando por toda la ciudad las mejores reses y las engalanan de este modo y entretienen a la población entera, pues circulan en todas direcciones y por toda la ciudad diferentes cuadrillas y a competencia se esmeran para sobrepajar en adornos y más que nada en presentar mejores reses.

Nosotros vimos desde casa y dondequiera que fuimos aquel día, muchas comparsas con sus músicas y sus bueyes ataviados con cintas, con lazos, con canastillas de flores, con coronas, todas poco más o menos como llevo dicho.

—He aquí una función bien inocente y que divierte mucho a esta gente.

Dije yo a mi sobrino.

—A mí también me divierte mucho, me contestó; pero creo que aquí debe haber mucha farsa, porque estas procesiones tienen mucho de eso.

—No tanto, no tanto, le repuse; es cierto que van todos con un día tal de importancia, que parece están ejecutando la cosa más formal del mundo; pero son costumbres de pueblos que debemos ver y conocer sin criticarlas; pues si escudriñamos las de todos los países por sensatos y juiciosos que sean, veremos cosas bien raras que nos chocarán y que acaso nos parezcan ridículas. Esta fiesta al menos es bien pacífica, bien sencilla y ¡lojalá! que todas las fiestas populares fueran como ella. Tal fue el espectáculo que Bayona nos ofreció el Jueves Gordo”.

No olvidaremos que el 2 de febrero es la fiesta de la Purificación. La purificación me asocia al fuego.

Que a mi me sobra en Toledo
Donde vivir, sin que tenga
Que rozarme con traidores
Cuyo solo aliento infesta.
Y en cuanto él deje mi casa,

Antes de tomar yo a ella,
Purificaré con fuego
Sus paredes y sus puertas⁶.

El fuego ha estado presente en las celebraciones más importantes del hombre, la hoguera saluda al verano, el fuego se enciende para despedir el año y la fogata no ha faltado en Carnaval.

En Méjico, los indios chamulas observan el rito de purificación, que lo llevan a cabo de manera importante en Carnaval, y que consiste en correr sobre el fuego hasta apagarlo con los pies. Como fin de fiesta sacan varios toros para ver quién puede montarlos o es derribado.

En Alava, en el Carnaval de Eguino quemaban unas ulagas y unos mozos bailaban mientras otros saltaban por encima de la fogata.

Los jóvenes de la aldea alavesa de Galarreta, saltaban sobre el fuego de Carnaval.

En los carnavales de Nanclares de la Oca, los mozos se movían incansables y de manera ininterrumpida en derredor de la hoguera, y envueltos en la oscuridad de la noche producían un espectáculo muy carnavalesco. Al mismo tiempo, los mayores, hombres y mujeres, se entretenían en animada conversación al calor del fuego.

En la plaza de Ollabarre bebían el vino de un pellejo, que, después, colocado en el extremo de un varal lo quemaban en la hoguera, en la hoguera de Carnaval.

En Tolosa, en los carnavales o *iñauteriak* de 1840 se encendieron varias fogatas, y sabemos que otro tanto se hizo en años sucesivos.

El día de la Candelaria declina y pasamos la hoja del calendario. El 3 de febrero es San Blas.

San Blas nos evita las afecciones de la garganta, y esto nos relaciona con el mundo del canto y con el disfrute de la buena mesa, tan presentes en Carnaval.

El 5 de febrero es el día de Santa Agueda, presente en la leyenda y en el mito. La festividad de la Santa martirizada nos llega con periodicidad rigurosa identificada con la celebración del Carnaval. Cada once años el Domingo de Quincuagésima se fija el 5 de febrero.

6. Duque de Rivas: *Romances*, II. Espasa-Calpe, S.A. Madrid 1965, pp. 16 y 17.

En razón del Carnaval o en costumbre más generalizada, celebrando la víspera de Santa Agueda, común a muchos pueblos es la cuestación que se realiza en la tarde/noche de este día.

Poco conocido es el siguiente saludo de la postulación del 4 de febrero, que lo conservo entre mis fichas y que no se escucha en la villa de Amezket, desde hace unos sesenta años.

Santa Ageda bezpera, beti onela ez gera, elbarrendarrak (Nombre que reciben los que habitan en el barrio de Elbarrena) *alkar artuta atera gera eskera*. *Alkar artuta* –formando grupo– decían, prueba de solidaridad de la cual se podría hablar mucho. Ahora me limitaré a señalar que desde los períodos más antiguos, la vida en sociedad –de la que me volveré a fijar más adelante– ha sido una de las constantes de la humanidad. La solidaridad se manifiesta tanto en cuanto se mantiene unida una sociedad. Y esta consideración abarca el aspecto festivo, donde ocupa su lugar la celebración de signo carnavalesco.

La cuestación con el txistu y atabal eran familiares a la vista y al oído de las comunidades rurales, especialmente; pero la interpretación de estos instrumentos musicales ha sido, y es, muy cultivada en nuestras villas de carácter urbano y en las ciudades. De otra manera cómo explicar la popularidad y el aprecio que la villa de Bilbao dispensó al txistulari Francisco María de Arsuaga y Letamendia, más conocido por *Txango*. *Txango* nació en Tolosa en el año 1800, y fue tamborilero municipal de Bilbao, desde los veinticinco años hasta su fallecimiento en 1881.

En las memorias de Hector Berlioz se puede leer:

“¡Quién se atrevería a desconocer en esta elección juiciosa el impulso de la naturaleza, que me empujaba hacia los más inmensos efectos orquestales y hacia la música grandiosa! ¡La flauta, la guitarra y el flautín!... Nunca poseí otros talentos para el virtuosismo, pero éstos me parecen ya muy respetables.

Aunque no, soy injusto conmigo, porque también tocaba el tambor”.

Mas este genio universal de la música no se recata a la hora de emitir los juicios más adversos acerca del Carnaval.

“Me sentía lleno de malos instintos como un dogo encadenado –escribe este músico francés nacido a comienzos del pasado siglo–. Los esfuerzos de mis compañeros para hacerme compartir sus diversiones no servían más que para exasperar mi humor sombrío. Lo que más me irritaba era el encanto que encontraban en las ‘alegrías’ del carnaval (...), de injurias innobles, de rameras, de delatores borrachos, de máscaras repulsivas, de caballos derrengados, de imbéciles que ríen, de necios que admiran y de ociosos que se aburren”⁷.

7. Héctor Berlioz: *Memorias*, I. Taurus Ediciones, S.A. Madrid 1985, pp. 24 y 168.

La otra cara de este comentario nos la facilita Ramón Artola Larrañaga, inspirado poeta euskaldun nacido en el primer tercio del s. XIX:

Guziz egoki daki
gezurrak kontatzen,
egokiyago berriz
dantzan ta kantatzen.

Eta egiten beste
norbaiten papera,
iruri arazten du
bestea dala bera.

Allegatzen danean
lñautegi pesta,
echean asko aldiz
ikusiko ez da.

Denetan egiten du
norbaiten papera,
jantzi mudatu asko
oi ditu atera⁸.

Algunos carnavales mentados o aludidos son de tono menor, en expresión que me acerca al mundo musical que llevamos citado, puesto que las carnestolendas se centran de manera especial el Domingo de Quincuagésima y en el Lunes y Martes siguientes. En este Carnaval nos encontramos con una celebración de fecha movable, y esto en razón de la Pascua de Resurrección, en dependencia de la primera luna llena de primavera.

Las carnestolendas son fiestas profanas. No así las celebraciones que giran en torno a los solsticios, que son expresión rica en ritos de contenido naturista, que subyacen bajo costumbres piadosas de manifestación religiosa.

“El Carnaval es, o por lo menos ha sido –y esto lo tengo notado en más de una ocasión– la fiesta más completa de los hombres. Lo tiene todo: la risa, la barbarie, el disimulo, el miedo, la inquietud y la perfidia humana. Hay en él posos de sentimientos ancestrales, totémicos, que se remontan a las épocas más lejanas”⁹.

Tampoco será esta la primera vez que senalo que el Carnaval que hemos conocido o del cual tenemos referencia concreta es una expresión de desorden y de caos, de la suplantación de la personalidad, de la mimesis y del lenguaje figurado, de la máscara y del disfraz, con bailes fieles a añosa tradición junto a comparsas que travesen las calles en improvisada y sorpresiva actuación.

8. Ramón Artola Larrañaga: *Erriko seme iruchulotarra*. Euskal-Erria, VIII (1883) pp. 163 y 164.

9. Pío Baroja: *Los demonios del Carnaval (Vitrina pintoresca)*, Obras Completas, V. Biblioteca nueva, Madrid 1948, p. 819.

Por citar un ejemplo de los enmascarados, cuya actuación recoge parte de lo apuntado, traeré a colación los *mudaos* de Isaba. La información se la debo a mi buen amigo Mariano Estornés Lasa, quien me la facilitó hace unos años.

Los *mudaos* eran los enmascarados de Isaba, quienes procuraban no ser reconocidos, y las mozas roncalesas que iban a trabajar la alpargata en Mauleon se disfrazaban después de haber regresado de noche a sus casas respectivas. Había asimismo quienes se enmascaraban en las bordas, para escapar más fácil a ser identificadas.

Estos disfrazados se expresaban en voz distinta a la suya habitual, en falsete, en articulación artificial. De ahí el nombre de *mudaos*, debido a que la voz habitual desaparecía. Este nombre carnavalesco no guardaba relación alguna con el disfraz, con el cambio de ropa.

Una Carta Real Patente del año 1565, moderando la Pragmática de las mercaderías vedadas, nos descubre varios productos u objetos de importación prohibida, y entre ellos figura la máscara. De esta manera sabemos que la máscara era objeto posible de importación, en el siglo XVI.

Al fijarnos en el Carnaval hay que tener en cuenta que su celebración debe contar con la debida y precisa libertad para exteriorizar el estado de ánimo del hombre. La falta de libertad ahoga el espíritu que anima a muchas conductas y celebraciones, entre las cuales se encuentra el Carnaval.

Algunas antañonas instituciones poco podían favorecer la celebración de estas fiestas, a nivel colectivo. Es decir, hay que tener en cuenta las instituciones socio/económicas de cada tiempo, y este es un extremo que con harta frecuencia pasa inadvertido cuando nos interesamos del Carnaval, con visión del presente o del pasado.

El cambio que experimentan las costumbres en las comunidades sencillas o modestas ha sido lento, inadvertido muchas veces a nivel de varias generaciones. Por eso es fácil y frecuente escuchar el comentario: "Esto ha sido siempre así", *au beti onela izan da*. Característica muy acusada de estas comunidades ha sido, y es, su predisposición a colaborar en las más heterogéneas manifestaciones de la vida. La humanidad ha vivido en derredor de unas instituciones que nacen de su misma naturaleza, y lo que acabo de señalar hay que tener presente al estudiar el Carnaval.

Las carnestolendas, tal como las concebimos ahora, han sido de participación colectiva, en su parte principal, pues no debemos olvidar la presencia individual; pero ésta se hallará en razón a su medio, a la sociedad a la cual pertenece.

La cuestación, tan presente en las carnestolendas, es una prueba paladina de solidaridad, y me resultó curiosa la letra de una petición que llevaban a cabo el Domingo de Carnaval, y que la tengo recogida en la aldea alavesa de Heredia:

Bendita sea esta casa
Y el albañil que la hizo,
Que por dentro está la gloria
Y por fuera el paraíso.

Pero señalaré que el laborioso albañil no es tan humilde y sencillo como parece, puesto que ha tenido el lujo de contar con un dios particular. El dios Tutela vela por los albañiles, según figura en una inscripción hallada en Tarragona, y sacados de los útiles de estos trabajadores manuales son asimismo algunos símbolos de la francmasonería.

El Carnaval que ha llegado a nosotros se sujeta, en algunos casos al menos, a cierta programación, que forma lo que denominaré el esqueleto de la fiesta y que, hasta cierto punto, garantiza su continuidad. Son los casos de los carnavales de Lanz, Ituren, Zubieta, Zaldondo, Tolosa, etc. Mas, al mismo tiempo, los carnavales que hemos conocido escapan con facilidad a lo apuntado y derivan en dirección al ilimitado campo de lo anárquico e improvisado, donde la mimesis más o menos afortunada tiene relevante presencia. Se hace bueno lo señalado por Aristóteles, cuando dice que el hombre se distingue de los demás animales en que es el más apto para la imitación (*"Poética"*- Capítulo 2º, párrafo 1º).

El Carnaval urbano es receptor. Se mueve dentro de un proceso evolutivo y trata de responder a las exigencias festivas cambiantes con el medio de vida, en su celebración se halla presente lo que es actualidad, en un medio u otro. En la vida toda. El Carnaval urbano/callejero fue a menos, salvo excepciones, por su falta de adaptación o incompatibilidad con el mundo reglamentado de nuestros días.

Emilio Navas anota en su tomo *Irún en el siglo XX (1900-1936)*, acerca de los carnavales del año 1900: *"Los carnavales estuvieron desanimados. No se vio una máscara que por su disfraz llamara la atención"*¹⁰.

El Carnaval rural no es receptor, contemplado desde una perspectiva general. Y señalo esto, porque no se debe ignorar el hecho de la aculturación, del cual, en mayor o menor grado, no escapan los pueblos. Como indico en el prólogo a mi libro *Carnaval en Alava*, las carnestolendas rurales responden a una exteriorización de ánimo, que nace del mismo ser de la comunidad y se proyecta al exterior. Es un Carnaval llevado a cabo en razón de la vida en contacto con la naturaleza, como se pone de manifiesto en el culto al fuego y en algunos disfraces y farsas, en ocasiones de raíz que arranca del comportamiento en la antañona vida real, y preocupación del estudioso será el distinguir lo esencial y lo accesorio, lo autóctono y lo que pudiese haber de extraño en la materia a investigar.

10. Emilio Navas: *Irún en el siglo XX (1900-1936)*, 1. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones-Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. San Sebastián 1977, p. 357.

El teorizante debe apoyarse en el conocimiento del hecho a interpretar, teniendo presente, como puntualiza Arnold van Gennep, que la tendencia a la deformación, tanto a nivel colectivo como individual, nace desde el mismo momento de la observación¹¹.

Al Carnaval hay que procurar describirlo con calor, color y vida. No hay que estudiarlo en horizontal, hay que contemplarlo en profundidad.

La finalidad de su estudio es vivificarlo, para que sea posible ofrecerlo en el presente, de manera que nos interese en función de un pasado revivido.

Como afirma Malinowski, no hay cosa alguna cuya descripción se halle totalmente desprovista de teoría; pero es asimismo conveniente recordar a Unamuno cuando dice que cuantas más teorías y menos investigación, menos cultura científica.

La quema y el remate de algunos símbolos carnavalescos, que se lleva a cabo casi siempre al atardecer del último día de la celebración festiva, puede ser un nostálgico adiós, una expresión de que algo queda atrás. Debemos tener en cuenta que el hombre ritualiza toda transición, todo cambio de hábitat, status social, etc., etc.

Algunos muñecos/símbolos carnavalescos, como el gigante *Miel Otxin* de Lanz, nos son conocidos. Mas otros, de la quema o del apaleo de un año, de aquel año que apenas se recuerda, no volvieron más a la vida, desaparecieron quizás para siempre, salvo contadas excepciones, como es el caso del *Marquitos* de Zaldundo.

Entre otros personajes carnavalescos recordaré al *Alikote* de Urdiain; al *Aitandi Txarko* de Ustarroz; la gigante *Amandizarko* de Isaba; al *Aittitxarko* de Villanueva Araquil; a los *Aittun Aundiya* y *Amin Txikia* de Arbizu; al *Atxon Zarkua* de Iraneta; a la familia *Aitezarko* de Yabar, así como al *Hombre Malo* de Ocariz; al *Criminal* de Arriola; a la *Vieja de Eguilaz*; al *Hombre de paja* de Eguino, etc., etc.

He citado al *Aittitxarko* o *Itxitxarko* de Villanueva de Araquil. Pues bien, una vez concluida la pantomima en torno a este personaje se escuchaba al joven que en ronda nocturna copleaba en las calles. De esta manera daba su adiós al Carnaval, remataba las carnestolendas al canto de:

Vamos a casa mozos,
Que las estrellas van altas
Y la luz del día viene
Descubriendo nuestras faltas.

Juan Garmendia Larrañaga

11. Arnold van Gennep: *La formación de las leyendas*. Edit. Aita Fulla. Barcelona 1982, p. 150.

Nombres y divagaciones acerca de su etimología y génesis

En algunos pueblos, cada vez menos, con las últimas conmemoraciones de signo navideño se inician los preparativos de los Carnavales, *Iñauteriak* o Carnestolendas, nombres estos por los cuales, generalmente, son conocidas estas celebraciones secularmente tan arraigadas en el hombre. Y decimos que en el País Vasco son generalmente así conocidas estas fiestas, porque nos basta consultar el *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín*, del P. Larramendi, para comprobar que son asimismo equivalentes las voces *antruejo*, *iñoteria* y *aratuztea*, así como los plurales *iñoteriac*, *iauteriac*, *aratuzteac* y, aunque nos suene algo raro, *zampantzartac* (tomo I, págs. 81 y 177).

En este Diccionario del jesuita andoaindarra, que no es de seguir siempre al pie de la letra, vemos que *burla* equivale a *iñakiña* y *burlar* a *iñakindu* (t. I, pág. 152). Y aquí es de tener muy en cuenta la pregunta que formula Julio Caro Baroja: «¿la idea de burla en palabras como *iñakiña* o *iñakindu* es la primitiva, o lo es otra, no vista por ahora, que se había de encontrar en *iñaute*, etc?¹».

1. Son interesantes las consideraciones que Caro Baroja hace en su libro *El carnaval*, pág. 43, acerca de la palabra «*iñauteri*» y sus afines. Manuel Lecuona es autor de un ensayo intitolado *Mozorros y lupercos*, publicado en el tomo XVII –año 1927–, pags. 50-56, de *Euskalerrriaren alde*. Lecuona entronca el *laute* con las Lupercales romanas, fiestas relacionadas con el lobo (*lupus*), y que se celebraban en febrero. Las principales ceremonias de las lupercales eran las «Februas» (de donde se tomó el nombre del mes de febrero, «februarius»), y a las Februas se les reconocía gran valor purificador. Una de estas ceremonias consistía en los cintarazos que los sacerdotes del dios Pan, armados de correas de piel de cabra, iban propinando por las calles de Roma a los transeúntes. Según Lecuona, nuestro *laute* se deriva de «*iautu*» (A. N., Mendiburu), variante del actual *txautu* (A. N., G.) o *xautu* (B.N., A.N., S.L., R.), que significa «limpiar barrer borrar, destrozár, baldar, sincerarse, purificar, vencer, pulverizar», es decir: «limpiar, purificar sacudiendo, rayendo, lo mismo que 'februarre' que también significa 'purificar, limpiar', y se practicaha azotando». Paralelismo más contundente apenas cabe, agrega don Manuel Lecuona: «Lupercal=otsail; februaire=iautu; Februa=laute o iñaute». En el *Diccionario vasco-español-frances*, t. I, pág. 58, de Azkue, aparece *Aratuste* como compuesto por *aragí* (carne) y *utzi* o *uzte* (dejar). Que sepamos, en esto coinciden varios eruditos en la materia, así como en lo que respecta a las «Carnestolendas», nombre inspirado sin duda en la costumbre cristiana de abstenerse de carnes por espacio de cuarenta días («comes tollere»)... Lecuona da la voz *iñauteri* como del centro de Guipúzcoa; *Inaute* o *Iñote*, de la cuenca del Bidasoa, *Iñoteri* de uso en algunos otros puntos de la Alta Navarra; *Inhauteri*, *Ihauteri* o *Ihaute* en la Baja Navarra; *laute* o su contracto *lote* en algunas comarcas de Laburdi, Salazar y también en Oyarzun.

Por don José Miguel Barandiarán sabemos que, en Sara, el Carnaval recibe el nombre de *laute*. En este pequeño y bonito pueblo de Laburdi, por cuyos habitantes reza el refrán *Mintzaille ederra Sarako –habladores los de Sara–*, en la cuestación de Jueves Gordo y demás días de Carnaval, es costumbre dar algo de cerdo, como tocino, orejas, morcilla o chorizo, a los niños y a los mayores. Unos y otros, al llegar a una casa, dicen en voz alta: *laute, laute, zingar t'arautze –Carnaval, Carnaval, tocino y huevo–*. Y, según el egregio investigador ataurra, los trozos de tocino, chorizo y morcilla los colocan, atravesados, en una lanza de madera, llamada *gerren*².

Acerca de la etimología del Carnaval, al igual que, entre nosotros, de *Olentzaro*, su vecino en el tiempo, no es poco, precisamente, lo que se ha escrito. La teoría de que el vocablo Carnaval es un derivado del *currus navalis*, nombre que viene de la procesión que los romanos celebraban en su fiesta de Isis, ha sido sostenida por varios lingüistas e historiadores. Mas, según podemos leer a Caro Baroja, esta tesis que se basa en *currus navalis* empieza a estar, últimamente, en descrédito. La palabra se estudia en función de la idea cristiana de la llegada del ayuno y de la entrada de la Cuaresma³. Hoy podemos afirmar que la voz Carnaval representa a un período que se presta a la lubricidad y a los excesos gastronómicos, que se contraponen a la Cuaresma, tiempo de abstinencia e inquietud espiritual.

Así, Resurrección María de Azkue nos dice cómo en Orio se cantaba:

«Gaur dala Maria kale,
biar dala Zanpantzar,
egín dezagunarte
tripan larruak zart».

(*Que hoy es María kale, que mañana es Zanpantzar, hasta que en la tripa la piel estalle*)⁴.

También en Lequeitio, cuando algunos celebraban un banquete o abundante comida, se decía en tiempos atrás: *Egín dozue Zanpantzar ta Mari Galleta (Habéis hecho Zanpantzar y María Galleta)*⁵.

«Zanpantzar. Iñauteri asteartia. Donostiar jator guztiak beren zelebrekeri puntta egiten duten eguna. (*Zanpantzar. Martes de Carnaval. El día cuando todos los donostiarras castizos hacen sus gracias*)»⁶.

Este grotesco monigote, llamado *Zanpantzar*, que en algunos pueblos representa al espíritu de Carnaval, nos lleva al francés «Saint Pansard» *San*

2. José Miguel de Barandiarán: *Anuario de Eusko Folklore*, n.º XXIII, pág. 99.

3. Julio Caro Baroja: ob. cit., pág. 30.

4. Azkue: *Euskalherriaren yakintza*, tomo I, págs. 318-320.

5. Azkue: ob. cit., pág. 320.

6. Toribio Alzaga: *Zanpantzar. Jostallu pargillea (Farsa)*.



Panzudo. El *Sanpantzar* es un muñeco del linaje de los Olentzaros, que personifica la gula. Hasta poco antes de la segunda guerra carlista se representaba el *Sanpantzar* en Irún. Hace años cruzó el Bidasoa para volver a Francia, de donde había venido⁷.

En la plaza pública del ya citado pueblo de Sara se le quemaba, por blasfemo, el tercer día de Carnaval. Y en el Bearn, el desfile del *Zanpantzar* se hace el martes de Carnaval. El *panzudo* y congestionado *Zanpantzar* suele ser juzgado por la Cuaresma, encarnada por un personaje flacucho y pálido, vestido con un traje blanco cuajado de colas de sardina. La discusión de los dos personajes termina con la condenación y muerte del *Zanpantzar*.

El *Zanpantzar* de Bayona solía ser juzgado frente a la cárcel, y tras de quemarlo, sus cenizas se arrojaban al río⁸. «Los pueblos que han organizado las mascaradas suletinas, queman Carnaval (San Pantzar) el miércoles de ceniza»⁹. En Liginaga (Laguingue), el día de ceniza –*Haustez*– los mozos pasean por el pueblo un monigote de gran panza llamado *Janpantzar*. Después lo colocan en medio de la plaza del pueblo y lo queman. Todos bailan alrededor de él. Por esta fiesta el día de Ceniza se llama también *Pantzarateguna* (día de Pantzar)¹⁰.

El origen del Carnaval algunos lo han visto en las orgías báquicas romanas. En las calendas de enero, fiestas de disfraces consagradas al dios bifronte Jano; en las saturnales, que, mientras durasen las diversiones, se dejaba en libertad a los esclavos y se llevaba a cabo el nombramiento del rey de la fiesta, título que recaía en un cómico personaje que nos recuerda a los *obispillos* de san Nicolás e Inocentes; en las lupercales, que eran de marcado carácter pastoril, y en las matronalias, dedicadas a la mujer casada, y que, por el tiempo limitado por la duración de la fiesta, al igual que en las saturnales a los esclavos, se concedía la libertad a las esclavas. «Pero ninguno de los paralelismos, como ninguna de las semejanzas, se puede considerar suficiente para el fin que se proponían¹¹».

Mas si la palabra Carnaval y lo mismo su origen se prestan a más de una conjetura, no podemos afirmar otro tanto acerca de cómo ha llegado esta fiesta hasta nuestros días.

Dentro del ciclo festivo de invierno, comprendido éste en su más amplio período de diciembre-marzo, muchos ritos propios de las Carnestolendas se

7. Luis de Urantz: *Lo que el río vio*, pág. 426.

8. Juan Thalamas Labandibar: «Contribución al estudio etnográfico del País Vasco continental». *Anuario de eusko folklore*, tomo XI, págs. 40-41, año 1931.

9. Violet Alford: «Ensayo sobre los orígenes de las mascaradas de Zuberoa». *RIEV*, tomo XXII, año 1931, pág. 377.

10. José Miguel de Barandiarán: *Ikuska*. Instituto vasco de investigaciones, Vol. 3, números 2-6. Sare. Mars-Décembre, 1949. «Materiales para un estudio del pueblo vasco En Liginaga», pág. 42.

11. Julio Caro Baroja: ob. cit., pág. 28.

nos han presentado confundidos y del brazo del cristianismo. Enmarcados en el ciclo festivo de su calendario religioso. Es el caso, entre otros, de la Candelaria, san Blas y la víspera de santa Agueda, con la vigencia de su añosa postulación. Cuestación que, como hemos visto ya, se lleva a cabo asimismo en los Carnavales de algunos medios, en especial rurales. Así como en las religiones el diablo tiene su tope en Dios, el Carnaval lo tiene en el miércoles de Ceniza, en que comienza la Cuaresma»¹².

De la pelea que tuvo don Carnal con doña Cuaresma, de Juan Ruiz, más conocido como el Arcipreste de Hita, entresacamos estas estrofas:

De mí, doña Cuaresma, justicia de la mar,
alguacil de las almas que se habrán de salvar,
a ti, Carnal goloso, que nunca te has de hartar,
el Ayuno en mi nombre, te va a desafiar.

Estaba don Carnal ricamente instalado
en mesa bien provista, sobre opulento estrado;
los juglares, ante él, cual señor venerado;
de todos los manjares estaba bien colmado.
Cuando vino la noche, ya después de la cena,
cuando todos tenían la talega bien llena,
para entrar en contienda con la rival serena,
dormidos se quedaron todos enhorabuena.

Hacia la media noche, en medio de las salas,
entró doña Cuaresma, ¡Señor, Dios, Tú nos valgas
Dieron voces las gallos y batieron sus alas;
a don Carnal llegaron estas noticias malas.
Como había el buen hombre muy de sobra comido
y, con la mucha carne, mucho vino bebido,
estaba abotargado, estaba adormecido;
por todo el real suena de alarma el alarido.

Todos amodorrados fueron a la pelea;
forman las unidades mas ninguno guerrea.
La tropa de la mar bien sus armas menea
y lanzáronse a herir todos, diciendo –¡Ea!

El primero de todos que hirió a don Carnal
fue el puerro cuelliblanco, y dejólo muy mal,
le obligó a escupir flema; ésta fue la señal.
Pensó doña Cuaresma que era suyo el real.

Vino luego en su ayuda la salada sardina
que hirió muy reciamente a la gruesa gallina,
se atravesó en su pico ahogándola aína;
después, a don Carnal quebró la capellina.
Andaba allí el atún, como un bravo león,
encontró a don Tocino, díjole gran baldón;
si no es por la cecina que desvió el pendón,
a don Lardón le diera en pleno corazón.

12. Pío Baroja: ob. cit.

Allí combate el conde de Laredo, muy fuerte
el congrio, seco y fresco, que trajo mala suerte
a don Carnal; le acucia y le empuja a la muerte.
Don Carnal está triste, inconsolable, inerte.

Trajéronlos atados, para que no escapasen,
ante la vencedora, antes que se librasen;
mandó doña Cuaresma que a don Carnal guardasen
y que a doña Cecina y al tocino colgasen.

Mandó que a Don Carnal custodiase el Ayuno
cerrado lo tuviesen, no lo vea ninguno
si enfermo no estuviese, o confesor alguno:
que le diesen al día tan sólo manjar uno.

–El día del domingo, por tu ambición, tendrás
que comer los garbanzos con aceite, no más;
visitarás iglesia, a pasear no irás,
no verás a las gentes ni el mal desearás.

Come el día de sábado las habas y no más,
por la tu envidia mucha, pescado no tendrás:
como por todo esto un poco sufrirás,
tu alma pecadora así redimirás.

Este fue el desafío, el texto con su glos:
De Nos, don Carnal fuerte, que mata toda cosa,
a ti, Cuaresma flaca, magra, vil y sarnosa,
no salud, sí sangría te deseo, ¡flemosa!

Como ladrón viniste, por la noche, en lo oscuro,
estando Nos durmiendo en descanso seguro;
no Nos impedirá ni castillo ni muro
que cojamos de ti el pellejo maduro.

A todos dirigida iba otra carta: Nos,
don Carnal poderoso, por la gracia de Dios,
a todos los cristianos y moros y judíos
salud, con muchas carnes, siempre de Nos a vos.

Muy bien sabéis, amigos, de cómo ¡mal pecado!
hace hoy siete semanas fuimos desafiado
por Cuaresma traidora y por el mar airado,
y que en nuestro descanso Nos vimos atacado.

Como atinadamente apunta Caro Baroja, «el Carnaval ('nuestro' Carnaval), quiérase o no, es un hijo (aunque sea hijo pródigo) del cristianismo; mejor dicho, sin la idea de la Cuaresma ('Cuadragesima'), no existiría en la forma concreta en que ha existido desde fechas oscuras de la Edad Media europea. Entonces se fijaron sus caracteres. Ello no quita para que quedaran incluidas, dentro del ciclo carnavalesco, varias fiestas de raigambre pagana, para que el Carnaval no llegara a resultar un período en el que los que podríamos llamar 'valores paganos de la vida' estaban puestos de relieve, en contraste con el período inmediato, de duelo, en que se exaltaban

las 'valores cristianos'. «Para mí –prosigue Caro Baroja– el tiempo, hablando de Carnaval, tiene un valor preciso»¹³.

Pero a más de uno ha sido cómodo recurso el pretender destacar únicamente el sentido pagano del Carnaval. Sin duda mucho más cómodo y fácil, en ciertos casos al menos, que el de tratar de deslindar los terrenos de lo religiosamente pagano y lo considerado como religiosamente cristiano, o viceversa. Y, desde luego, de esta manera, ignorar lo *religioso* del aspecto formal de la fiesta.

DISFRAZ Y MÁSCARA. DANZA

Si partimos de un plano bastante general, además de la sobrecomida y bebida, como elementos que podemos considerar importantes, y en ocasiones básicos, de los Carnavales del País Vasco, tenemos a los grotescos monigotes, que pueden simbolizar el espíritu todo de la fiesta, y un ejemplo de esto lo tenemos en el ya mentado *Zampantzar*; a los disfraces, en particular los rústicos y primitivos con piel de oveja, carnero, oso o zorro, que metamorfosean al hombre en el animal al cual trata de imitar –de acuerdo con que la imagen de una cosa viene a ser la cosa misma–, y a la más o menos rudimentaria máscara. Junto a éstos, se encuentran la música¹⁴, la danza, algunos juegos y el léxico, en ocasiones propios de la fiesta.

Al hablar del Carnaval, las citas al baile son continuas. A la danza, nos dice Bernardo Estornés Lasa, se ha llamado el deporte milenario de la raza: nació tras la caza del rinoceronte lanudo, entre montañas de hielo y precipicios de blancura invernal. Danzas de sabor mágico-religioso, solemnes, viriles...¹⁵.

El conde de Guiche, en 1671, escribiría que «durante el Carnaval es imposible hacer en el País Vasco otra cosa que bailar»¹⁶.

13. Julio Caro Baroja: ob. cit., págs. 22-23.

14. Con muy escasa relación con la música a la cual nos referimos ahora, pero sí íntimamente asociada a estas fiestas, vemos el artículo *El carnaval en la música*, que Norberto Almandoz publicó en el diario sevillano A B C, correspondiente al 23 de diciembre de 1956: «No se puede negar que el Carnaval ha inspirado composiciones musicales de subido valor, que perduran a través de las vicisitudes sociales y políticas de las naciones. El piano, la orquesta, la ópera, el coro, etc., han registrado los latidos del Carnaval». En el trabajo de Norberto Almandoz figuran el «Carnaval» y «Carnaval de Viena», de Schumann; el «Carnaval de Pest», de Liszt; el «Carnaval romano», de Berlioz- el «Carnaval», de Dvorak; «Mascarada», sinfonía de Nielsen- el «Carnaval de Londres» y el «Carnaval de Aix», de Milhaud, y el «Carnaval canadiense, de Benjamín Britten. Cita asimismo el «Carnaval de los animales», de Saint-Saëns. Por lo que respecta a las frases poco simpáticas que el músico de Astigarraga, discípulo que fue de Eduardo Moco-roa, dedica en el aludido ensayo al Camaval callejero, por otra parte normales en un sacerdote de su tiempo y formación, el autor de estas líneas está en desacuerdo.

15. Bernardo Estornés Lasa: *Estética vasca*, pág. 75.

16. Francisco Arrarás Soto: «Danzas de Navarra». *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, año III, núm. 8. Mayo-agosto, 1971, pág. 172.

Pedro Fernández de Campo, cronista de Felipe IV, describe las danzas que vio en Guipúzcoa. Anota que bailaban en Carnavales y en las grandes fiestas:

«...en las plazas y partes más públicas de los lugares toda suerte de hombres, hasta los más nobles con espadas blancas desnudas, asidos unos de las puntas y otros de los pomos y hacer así diferentes movimientos y mudanzas».

«Dejadas las espadas, danzan con las mujeres, de que no se exceptúa ni la más calificada. Esto se hace de ordinario al son de un pífano y de una caja, trabados de las manos, en ruedas o en hileras, hombre y mujer alternativamente. La gente más ordinaria usa este regocijo casi todos los días de fiestas. Y en algunos lugares no danzan los casados»¹⁷.

Iztueta, comentando lo que respecto a las danzas vascas se puede leer a Jovellanos, se pregunta: «¿hasta qué punto las levantara si hubiera visto las que cada vasco ejecuta en su pueblo natal los días de los Santos Patrones... y por Carnaval, hermosas...?».

Cuando el *zaldibitarra* se lamenta del olvido de nuestros bailes, dice que éstos se pueden contemplar en contadas ocasiones del año. Que se bailan únicamente por Carnaval.

Junto con otros bailes, el coreógrafo de Zaldivia describe la *danza de zorros*, muy propia del Carnaval. Durante la cuestación, los jóvenes bailan en los portales de los caseríos, y, después de dar buena cuenta de las viandas recogidas, se dirigen a la plaza, donde proseguirán el baile.

«La danza es muy graciosa y alegre, y excita el entusiasmo y alborozo. El jefe, con una tea encendida, les da fuego en los orificios de las narices, que de antemano introducen en ellos trocitos de estopa. Los otros, al último compás de la melodía, se introducirán de cabeza, con los ojos cerrados, en un arco pequeño que se coloca pendiente de una sogá en la mitad de la plaza»¹⁸.

En los Carnavales de Durango se bailaban, bajo la presidencia de la Corporación municipal, el *baile largo* llamado *aurresku*, y el *fandango, a estilo del país*. El toque de retirada cerraba la jornada festiva. Al son de esta música, el Ayuntamiento, precedido por los tamborileros, daba una vuelta por la plaza. Recorrido que el tercer día continuaría para ir a desalojar la gente de las tabernas.

A partir del año 1830, en algunos Carnavales de Durango sacaban el Dominguillo, que se reducía a un varal con ocho cintas. Pero con anterioridad a esta fecha, este Dominguillo se exhibía completo. Entonces, en la extremidad superior de la vara iba un monigote a guisa de entandarte. Cada cinta «agarraba un chiquillo de la comparsa formada para el objeto, trayendo el palo un muchacho mayor. Con las cintas se

17. Ignacio Iparraguirre, S.J.: *Idiazabal-visión histórica*, págs. 100-101.

18. Juan Ignacio Iztueta: *Guipuzcoaco dantza gogoangarria-Viejas danzas de Guipúzcoa*, págs. 68-69, 85 y 229.

hacen una porción de figuras enlazándolas simétricamente de varios modos en el palo, y soltándolas igualmente sin parar el baile»¹⁹. Creemos que aquí se trata del baile conocido como Zinta-Dantza.

Los danzaris de Valcarlos intervienen en las Carnestolendas y en la llamada *Bazko Zahar*, Pascua Vieja. Son unos veinte bailarines, a quienes, por la ancha cinta de seda que embellece su conjunto, se conoce asimismo como *bolantes*. Visten camisa blanca, almidonada, y en su pechera destaca la hilera de broches de oro y cadenas del mismo precioso metal, prendidos en línea quebrada por botonadura dorada.

De la espalda del danzari, sujetas a la camisa, cuelgan varias polícromas cintas de seda, que le llegan hasta las corvas. Un pañuelo le cae a ambos lados del pecho. Llamativo pañuelo, cuyas puntas, por medio de una faja, de color morado, quedan sujetas a la cintura.

Los pantalones son blancos. Su parte inferior ornan cuatro trencillas horizontales, y sus costuras laterales lucen un trenzado de cintas de color. De las trencillas y trenzas penden pequeños cascabeles. Las alpargatas, blancas, con cintas y bordados. El danzari cubre la cabeza con boina encarnada y borla de distinto color. Mas, hasta hace unos años, e incluso ahora, en algunas ocasiones, iban o van coronados. La corona, conocida por *kaska*, es de cartón con flores de papel de *un palmo de altura*. Estos elegantes bailarines llevan en la mano un palo adornado con cintas de color.

Uno o varios jinetes figuran en el grupo de danzaris de Valcarlos. Van ataviados con guerrera encarnada con brandeburgos de cinta blanca o dorada, pantalón blanco y calzado propio para montar. Llevan boina roja con borla. Estos jinetes son los heraldos del grupo. Durante los bailes, sin descuidar su exhibición, cuidan de que los espectadores no impidan los movimientos de los danzaris.

En la comparsa figuran uno o más *zapurrak*. Van ataviados con camisa, mandil y pantalón blancos, con una banda roja terciada al pecho. Se tocan con morriones de piel de oveja y al hombro llevan el hacha de madera pintada.

El *Makilari* luce un gorro de cartón, forrado de seda, cuya parte delantera, con un minúsculo espejo, recuerda a una mitra. En sus manos lleva un palo con distintos colores. Palo que sabe lanzar al aire, así como hacerlo girar entre los dedos. Los últimos *Makilariak* se presentan ataviados con guerrera y gorro cilíndrico, rojos. El gorro, adornado con dos hileras de rombos, va rematado por un plumero.

Los dos *Gigantiak*, con boina roja y pañuelo al cuello, visten blusa y falones blancos.

19. F. A. Veitia y R. de Echezarreta: *Noticias históricas de Tavira de Durango*, págs. 125-126 y 160.

Los *Gorriak*, por lo general dos, son los jefes de la comparsa. Visten pantalón idéntico a los danzaris, y guerrera y boina rojas. La boina va ornada por borla de distintos colores. En una mano llevan la espada de madera y en la otra, la bolsa de la cuestación. El *Banderari* cumple con su cometido propio. Exhibe la bandera de Valcarlos. Detrás de la comparsa llegan los bailarines.

Al fijarnos en la máscara y en el disfraz debemos de tener muy presente que al hombre, aquello que le transforma en algo imaginario, que le transforma en aquello que trata de imitar, satisface a una de sus más íntimas necesidades, y no hay duda de que este hecho tiene su máxima expresión en Carnaval. De esta su necesidad, en el hombre primitivo nos hablan algunas pinturas rupestres, así como los ritos de pueblos o tribus en estado de civilización primitiva o apenas evolucionada. Y lo mismo, si la ocasión se presenta propicia, esta fuerza atávica se pone de manifiesto en el hombre moderno, en el hombre de nuestros días.

Y es que, aunque parezca paradójico, no nos resulta descabellado formular la siguiente pregunta: ¿No es el hombre enmascarado el que a menudo se nos presenta tal como es?

«El Carnaval viene todos los años a demostrarnos con la careta, que parece el imperio de la mentira, lo terrible que sería la verdad si imperase en el mundo. En estos días, con la cara tapada decimos y nos dicen verdades tan amargas que ni los más hábiles se atreverían a formularlas con la cara descubierta. Con la careta se dice todo lo que se siente, sin ella no se siente lo que se dice.

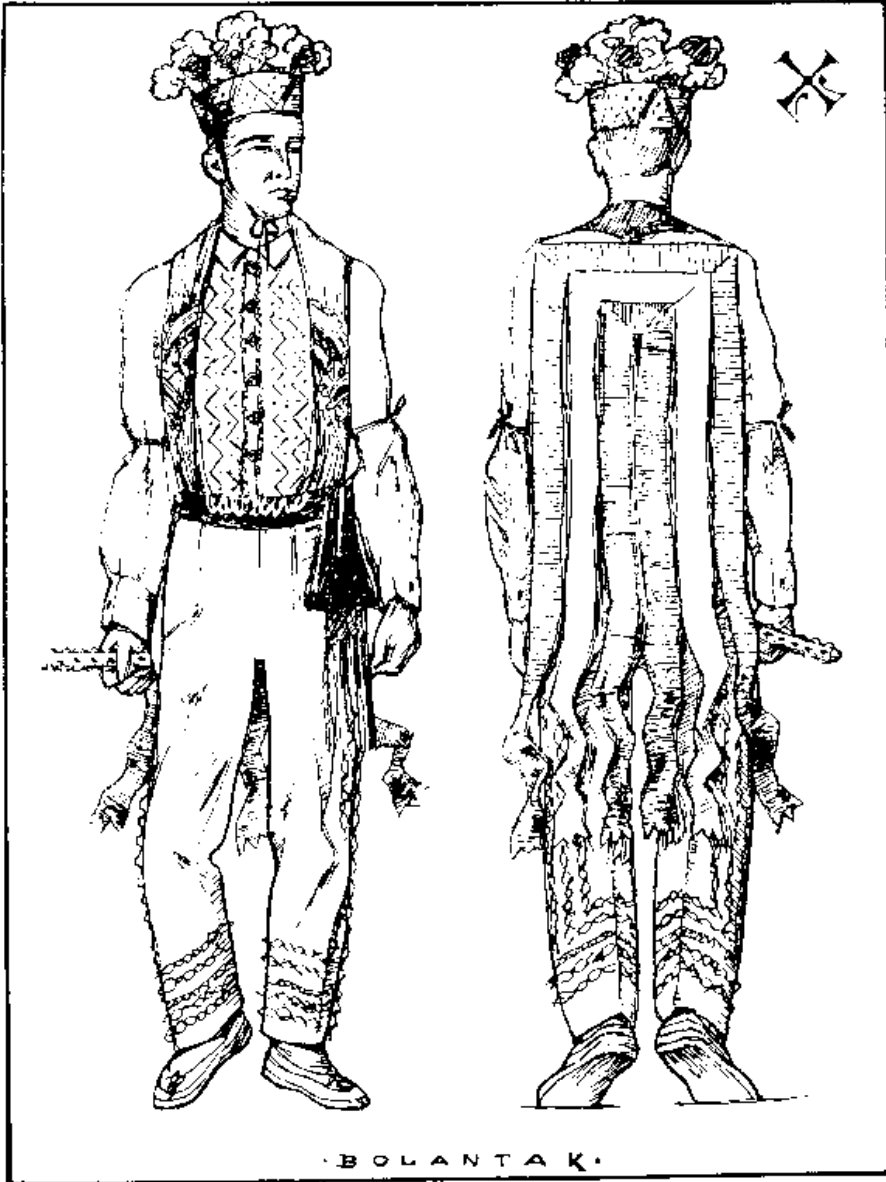
Estos cuatro (sic) días en que a favor de la broma se atreve a dar un vistazo por el mundo de la verdad, nos recuerdan que dado el mísero corazón humano nada hay más doloroso que su presencia. De donde resulta que el hombre vuelve a la mentira desde la verdad, y sueña en la verdad cuando duerme en los brazos de la mentira. O en otros términos; que el Carnaval no dura cuatro días sino trescientos sesenta y uno»²⁰.

En una revista de comienzos de siglo, cuyo nombre no lo tenemos anotado, recordamos haber leído que al hombre sin careta no se le conoce nunca. Tapadle la cara, y él mismo os dará minuciosos detalles de su individuo, que en vano hubiérais buscado en su fisonomía. Por eso, el Carnaval es un verdadero contrasentido. Parece que vamos de máscara y nunca como en él nos quitamos la careta. A esto nos parece oportuno agregar el siguiente comentario de Machado:

«Se dice que el Carnaval es una fiesta llamada a desaparecer. Lo que se ve es que el pueblo, siempre que se regocija, hace Carnaval. De modo que lo carnavalesco, que es lo específicamente popular de toda fiesta, no lleva traza de acabarse. Y desde un punto de vista más aristocrático, tampoco el Carnaval desaparece. Porque lo esencial carnavalesco no es ponerse la careta, sino quitarse la cara. Y no hay nadie tan bien avenido con la suya que no aspire a estrenar otra alguna vez»²¹.

20. *Diario de San Sebastián* del 18-2-1882.

21. Antonio Machado: *Antología de su prosa. I-Cultura y sociedad*, págs. 74-75.



Dibujo: Luis Lerchundi

LA MÁSCARA FUERA DE LOS CARNAVALES

Pero la máscara no ha sido de uso exclusivo de los Carnavales. Serapio Múgica nos dice cómo en algunos pueblos fronterizos con Francia se ha acostumbrado llevar máscara en fiestas que no eran de Carnaval. Los enmascarados recibían el apoyo de las autoridades municipales y, lo que nos resulta más extraño, de las corporaciones eclesíásticas.

En las pocas referencias que contamos de los primeros tiempos en que la entonces Universidad de Irún comenzó a conmemorar con el Alarde anual la victoria obtenida contra los franceses y tudescos en el alto de San Marcial, en junio del año 1522, se vislumbra –escribe Múgica– la costumbre que los iruneses tenían de presentarse disfrazados en público, para tomar parte en la fiesta que conmemoraba aquella efemérides.

Más tarde, en el siglo XVII –continúa Múgica–, cuando Fuenterrabía consiguió salir airosa del cerco en que le tuvieron las huestes del gran Condé, hizo voto de guardar fiesta la víspera de la Virgen de septiembre, trayendo en procesión solemne los vecinos con sus armas y celebrando la misa con sermón y a la noche con hogueras y luminarias y disparando toda la artillería y mos quetería y haciendo ‘fiestas de máscaras’ y otros regocijos...».

Pero donde esta costumbre de enmascararse en fecha distinta a Carnaval ofrecía detalles más curiosos era en Oyarzun. Aquí –y seguimos con Serapio Múgica–, la ofrenda que se recogía en la parroquia el día de San Juan se distribuía entre los que llevaban máscara.

Veamos ahora cómo sería abolida esta costumbre oyarzuarra:

«... reunido el Ayuntamiento con fecha 29 de septiembre de 1683, con la mayor parte de los vecinos del Valle a son de campana tañida para conferir y tratar las cosas tocantes al servicio de Dios Nuestro Señor y bien y utilidad y aumento de la república, a instancia, persuasión y representación de los Reverendos PP. de la Compañía de Jesús, que se hallaban de misión, que eran..., representaron éstos que mediante el mal abuso y costumbre perniciosa que existía en el Valle de disfrazarse de mozorros los días de San Juan, San Pedro y San Marcial, habían sucedido muchas peticiones y ruidos, como se había visto aquel año con la muerte de Joseph de Olaciregui, acaecida en la riña que se suscitó en la plaza de Elizalde entre los vecinos y los mozorros que salieron enmascarados, y a fin de poner remedio para la mejor armonía de los vecinos y naturales, se trató del asunto latamente entre los vecinos y los PP. Predicadores, acordando de mutua conformidad, que en adelante ninguno saliera disfrazado de mozorro en los dichos tres días, ni en otra fiesta alguna²², por el mayor culto y veneración con que se debían solemnizar las fiestas de los gloriosos Santos citados y para la mayor quietud y sosiego del vecindario».

Las oblatas y ofrendas de San Juan que se distribuían entre los mozorros y disfrazados en lo sucesivo se repartirían entre los pobres vergonzantes del Valle²³.

22. Como pronto veremos, el «ni en otra fiesta alguna» no incluía a los Carnavales.

23. Serapio Múgica: «Antiguas costumbres vascas. Las máscaras» en *Euskalerraren alde*, año IV, número 78, págs. 165-168.

Pero esta prohibición iba precedida por otra que limitaba el uso de la máscara a después de determinados actos religiosos. Por don Manuel Lecuona sabemos que en un libro de actas del Ayuntamiento de Oyarzun, correspondiente al año 1682, figura un acuerdo tomado acerca de los *mozo-rrotuak* o enmascarados, por el cual se prohibía:

«bajo la pena de quince días de cárcel y cuatro mil maravedís de multa que ninguno salga enmascarado los días de San Juan y San Pedro, hasta que se acaben de cantar las Vísperas y Completas, y que salgan con morrión o con armas o palos para defender o defenderse, así armas vedadas como no vedadas, así como el que ninguno de los que no se enmascaren se entrometa a inquietar de palabra o de obra a los que van enmascarados²⁴.

Según nos dice Luis de Uranzu, cuando en *Lo que el río vio* se ocupa del Carnaval, en 1686, el Concejo de Oyarzun amenazaba con penas incluso «de la vida y perdimiento de bienes» a los enmascarados que se desviaran de la recta conducta moral.

De fecha mucho más reciente a las que llevamos vistas –omite el año pero nosotros lo situamos dentro del lustro 1838-43– es este programa de festejos de Tolosa, con pie de imprenta de Viuda de la Lama, de la misma villa.

«Un considerable número de habitantes de la villa de Tolosa, animados del loable deseo de obtener una limosna para su Santa Casa de Misericordia, proporcionando al propio tiempo a los habitantes de dentro y de fuera de su recinto agradable y decoroso entretenimiento en los días de la próxima Pascua de Resurrección, ha dispuesto, previo el oportuno permiso de la autoridad, solemnizar con las funciones siguientes.

Los días 23 y 25 del presente mes de marzo, después de los oficios divinos de la tarde, se picarán de vara larga, banderillearán y matarán a cada cuatro novillos navarros embolados...

El día 24 por la tarde, después así bien de los oficios divinos, bailará en un tablado que se colocará en la Plaza Nueva, una vistosa comparsa de Valencianos, adornada con el aparato que exige esta clase de espectáculos.

Por la noche habrá baile de trajes, pero sin careta. en una de las salas Consistoriales.

La entrada de los novillos se verificará a una hora cómoda de las mañanas de los días 23 y 25, concurriendo al acto la música de aficionados, el tamboril y los dulzaineros.

Tanto por la mañana de los tres días de funciones, como por la tarde del 24, después de la comparsa, se correrán novillos para los aficionados y se proporcionarán al público otras distracciones que se proyectan.

La entrada general del tendido y balcones en los días de novillada, será de dos reales vellón²⁵.

24. Manuel Lecuona: *Anuario de Eusko Folklore*, número II, año 1922, págs. 25-27.

25. *Archivo municipal de Tolosa*. Sección B. Negociado 6. Serie I. Libro I.



Dibujo: Luis Lerchundi



Dibujo: Luis Lerchundi

Limitado el comentario al tema que ahora nos interesa, la expresión de *sin careta* que figura en este anuncio festivo nos deja un portillo abierto para pensar que su uso, el de la máscara, acompañada del disfraz podía no ser único y exclusivo de los Carnavales.

MASCARADAS SULETINAS

El Carnaval que ha llegado a nuestros días, y que es el directamente conocido por nosotros, en muchos casos al menos, se sujeta a cierta disciplina en cuanto a su programación. Programación un tanto anárquica, si se quiere, pero no hay duda de que forma el esqueleto de la fiesta.

Es el caso de las mascaradas suletinas. Desde Año Nuevo hasta el Martes de Carnaval se representan las mascaradas en Zuberoa. Con expresión no exenta de poesía, esto nos lo dice el versado escritor euskérico José María San Sebastián, «Latxaga»: «Xiberoko maskaradak, Euskalerriko urtearen berritzea ta gure udaberria dira» (*Las mascaradas de Zuberoa son el estreno del año y la primavera del País Vasco*).

Las mascaradas se celebran en diferentes fechas y en escenarios distintos y próximos a la residencia habitual de sus componentes, quienes, el Martes de Carnaval, cierran el periplo festivo con una representación en su propio pueblo²⁶. Hérelle, que se ocupa extensamente de estas pantomimas, anota:

«La condition première et essentielle pour qu'un village organise des mascarades, c'est qu'il y ait dans ce village un assez grand nombre de bons danseurs, et qui aiment à s'amuser et a se montrer²⁷.

El día de la pantomima, el pequeño y bucólico pueblo de Zuberoa, de vida habitualmente sosegada, perderá, por unas horas, esta su paz y tranquilidad.

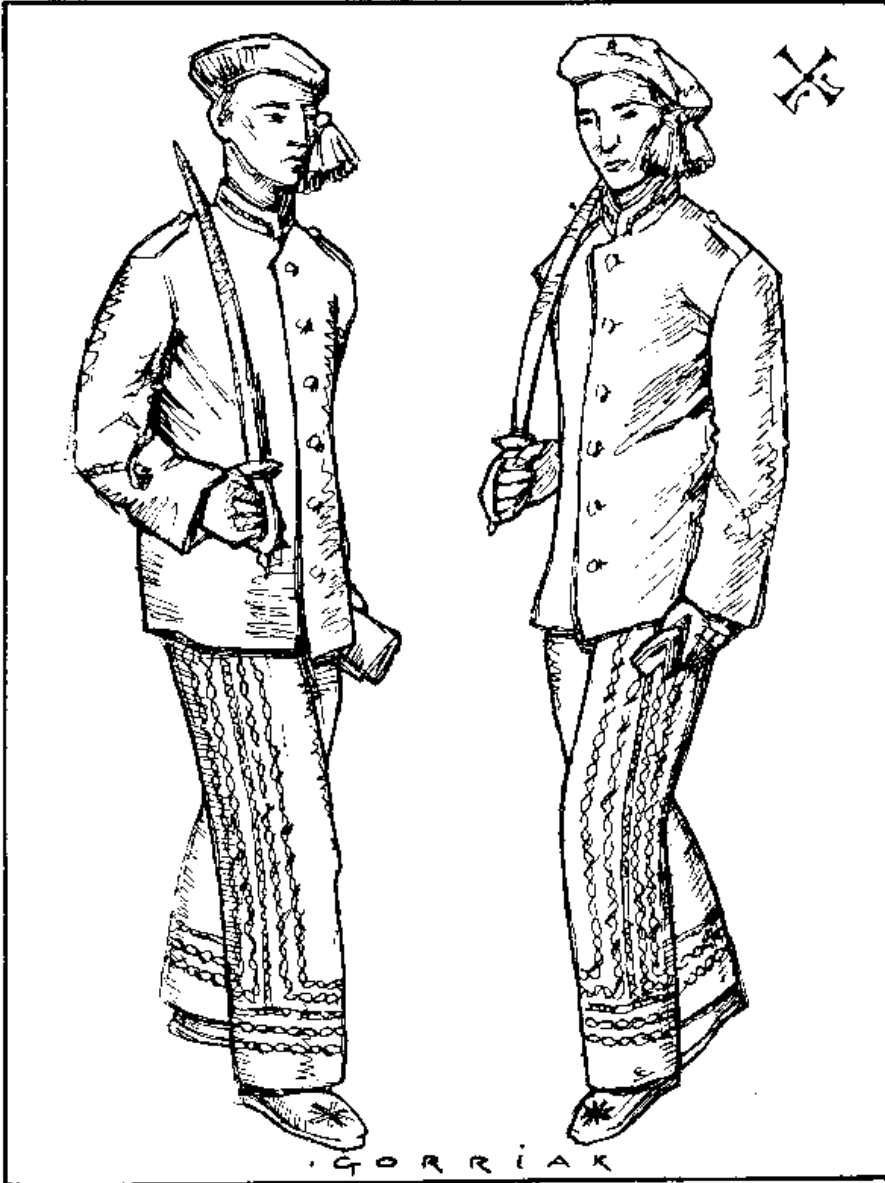
Dice Hérelle que basta una mirada para comprobar que la farsa se divide en dos bandos o grupos: los elegantes y limpios, con vestidos de acusada tonalidad roja, y el otro, más pobre y miserable, cuyo color dominante es el negro. Las mascaradas se componen, pues, de dos grupos: los *gorriak* y los *beltzak*.

En la mascarada roja tenemos al *Txerrero*, quien blande una escoba de crines de caballo. Lleva campanillas o esquilas en la cintura. Antes vestía una media blanca y otra roja²⁸.

26. G. Hérelle, en su «Les mascarades souletines», *RIEV*, tomo VIII, pág. 370, nos dice que la primera y la última representación tenían lugar en el pueblo residencia de aquéllos que en la farsa intervenían.

27. G. Hérelle: ob. cit., pág. 369.

28. Violet Alford: «Ensayo sobre los orígenes de las mascaradas de Zuberoa», traducido por Pedro Garmendia, en *RIEV*, tomo XXII, pág. 373.



Dibujo: Luis Lerchundi

El pastor *-artzaña-*, los corderos y el oso han desaparecido de estas far-sas. Los corderos estaban representados por dos niños pequeños, vestidos de blanco, que el pastor los llevaba encordados. Según algunos, el artzaña iba armado de un grueso cayado, y no bailaba.

El oso *-hartza-* desapareció al mismo tiempo que los corderos *-achou-riak-*²⁹.

El gato *-gathusain, gathia o gatuzain-*, en ademán de incordiar a los espectadores, juguetea con unas tijeras de madera. Don Manuel Lecuona observa que los *mozorrotuak* o disfrazados en Oyarzun llevaban en la mano un bastón, una piel de animal o las *sorgin-goaiziak* o tijeras de bruja. Se daba este nombre a unas tijeras hechas con listones de madera, de tal modo que el movimiento de las palancas que se manejaban con la mano repercutiese en las demás del sistema, alargando o plegando a voluntad del *mozorro*. Es, añade Lecuona, el mismo aparato que uno de los danzaris de Zuberoa maneja durante el baile, y que produce un ruido característico al abrir y plegar el sistema de los listones³⁰.

La *kantiniersa* ha reemplazado al que imitaba a la gitana, que se permitía bromas no sólo groseras, sino hasta cierto punto obscenas. Sin embargo un personaje femenino ha subsistido³¹.

El *Zamalzain* lleva un armazón de madera que remeda burdamente a un caballo de cabeza desproporcionadamente pequeña. Es la figura central, la más importante de los danzaris y, por ende, de las mascaradas. Las piernas del hombre quedan medio ocultas bajo el caparazón de puntillas blancas, y en su cabeza lleva una corona de flores, plumas, cintas y de pequeños espejos³². En *Noticias y viejos textos de la lengua navarrorum*, de A. Apat-Echebarne, seudónimo tras el que se oculta Angel Irigaray, leemos que el *Zamalzain* va tocado de un gorro adornado de diademas y cintajos, que lleva atado a la cintura la cabeza y grupa de un caballito de junco, como el *Zaldiko-maldiko*, de Pamplona, que el bailarín maneja con destreza en sus cabriolas y pasos de baile.

Los *kherestuak* o castradores, son dos. Se les ve detrás del *Zamalzain* y hablan bearnés. Su incorporación a las mascaradas no es muy antigua³³. Las vendedoras de flores han desaparecido.

El número de los *kukulleros* no es fijo. Hérelle anota que son siempre más de cuatro y en número par. «Kukulleroak hamar edo hamabi»³⁴. Van, bai-

29. G. Hérelle: ob. cit., págs. 373-374.

30. Manuel Lecuona: ob. cit., págs. 25-27.

31. Violet Alford: ibid. pág. 374.

32. Violet Alford: ibid. pág. 374.

33. G. Hérelle: op. cit., pág. 376.

34. J. Bte. Mazéris: *Gure Herria*, año XIII, 1933, págs. 298-315.



Mascaradas suletinas

lando en dos hileras, a ambos lados del camino. Según Violet Alford llevan una corona parecida a la del *Zamalzain* y un bastón en la mano, que entrecruzaban durante el baile. Ahora van con gorro blanco, zamarra colorada y pantalón blanco y un bastoncito en la mano, adornado con cintajos³⁵.

Los *maretxalak*, *manitxalak*, *manixalak* o herradores pueden ser dos, tres o cuatro. Con los útiles de su trabajo, simulan ejercer el oficio. Desde la desaparición de las vendedoras de flores, a cargo de los herradores corre la postulación de costumbre. Los *sapurak* o gastadores han desaparecido, y en la *enseñaria* o *entsenaria* tenemos a la abanderada.

El *Jaun* y *Anderea*. El *Jaun* –señor– da el brazo a la *Anderea*, que es un joven, que luce vestido y sombrero blancos. El *Jaun* lleva una casaca negra galonada de plata, sombrero de copa galonado también, pantalón negro y espadín al cinto; bastón de Autoridad con lazo azul, cruzándole el pecho una banda del mismo color³⁶.

Figuran después el *laboraria* –labrador– y la *etxeoanderea*, que viste de oscuro. La *etxeoanderea* se coloca a la izquierda del *laboraria*, que lleva un agujón en la mano.

A continuación llegan los *beltzak*, de la mascarada negra. Entre éstos rara vez se ven al *Zamalzain* y al *Txerrero* ³⁷. En los *beltzak* viene el jefe de los gitanos –*bohem-jauna*–, acompañado de su tribu. «Son los más turbulentos y durante todo el día se dedican a las mayores extravagancias».

Los *kauterak* o caldereros hablan en auvernés. Son el maestro o patrón, su obrero y un aprendiz. Representan una escena cómica, arreglan el caldero del *Jaun*, despachan al aprendiz y saltan más bien que bailan³⁸.

Los *txorrotxak* o afiladores son dos: el patrón y un obrero. En su función o *fonction* hablan francés; pero mientras improvisan se expresan en euskera³⁹. En estas mascaradas se puede ver a un médico, y antes iban el barbero, un notario, la española, ataviada a la antigua usanza aragonesa, los deshollinadores, los mendigos o *eskeliak* y un obispo⁴⁰. Entre la mascarada roja y la negra encuentra su lugar la música. Son dos intérpretes; uno toca la *txirula* y el tamboril, y el otro, el tambor⁴¹.

35. A. Apat-Echebarne: op. cit., pág. 215.

36. A. Apat-Echebarne: op. cit., págs. 215-216.

37. V. Alford: ob. cit., pág. 374.

38. V. Alford: ibid. pág. 375.

39. G. Hérelle: op. cit., pág. 383.

40. G. Hérelle: op.cit., 383-384.

41. G. Hérelle: op. cit., pág. 379.



Mascaradas suletinas

La representación

Las mascaradas llegan al pueblo escenario de su actuación y, los *gorriak*, bailando, y los *negros*, en desorden, salvan las *barricadas* –obstáculos formados con los más heterogéneos objetos– preparadas para este fin.

Recorren las calles y visitan a las personas más destacadas de la localidad. Los *beltzak* o negros no dejan de molestar a *Zamalzain*. El centauro escapa de los gitanos y de los *kherestuak* o castradores, que pretenden apresarlos. Las mascaradas se dirigen a la plaza, para los grandes bailes, las *fonctions* o funciones⁴². «Kharrikan sartzian hasik herriko plazala artino horra dira dantzaz *helduda* en edo *arribada* en emaiten»⁴³. Los bailes más importantes son el *Bralia* o *Bralien Jaustia*, compuesto por una serie de pasos bailados por los *gorriak* delante del *Jaun*⁴⁴.

Del *bralia*, A. Apat-Echebarne nos dice que es un auténtico baile popular y forma un gran anillo alrededor de la plaza. En el *bralia* toman parte los espectadores, chicos y chicas.

El *Kakoillatzea*, dirigido por *Enseñaria*, es un baile que va incluido en el *bralia*.

El *godalet dantza* y lo que viene a continuación comprende lo que se llama la *fonction*. Con el *Zamalzain* bailan el *Txerrero*, *Gathusain* y *Kantiñiersa*. Cada uno baila sus pasos alrededor y encima de un vaso más o menos lleno de vino. El *Zamalzain* interviene en último lugar. Para rematar su actuación sube sobre el vaso y mientras se mantiene con un pie, con el otro señala una cruz. «La agilidad que demuestra en esta escena el *Zamalzain* es verdaderamente prodigiosa, pues las dificultades son múltiples para él, teniendo en cuenta que el caparazón de su caballo no le permite ver el vaso en tierra»⁴⁵.

Los herradores, después de varias peripecias bufas, simulan herrar al *Txerrero*, y, auxiliados por los gitanos, otro tanto harán con el *Zamalzain*, una vez vencida su resistencia. Los castradores o *kherestuak* cumplen también con su cometido en la farsa. Persiguen a *Zamalzain*, lo apresan y capan.

Los afiladores se dedican a su oficio. Trabajan para el *Jaun* y se lamentan de su vida, como podremos ver en estas estrofas:

42. V. Alford: *ibid.* pág. 375.

43. J. Bte. Mazéris: *ob. cit.*, págs. 298-315.

44. V. Alford: *ibid.* pág. 375, donde al baile llama *Braulia Jaustia*.

45. V. Alford: *ob. cit.*, pág. 376.



Mascaradas sulettinas

«Chorrotchak erran dizū egia handia
Nekez bizi dela laboraria
Bai eta nekezago chorrotcheria
Eztiez irabazten pintuaren saria».

«Orai ene mithila aigu lanila
Zorroztū behar diagu jaunaren ezpata
Zorrozten balinbadūgū behar den bezala
Harek emanen dikūk guri soldata»⁴⁶.

(Los afiladores han dicho una gran verdad-Que le cuesta vivir al labrador-Pero más todavía al afilador-Que no saca para un cuartillo de vino).

(Ahora, chico, emprendamos a trabajar-Tenemos que afilar la espada del señor-Si afilamos como es debido- El nos abonará el jornal).

De los gitanos y caldereros recordaremos lo ya escrito. Durante las mascaradas, los primeros no cesan de hacer las cosas más extrañas. Observan una conducta alborotada y perturbadora. Los caldereros representan su pantomima. Remedan arreglar el caldero del *Jaun* y se enzarzan en espectacular discusión el patrón, el obrero y el aprendiz.

A continuación veremos el desarrollo de la última mascarada de Aussurucq o Altzuruku, en 1972. Los *gorriak* son buenos danzaris, de apuesta figura y, como hemos dicho, limpios y elegantes. Los negros o *beltzak*, todo lo contrario.

Por la mañana, después de salvar las *barricadas*, giraron la visita de costumbre a las autoridades. Durante este cumplido, los *beltzak* no pierden ocasión de incomodar a *Zamalzain*. Al *Zamalzain gorria*, *eder beno ederrago*. Tras esto, los *gorriak* y *beltzak* acompañarían a las autoridades hasta las puertas de la iglesia. Concluida la misa mayor, los componentes de la farsa reciben a los que abandonan el templo y, todos, se dirigen a la plaza. Es la *arribada*. En la plaza bailan el *moneiak*, *antziña pika* y *baskaleta*. A estos bailes seguiría el dúo de los *txorrotxak* o afiladores.

A la tarde, hacia las tres y media, comenzaría la mascarada propiamente dicha. Se repiten el número de la *barricada* y el saludo a las autoridades. Se baila la *muñaina*, que viene a ser una *mutil dantza*. En este baile, un grupo de danzaris, cuyo número puede variar de una representación a otra, rodea a *Zamalzain*. A esto siguen el *manañe* y el *matxalena*, que es cuando se lleva a cabo la castración del *Zamalzain*. Tras esta pantomima viene el *Bralie jaus-tia*, que lo bailan el *Txerrena*, *Gatuzaina*, *Banderaia*, *Kantineira* y *Zamalzaina*. A esta parte, llamémosla coreográfica, sigue la otra, la bufa, la farsa de las mascaradas. En ella intervienen los gitanos. El *bohem-jauna* y su tribu, que hacen cosas incongruentes, expresándose en una jerga vasco-francesa.

46. J. Bte. Mazéris: «Maskadak», en *Gure Herria*, año XIII, 1933 págs. 298-315.

Los *txorrotxak* o afiladores interpretan, a dos voces, canciones suletinas, mientras los gitanos continúan entregados a improvisadas extravagancias. Seguidamente actúan de nuevo los *gorriak*. Bailan el *godalet-dantza*. Y entran en escena los *kherestuak* o castradores. Más tarde serán los *beltzak* quienes realicen la pantomima de la curación de un enfermo. En este número interviene el médico, que sabemos pertenece a los negros de la mascarada.

Se baila nuevamente el *godalet-dantza* y los *txorrotxak* cantan a dos voces. Por último, como epílogo de la fiesta, los *gorriak* y *beltzak*, a quienes se suman los hombres del pueblo, marcan los tradicionales pasos suletinos. Pasos o saltos que son un rito en la fiesta⁴⁷.

Recogido de *Le Carnaval au Pays Basque-Ihautiri solas-Oraisons funebres de Carnaval*, cuyo autor es Sauveur Harruguet, es el siguiente canto de despedida. Despedida que hacían quemando un muñeco. Se trata de una composición de frases sin mucho sentido lógico pero sí humorístico, que nos dan a conocer ese ambiente popular y jovial del Carnaval:

«Aurthengo ihautiri,
Dembora de tirreteri,
Bazterretan hanitz eri.
Tillula eta krichteri,
Tisana eta lotgarri,
Tripaco min izigarri,
Kataplastaz harrigarri,
Zapeta zola janhari,
Tipula corda erraki,
Gathu zaharra cherriki,
Uzkinazoa epherki,
Asto haragia achurki,
Leherra jende makhurki.
Barne guzia arras ahul,
Zerbeiten egiteco nul
Mihia zuri, hertziaz chirul,
Kasko guzia erdi maboul.
Harro harro Mariagno,
Altcha zangua gohoragno!».

EL CARNAVAL DE LANZ

El pueblecito navarro de Lanz se nos presenta identificado con su farsa de Carnaval. Año tras año, el lunes y martes siguientes al domingo de Quincuagésima, en Lanz acostumbran a celebrar su Carnaval.

47. Para describir esta mascarada nos hemos servido –respetando su grafía en la que respecta a los bailes– del ensayo, en vasco, *Maskaradak xiberoan*, de Latxaga, que apareció en el *Diario de Navarra*, el 1-6-72. Ciñéndonos a Guipúzcoa, que sepamos, de la misma mascarada se han publicado los trabajos de Javier de Aramburu, en *La voz de España*, del 4-3-72, y de Luis Pedro Peña Santiago, en *El Diario Vasco*, del 2-3-72.



Los *chachos* bailan en la plaza



Los *herradores*



El Ziripot de Lanz



Chachos de Lanz

El personaje central de esta farsa es el gigante *Miel-Otxin* o *Mile-Otxin*. José María Iribarren nos dice que el gigante lo montan aprovechando dos ramas de haya. Una para los brazos, y la otra, ahorquillada, para el tronco y las piernas. Tocado con un gorro o sombrero, su rostro es una careta de cartón, y al cuello lleva un pañuelo. Viste blusa estampada y pantalón azul, recogido en unas polainas de goma. Mide unos tres metros y va relleno de heno y helecho⁴⁸.

El *Xaldiko* o *Zaldiko* es un centuaro. Un joven, con sombrero de segador y cara tiznada, que a la altura de las caderas lleva una armadura de madera, de cuya parte delantera nace un pequeño vástago, que representa la cabeza del caballo. De su lado posterior pende una cola auténtica del animal. Este armazón –observa Iribarren–, que el mozo agarra con ambas manos y que sujeta bajo sus hombros por medio de dos cuerdas en aspa que le cruzan el pecho, va cubierto con una especie de casulla de saco o lona, que sólo deja ver la cabeza y la cola del supuesto animal. «El *Xaldiko* de Lanz es lo que debe ser según el viejo mito: un caballo salvaje; y el mozo que lo encarna procura ejecutar este papel de la manera más violenta y realista»⁴⁹.

El *Ziripot* es el tipo más ridículo y grotesco de la farsa. Lleva sombrero, la cara enmascarada y el cuerpo embutido en sacos rellenos de heno y helecho. En su difícil y torpe andadura se sirve de un palo o *makilla*. Junto al Gigante, *Xaldiko* y *Ziripot* figuran los herradores y las máscaras o *mozorro-tuak*, llamados *chachos*. De *chachos* salen casi todos los jóvenes del pueblo; pero su número va en descenso. La aldea, al igual que otras de similares características, se halla inmersa en proceso de regresión demográfica. En 1847, en el diccionario de Madoz aparece con 367 almas; en 1900 su censo era de 341 habitantes. Censo que en 1964 se reducía a 215⁵⁰.

El punto de salida y retirada de la farsa es la posada, cuya fachada principal da a una plazoleta. El primer piso de esta casa se alcanza a través de unas escaleras, oscuras y algo desvencijadas. En esta planta tiene la pantomima su prelude. Los txistularis de Arizcun estrenan sus tocatas y los *chachos* o *mozorro-tuak*, mientras bailan, entran en ambiente. Después, pronto, en el zaguán aparecerán, uno a uno, los herradores, con sus humeantes calderos, los txistularis, el gigante *Miel-Otxin*, en postura forzada para salvar el obstáculo del dintel de la puerta, el *Xaldiko* y el *Ziripot*, al que habrán ayudado a bajar las escaleras. En tropel, en alboroto y haciendo sonar los cencerros saldrán también los *chachos*.

La farsa inicia el recorrido por la calle Santa Cruz. Una calle estirada, flanqueada por vetustas casas, que junto a su nombre propio lucen blasones ajedrezados. El gigante *Miel-Otxin*, a quien lleva y baila un joven, parece

48. El proceso del preparado del Gigante lo facilita, asimismo, con todo detalle, Caro Baroja en *Príncipe de Viana: «Folklore experimental: el carnaval de Lanz»*, (1965), pág. 13.

49. José María Iribarren: *Historias y costumbres*, pág. 178.

50. Julio Caro Baroja: *Príncipe de Viana*, ob. cit., págs. 6-7.



Tres chachos en la calle de Lanz

contemplar, con sarcasmo, el espectáculo que se desarrolla en su derredor. El *Xaldiko* no deja de acosar al *Ziripot*, al que derriba una y otra vez. Los *chachos*, disfrazados de la manera más extravagante, lanzan estridentes gritos. Defienden a *Ziripot*, a quien a menudo le ayudan a incorporarse, y persiguen al *Xaldiko*. En determinados lugares del trayecto de la pantomima, se ha colocado un yunque. Sobre él, los herradores, que van provistos de un caldero y las herramientas del oficio, herrarán al *Xaldiko* o *Zaldiko*, que, previamente, habrá sido aprehendido por los *chachos*.

La pantomima de Lanz comienza al mediodía de los días ya mencionados. Mas el Martes a la tarde, en ausencia del *Xaldiko* y del *Ziripot*, el gigante *Miel-Otxin*, llevado a la plaza, es ejecutado por dos tiros de escopeta, y, seguidamente, quemado. Durante la quema, los *chachos*, acompañados de algunos otros vecinos del pueblo, bailarán lo que llaman el *zortziko*; pero que, como apunta Caro Baroja, se parece más a una *mutil-dantza* baztanesa o al *inguru-txo*. *Miel-Otxin* termina como los *Zampantzar* y otros muñecos de Carnaval⁵¹.

Pero, antiguamente, el Gigante no se veía tan solo y abandonado en el epílogo de la farsa. Epílogo suprimido por sus ribetes de irreverencia. Entonces, cerrando la comparsa solían ir dos mozos disfrazados de damas, ataviadas de blanco. «Iban muy serios, respetados de todos los *chachos*, y leyendo cada cual en su libro. Por un ademán dolorido y silencioso, representaban ser familiares dei gigantón, acompañándole al suplicio. Estas damas, al llegar a la plaza, hacían aspaviento de dolor». El gigante *Miel-Otxin* recibía asimismo la debida asistencia espiritual. «Hacían simulacro de confesar a *Miel-Otxin*, las damas fingían leerle la pasión, y los *chachos* se tiraban al suelo, simulando llorar de sentimiento por su muerte»⁵².

El desenlace de la farsa de Lanz algunos lo han relacionado con el castigo aplicado a un bandido que tuvo por principal campo de acción esta zona de Navarra. Admitida la existencia del bandolero, creemos que el Gigante es anterior. Y siendo así, no nos parece muy extraño que la mente popular haya terminado por identificar y confundir a un ser real con otro de significado mitológico. Del bandido ha podido recibir el gigante de Lanz el nombre por el cual hoy le conocemos.

La farsa de Lanz tiene algo de común con las mascaradas suletinas —el *Zamalzain* con el *Xaldiko* o *Zaldiko*—. Del origen de las mascaradas de Zuberoa han sido varios los que, con mejor o peor fortuna, se han ocupado. De ellos citaremos Francisque Michel, Agustín Chaho, Sallaberry, G. Hérelle y Mazéris. En el tema se explaya asimismo Violet Alford. Para la folklorista inglesa son un rito de primavera, la vida que se renueva en el aspecto de la abundancia. Y es que con objeto de evitar la extinción de la especie, todo viviente, sea del reino animal o vegetal, tiende a reproducirse. Dejando de

51. Dentro de lo que da de sí un trabajo periodístico, Joaquín Ormaechea, en *El Diario Vasco* del 24-2-71, describe con acierto el Carnaval de Lanz.

52. José María Iribarren: ob. cit., pág. 180.



lado su relación con las mascaradas, bajo conceptos como el de la *Fertilidad* en los vegetales, o la *Fecundidad* en los dominios animal y humano, se han movido energías *misteriosas* que apuntaban a sus objetivos a través de procedimientos incomprensibles para el hombre⁵³.

«Las funciones sexuales que multiplican animales y hombres, el papel estimulante de las aguas de riego, o el calor solar, pudieron adquirir en la mentalidad de aquellos primeros agricultores y ganaderos la estimación que es peculiar en los 'valores religiosos'. De aquí pudo arrancar el fenómeno conocido por 'cultos a la Fertilidad'»⁵⁴.

El hombre, cuando tuvo conciencia de la existencia de poderes sobrenaturales, hizo uso de su imaginación para deificarlos, darles nombre y metamorfosarlos a su antojo.

De esta creencia, difusa en un principio, más concreta después, nacieron las tradiciones populares, aireadas por poetas y escritores, que dieron origen al mito⁵⁵.

Al analizar estas pantomimas creemos que es conveniente centrar la atención, de manera especial, en aquellos símbolos que resulten más puros o primitivos. Y esto porque es verosímil, no cierto, que en el transcurso del tiempo se hayan llevado a cabo añadidos, quizás guiados al logro de un mayor enriquecimiento de la representación.

Julio Caro Baroja se ocupa de las mascaradas de Zuberoa y la farsa de Lanz con su habitual y ponderado tacto objetivo. Es interesante, pues, recoger sus conclusiones:

- 1.º—«Entre algunos aspectos formales, accesorios, de las mascaradas de Soule y de las de otros puntos del país vasco, hay una relación patente.
- 2.º—Entre algunos aspectos formales, primordiales, de las mascaradas de Soule y otras mascaradas del país vasco existe también una relación patente.
- 3.º—Que esta relación se observa en particular en lo.s datos relativos al hombre-caballo y a la muerte de un personaje de la mascarada.
- 4.º—Que los personajes de estas mascaradas, efectuadas en el invierno fundamentalmente, aparecen en costumbres de otras fechas del año y con otras ocasiones».

53. Juan Errandonea Alzuguren: *Edén y paraíso*, pág. 321.

54. Juan Errandonea: ob. cit., págs. 320-321. En esta obra respecto a lo que ahora reclama nuestra atención, es interesante el capítulo que este «beratarra», homónimo y paisano del helenista Ignacio Errandonea, dedica a la «Fertilidad».

55. Antonio C. Gavalda: *Historia de las mitologías griega y romana: dioses, héroes y monstruos*, pág. 12.

Al concluir el capítulo dedicado a las mascaradas gallegas, podemos leer al erudito historiador y etnólogo, Caro Baroja:

«La semejanza de esta escena⁵⁶ con una de las mascaradas suletinas es innegable. En Galicia, como en Vasconia, como en otras partes, estos equinos fingidos de primero de año o Carnaval son acaso representaciones o encarnaciones de viejos números, cuyo carácter ya no está especificado en las diatribas contra las fiestas de las *Kalendae*⁵⁷.

Son muchos los muñecos que se han quemado o deshecho en nuestros Carnavales y en otras determinadas fechas.

Los que vamos a ver seguidamente, dos corresponden a los *Judas* y los restantes son monigotes que han figurado en las Carnestolendas.

EL JUDAS, DE ADIOS

En Adios, lugar del Valle navarro de Ilzarbe, los niños queman al *Judas* en la tarde del Miércoles Santo. Para ello, aprovechando las ropas viejas e inservibles de algún vecino, preparan un muñeco en las afueras del pueblo. Se trata de un burdo monigote, con boina y cara de arpillera, chaqueta, pantalón y alpargatas rellenos de paja o serrín.

Colgado en el extremo de un palo, al canto de *Judas el traidor, el engañador, por treinta monedas vendió al Señor*, lo pasean a la vista del vecindario. Antes lo quemaban en la plaza, y estos últimos años lo hacen en un lugar algo apartado del casco de la población.

Hasta hace unos quince años, según nos pudimos enterar en la misma aldea, aquí no faltaba el hombre conocido como el cabrero. Su misión, anunciada a toque de corneta, consistía en llevar, a las ocho de la mañana, las cabras de los vecinos al monte, para devolverlas al pueblo, a la caída de la tarde.

56. La escena se refiere a la que se representa en Viana del Bollo (Orense). En esta localidad se celebra o celebraba el «Domingo gordo o corredoiro». Por la tarde de este día la gente se concentraba en la plaza para presenciar la mascarada, que se reducía a una «mula» y al «maragato». La manta del animal ocultaba a dos hombres. El «maragato», con careta de madera pintada y adornada la frente con una figura de serpiente, se encargaba de conducir a la bestia. La «mula» y el «maragato» repetían, año tras año, los mismos números. Transportaban a la taberna o casino, para que les convidasen, a todo aquél que montaba en el animal. La «mula» acostumbraba también a sentirse enferma. Entonces se requerían los servicios de un improvisado albéitar, quien le aplicaría el siguiente remedio: el «maragato» tiraba unos trozos de pan a un «cunco» de madera, y los rociaba de azúcar. Seguidamente vertía al recipiente unos cuartillos de vino y previo mezclado, lo comían los dos que hacían de mula. Curado el animal, el «maragato» trataba de llevarlo a herrar. La mula se resistía. Y seguía así hasta que se hiciera de noche y la mascarada se retiraba de la plaza. (Estos detalles, que los publicó Nicolás Tenorio en *La aldea gallega, estudio de derecho consuetudinario y economía popular...*, han sido recogidos por Caro Baroja, en *El carnaval*, pág. 214).

57. Caro Baroja: ob. cit., págs. 203 y 215.

El Jueves Lardero, el cabrero, antes de su cotidiano quehacer, acostumbraba a postular por las casas, al grito de *Jueves Lardero, la merienda para el cabrero*. En la intervención de este hombre teníamos un vestigio de los Carnavales tiempo ha desaparecidos en la aldea de Adios.

EL JUDAS Y LA JUDESA DE ABÁRZUZA

En Abárzuza, al mediodía del domingo de Pascua de Resurrección salían el *Judas* y la *Judesa*, monigotes de paja con algo de sal, del tamaño corriente de una persona. Sus rostros se reducían a la careta. Iban tocados con sombrero y calzaban viejas alpargatas. El *Judas* llevaba chaqueta y pantalón de cualquier color, y a su espalda le colocaban un cartón, con la siguiente inscripción: *Piensa Judas que va a bodas, porque le llevan majo, y lo llevan a la plaza a darle fuego por bajo*. Ella, la *Judesa*, vestía blusa y falda larga.

Un hombre montaba con el *Judas* en un borrico, y otro haría lo mismo con la *Judesa*. Salían de la casa donde habían sido preparados los monigotes. Casa que podía cambiar de un año al siguiente.

La pareja, mientras recorría las calles acompañada de la juventud del pueblo, bailaba al son de la música de varias guitarras. El itinerario que seguían el *Judas* y la *Judesa* concluía en la plaza. Aquí, los colgaban de una cuerdas preparadas para ello y les prendían fuego. Fuego que debido a la sal resultaba espectacular por su continuo chisporroteo. El *Judas* y la *Judesa* de Abárzuza desaparecieron hace unos cincuenta años⁵⁸.

EL AITTUN AUNDIYA Y LA AMIÑ TXIKIA DE ARBIZU

El prólogo de los *lyotiak* de Arbizu consistía en la preparación de dos muñecos, que, bautizados con los nombres de *Aittun Aundiya* y *Amiñ Txikia*, representaban a un hombre y a una mujer. Era un cometido, éste de montar los monigotes, que se llevaba a cabo en el domicilio de cualquier joven del pueblo.

Al *Aittun Aundiya* le plantaban una boina, camisa rayada y pantalón azul, sujeto por un cinto de cuero. Antiguamente calzaba abarcas de cuero, y últimamente, zatas de goma. Ella, la *Amiñ Txikia*, vestía falda y chambra. Se tocaba con un pañuelo, *buruko pañelua*, y sus pies sujetaban una alpargatas, *espartiñak*, negras. Los cuerpos de los monigotes se rellenaban de paja, la cabeza hacían de trapo o serrín y una tela pintada configuraba la cara. Se cuidaba de presentarlos muy grotescamente, resaltando la línea tripuda del abuelo.

58. En última página figuran los nombres –junto con sus respectivos pueblos– de aquéllos que, en nuestras visitas al escenario interesado, tuvieron la deferencia de atendernos. De la probable omisión, de cierto involuntaria, espero ser perdonado.

Las fiestas comenzaban el *Igande Iyotia* o *Iyote-Eguna*, Domingo de Quincuagésima, por la tarde, a continuación de las Vísperas. Entonces salían los disfrazados y enmascarados, los *txatarrak* o *txatar jantziak* ⁵⁹. Entre éstos era muy extraña la presencia de la mujer. El joven, *mutille*, podía ataviarse de chica, *neskatxe*, o hacer uso de cualquier prenda. En particular se usaban la colcha o sobrecama y la arpillera. Y era en la tarde del domingo cuando se colgaban y quemaban asimismo el *Aittun Aundiya* y la *Amiñ txikia*. Para ello les ataban por la cintura con unas gruesas cuerdas, *tokarak*, que iban de un desván, *ganbaratxoa*, a otro, del lado opuesto de la calle. Al jugar con las cuerdas, en tira y afloja, descendían e izaban los muñecos, y del espectáculo de posturas más ridículas que adoptaban éstos, disfrutaban jóvenes y mayores. Al atardecer se quemaban los dos monigotes, que para ello habrían sido colocados al alcance de la mano. Después, al tañido del *amaazkille*, toque de oración, los *txatarrak* descubrirían sus rostros.

El Lunes y el Martes, *Astelen Iyotia* y *Astearte Iyotia*, las escuelas cerraban las puertas antes del horario habitual. El *Astelen Iyotia*, los niños, vestidos de *txatarrak*, remedaban a los mayores. Al anochecer postularían al grito de *pixkat, pixkat*. Cada niño se presentaba con un palo aguzado, donde picaban el tocino y el chorizo que recibían.

El *Iyote Asteartea* salían los jóvenes *txatar-jantziak*, y rara vez figuraba entre ellos el hombre casado. Antes, y durante la romería, las intervenciones improvisadas de los *txatarrak* animarían la calle. Al toque de *amaazkille*, con el alguacil *-almintia-* al frente, y uno o dos acordeonistas, pedían por las casas. A los jóvenes *txatar jantziak* les atendían con huevos, *arrautzek*, tocino, *urdaie*, chistorra y dinero.

A la hora de la cena, cada familia se trasladaría a la casa nativa de la mujer, siempre que a ésta le viviesen sus padres. La cena consistía en patas y orejas de cerdo, con torrijas de postre. El *Iyote* concluiría con la romería, que se prolongaba hasta las doce.

En 1936 se celebraron, por última vez, los *Iyotiak* de Arbizu. Desde entonces, únicamente se conserva la fiesta infantil del Lunes o *Astelen Iyotia*.

EL HOMBRE DE PAJA O EL HOMBRE MALO DE OCÁRIZ

El Jueves de Lardero de esta aldea alavesa, al igual que hemos podido comprobar en otras de esta zona, ha tenido carácter infantil. Los niños, endomingados, algunos con sombrero, pedían por las casas. Recogían chorizo, huevos, manteca, pan y dinero.

59. *Txatarrak* eran asimismo los disfrazados y enmascarados de Echarri Aranaz. Y como *jitomoxorroak* se conocían en Iturmendi, localidad de la Barranca, próxima a Arbizu y Echarri Aranaz, a estos tipos carnavalescos.

El mayor del grupo hacía de bolsero. Otro, vestido de monaguillo, con su mitra, quería representar al obispo⁶⁰. En sus visitas, en canto común a otras localidades más o menos próximas, saludaban:

Jueves de Lardero, Viernes de la Cruz, Sábado de Pascua, resucitó Jesús, Angelitos somos, a pedir andamos, si nos dan o no nos dan, aquí no nos detengamos. La patrona de esta casa, que sea buena mujer, nos dé chorizos y huevos, y cuartos para beber. Que nos den tocino viejo, que tenga buen pellejo, que tenga buen cocer, que los chicos de la escuela ya sabemos comer⁶¹. A este canto seguía la intervención del obispo, con el rezo de un Padrenuestro de despedida.

De muy distinta manera partían, si así procedía, los niños del pueblo de Heredia. Estos, para esta ocasión tenían reservado decir, en voz bien alta:

La señora de esta casa es ura mala mujer, que no da chorizo ni huevos ni cuartos para beber.

Y, según se alejaban, gritarían:

roñosa... roñosa...

En el Jueves de Lardero postulaba asimismo el pastor de la aldea. El hombre encargado de cuidar el ganado de los vecinos. Además de los artículos citados en la cuestación infantil, rara sería la familia que dejara de entregar una ración de alubias al aludido pastor.

El sábado, por la noche, en el domicilio del *mozo mayor* –que era el centro de reunión de los jóvenes– sacrificaban una oveja, y la dueña de la casa se entregaba al preparado de las morcillas. Seguidamente, los mozos –siete o diez–, con el vino comprado en Salvatierra, se sentarían a cenar.

El Domingo de Carnaval, los jóvenes se reunían al café, y a continuación de la función religiosa salían disfrazados con piel de cabra o cordero y cencerillas –anchas cintas de cuero con cencerros–, y enmascarados con careta de cartón. Estos eran los *porreros*, que se dedicaban a molestar a las mozas y a asustar a los niños. Mozas y niños que se refugiarían en el pórtico parroquial, recinto prohibido de ser hollado por los *porreros*.

A la puesta del sol, los mozos se desenmascaraban e iniciaban la postulación. Con una o dos guitarras comenzaban la ronda, y al hacer un alto, decían: *A esta puerta hemos llegado, Domingo de Carnaval, a por chorizos y huevos, y cuartos para vino y pan. A esto, como saludo de partida, uno agregaba: No sé cómo despedirme para despedirme bien, me despido de... –aquí*

60. En Heredia, entidad de Alava que pertenece al Ayuntamiento de Barrundia, este *obispo* del Jueves de Lardero, vestía de capa pluvial y llevaba otros atributos propios de la dignidad que imitaba.

61. Sabemos que el Jueves Lardero, en Lazagurria, se entonaba una canción de letra algo parecida. José María Iribarren: *De Pascuas a Ramos*, pág. 115.

los nombres de los dueños de la casa—. Allí donde viviese una moza, ésta obsequiaba a los mozos con un roco de pan, espolvoreado de azúcar. Rosca que un joven se encargaría de colocar en un palo ahorquillado, conocido por *matasarda*. El mozo más joven llevaba un saco para recoger el pan; otro, una cazuela para la manteca y el chorizo, y un tercero iba con una cesta para los huevos. El *mozo mayor* —el de más edad— se hacía cargo del dinero.

Antiguamente, el Lunes por la mañana, los mozos iban al monte a retirar las matas para la fogata del Martes de Carnaval, y para ello se servían de un carro tirado por bueyes. Pero, los últimos años, esta media jornada la dedicaban a recorrer las casas, ofreciendo vino y tabaco. Por la tarde, la juventud se daba cita en Salvatierra, para, después, rematar el día en la aldea.

El Martes por la mañana, el primer cometido de los mozos solía ser el de preparar al *Hombre de paja* u *Hombre malo*. Para ello, en la casa del *mozo mayor* se hacían con unos pantalones y los llenaban de paja. A la cintura del pantalón cosían la chaqueta, y atada hasta el cuello y extendiendo sus mangas, la embutían también de paja. La cabeza era un pañuelo relleno de serrín, con boina y sombrero, y como cara se le aplicaba una máscara de cartón. El monigote carecía de manos, y de los pies le colgaban unas alpargatas. En el cuerpo y entre la paja le colocaban dos cartuchos de dinamita, con sus mechas al exterior. Hubo años, anteriores al uso del cartucho, que en el muñeco introducían unos tacos de madera, con pólvora y mecha.

El Martes por la tarde, después de la intervención de los *porreros*, hacia las cuatro, los mozos sacaban al *Hombre malo*. Conducido en un carro a un lugar próximo a la iglesia, un mozo, desde el interior de una nasa, le dedicaría una improvisada jerga condenatoria, para, seguidamente, darle fuego. La fiesta continuaba con la romería, a la cual los jóvenes invitaban a los casados y a las mozas. En Ocariz, el Jueves de Lardero se dejó de festejar hace dos años, y los restantes Carnavales no se celebran desde 1940.

EL MARQUITOS DE ZALDUENDO

El maestro de la escuela de Zalduendo solía ser agasajado el Jueves de Lardero. Era costumbre que cada niño le regalase un chorizo o uno o dos huevos. Por la tarde de este día, los jóvenes y los hombres casados se reunían a merendar, se reunían a *lardear*. Comían chorizo cocido y recordaban aquello que dice: *Al otro jueves —después— de Lardero no comerás carnero*.

La noche del sábado, los jóvenes tenían su cita en la taberna. Allí, sin cena, los mozos se constituían en cuadrilla y llevaban a cabo el nombramiento de *mozo mayor*, que sería el administrador y responsable de llevar debidamente los Carnavales. En esta asamblea designarían asimismo la *casa de los mozos*, el sitio donde, por el tiempo de duración de la fiesta, podemos decir convivían estos jóvenes, puesto que aquí harían sus comi-



das, se disfrazarían y preparaban el muñeco, llamado *Marquitos*, que, como veremos, sería llamado a ser deshecho el Martes de Carnaval.

La fiesta del Domingo de Carnaval comenzaba a primera hora de la tarde y se prolongaba hasta el toque de oración, aproximadamente a las siete.

Los *porreros* vestían pantalón de arpillera, algunos se presentaban embutidos en sacos de paja y otros gustaban exhibir distintas prendas de mujer. Para la cara, las preferencias iban por el antifaz de cartón. En las mozas, el distintivo de estos días eran el mantón o el pañuelo al cuello. Para amenizar las romerías de los tres días, a las que los *porreros* asistían a cara descubierta, en Zaldueño contaban con el concurso del txistulari o acordeonista.

El Lunes de Carnaval transcurría en preparativos para el día siguiente. Sacrificaban un ternero y montaban el muñeco. A este monigote le daban una altura de metro y medio. De esqueleto le ponían una madera cuyo extremo ahorquillado haría los pies. Un palo cruzado en la parte superior de la vara sería el armazón de los brazos extendidos. En la horquilla introducían unos pantalones viejos y rellenos de helecho. Después le vestían una camisa, sin tener en cuenta su color, y la embutían con hojas también de helecho. Encima de la camisa le pondrían la chaqueta y un puchero quedaría como cabeza, con una cara de máscara de cartón. Unas hojas de maíz o unos cartones remedaban burdamente las manos. Sobre los calcetines de *artilla* o lana, calzaba abarcas de cuero, si bien, en los últimos años, este rústico calzado fue sustituido por unas botas.

Al clarecer del Martes de Carnaval, los mozos se trasladaban al monte. Allí cortarían las matas, que, transportadas al pueblo, las depositaban en la plaza. Cumplida esta labor, los mozos recorrían la aldea, con el txistulari o acordeonista. Trás el desayuno, un mozo montaba con el *Marquitos* en un burro. Y acompañados por la música de txistu y los restantes mozos, se exhibían por las calles. Al final del paseo, en el centro del pueblo, cerca de la iglesia, lo dejaban en el extremo de un madero, de siete u ocho metros, que, enderezado e introducida su base en un orificio, quedaba sujeto. Más tarde, los mozos comenzaban a postular con el txistulari. Recibían huevos, chorizo, manteca, morcilla o pan. Por la tarde, mientras gran parte de los vecinos acudían a la iglesia, a la parroquia de San Saturnino, los jóvenes se preparaban para salir de *porreros*. Llegada la hora oportuna, éstos echaban mano de un carro arrastrado por dos bueyes y se dirigían a donde habían dejado el monigote. Aquí sacaban el varal del agujero y retiraban el muñeco, para depositarlo en el carro. En éste, y en el interior de una nasa, se encontraba, oculto, el *predicador*, que se incorporaría una vez llegado el momento de su intervención. Entonces descubría un mantón colorado y la cara sucia de carbón. La perorata del *predicador* tenía mucho de improvisada y variaba de un año a otro, según la gracia e inspiración del actor. Aunque, también, para salir del paso, se hacía uso de la lectura, preparada y estudiada. Conocemos el sermón recitado en los Carnavales de 1889 y 1934. Es muy extenso y nos limitaremos a extraer una pequeña parte de él.

«Dice el gran doctor Panza de Burra,
que no hay entendimiento que
apretado no discurra,
y yo me hallo tan apretado
de talento, que discurro
siete veces más que un jumento
¡Fieles míos!
De suerte, prevenidos,
quiero haceros ver, que
este maldito Panzón
a la taberna del gran
Pedro Botero bajó
su honra, vida y dinero.

... pero tener paciencia,
que antes de comenzar
quiero mojar la lengua
más seca que...
y si no la mojo o humedezco,
con algo de tintura
daré una en el clavo
y cincuenta en la herradura.

Al contrario será si mojo mi
garguero, daré unas voces
como un Padre misionero,
más yo no puedo hablar,
lengua mía seca está,
y así, venga un jarro,
de buen vino riojano
y mientras que yo a
gusto mojo la tripa mía,
y Vds. rezan una avemaría
un chorizo me comería.

Ya que con vino he mojado mi
garguero hablaré de este panzón,
aunque no por muy entera.
Para lo cual les suplico
a todos, abran los oídos,
a los mozos, mozas, viejos y viejas
alarguen vara y media las orejas.

Mas, sí les haré saber, que hoy como
Martes de Carnaval
con deseos de celebrar,
este calamidad ha tratado de enredar,
y en tratanda de enredamientos
éstos se arrancan desde sus cimientos.

Por ello, así te arrancarán a ti.
¡Marcha!, ¡marcha!, calamidad,
que para ti no hay solución
ni piedad. Y aquí termina tu
historia, tú me lo pagarás
aun cuando tú no lo sentirás».

El *Marquitos*, después de escuchar la disparatada abominación del *predicador*, quedaba presto para sentencia. Al reo le apeaban del carro, se le aplicaba un cartucho de dinamita en el vientre y lo conducían junto a un árbol. Aquí, con los pies en tierra, terminaban con *Marquitos*.

Después de la romería, los mozos cenaban con el ide el txistulari y el alguacil. Más tarde se daba fuego a las matas, y a su luz, cuidada por el alguacil, se baliaba hasta media noche.

Hubo años que en la tarde del Miércoles de Ceniza se celebraba el *entierro de la sardina*. Un mozo, cosida a su boina, llevaba la sardina a la plaza. Aquí desprendido de la boina, el pez era introducido en un hoyo. A esta ceremonia del epílogo de los Carnavales asistían los niños, acompañados de los cánticos de los mozos.

LA VIEJA DE SAN ROMÁN DE SAN MILLÁN

También en este pueblo alavés el Jueves de Lardero ha tenido, y conserva, significado de fiesta dedicada al niño. En la tarde del miércoles, víspera del Jueves de Lardero, los niños y niñas se entregan a la cuestación. Uno de ellos, el *obispo*, como distintivo de su dignidad, no se olvida de la vistosa sortija, de la mitra, la capa pluvial y del báculo. El *obispo* cuenta con dos ayudantes, vestidos de monagos, con roquete blanco sotana roja y esclavina del mismo color. El *obispo* y sus inmediatos servidores no cuidan de su calzado, que lo llevan corriente. Los restantes componentes del grupo no lucen disfraz alguno.

En la postulación se les obsequia con huevos, morcilla, chorizo, manteca, arroz o dinero, y para el *obispo* queda el recitado de la fórmula de agradecimiento. *Gracias le damos, señora, por su obra de caridad, y que el Señor bendiga esta casa por su bondad.*

Estos niños, juntamente con el alcalde, el párroco y el maestro, se reúnen a comer al mediodía del Jueves de Lardero. Por la tarde, algunos niños acostumbran a pintarse la cara y vestir cualquier prenda a guisa de disfraz.

La fiesta del Domingo de Carnaval tenía su comienzo por la tarde. Los mozos se disfrazaban de *porreros*. En la mano llevaban un palo con una vejiga de cerdo llena de aire. Preparados de esta manera jugaban con los niños, quienes, para ponerse a salvo de los golpes de vejiga, sabían acogerse al pórtico de la iglesia, lugar, como en otros pueblos, prohibido a los *porreros*. A la caída de la tarde se desenmascaraba el *porrero* y daba comienzo la romería, con música de guitarra y acordeón.

El Martes de Carnaval solía ser el día de los casados. Estos comenzaban por preparar a *la Vieja*, que la vestían de hombre.

La Vieja era un tronco de burda línea de persona. Un tronco algo desbastado con el hacha, con brazos y piernas postizos. Al esqueleto, al que a la altura del ombligo le hacían con el barreno un orificio para introducir medio cartucho de dinamita con la correspondiente mecha, le ponían los pantalones y la camisa, que serían rellenos de paja. Después le vestían la chaqueta y le colocaban la boina. Carecía de pies y manos, y quedaba con una talla de metro y medio.

A las cuatro de la tarde, aproximadamente, *la Vieja* y un *porrero* montaban en un burro ornado con un collarón de flores, cinto de cascabeles, una manta de color y, en ocasiones, pantalones en las ancas delanteras. De esta manera y acompañados de los restantes *porreros*, daban varias vueltas al pueblo, hasta que, hacia las seis, apeaban al muñeco, para, después de dejarlo apoyado en un pretil, terminar con él. Con los restos de *la Vieja* y un carro o dos de leña se encendía una fogata llamada *zumarzo*.

Con los últimos Carnavales de San Román de San Millán el año del comienzo de nuestra guerra civil, se dejó de quemar a *la Vieja*. Como hemos apuntado, únicamente son los niños quienes conservan la fiesta del Jueves de Lardero.

También en las Carnestolendas de Salcedo –por lo general los tres días precedentes a la Cuaresma– existía la costumbre de hacer un muñeco, con pantalones y chaqueta llenos de paja, una máscara de cartón y un sombrero. Sostenido por un mozo lo llevaban en un caballo hasta el domicilio del Alcalde. El mozo que acompañaba al muñeco movía a éste los brazos y la cabeza, en ademán de saludo a la primera autoridad.

Los componentes de la *Sociedad de los Mozos* decían al pelele que diera las buenas tardes al Alcalde; mas, al no obedecer la orden, recibía una paliza. Entonces, el mozo que montaba el caballo, mientras fingía el llanto y los suspiros del muñeco, saludaba a la Autoridad. Esta operación la repetirían más de una vez.

A continuación, al muñeco lo paseaban por el pueblo. Y por último, estropeado a palos y golpes, terminaban arrojándolo a un tejado⁶².

62. Felipe Arredondo: *Anuario de Eusko Folklore*, II, año 1922, págs. 103-107.

Carnaval rural

Las Carnestolendas podemos dividir las en dos: el Carnaval de las ciudades y villas de carácter urbano, y el de los pueblos y aldeas rurales.

El Carnaval rural se desarrolla en el amplio y extraordinario escenario de la Naturaleza. En él han intervenido los pastores, carboneros y *baserritarrak*, disfrazados con las pieles de los animales con los que más en contacto ha estado el hombre. En este Carnaval, todo tiene el encanto de la naturalidad, exenta de extraños añadidos. Sus diversas representaciones, cuyo origen concreto mantendrá celosamente el arcano, son una estampa viva de nuestro pasado, y la letra de algunas de las cuestaciones de estos días nos recordarán escenas reales y lejanas de nuestro País.

Es el caso de la nada melosa letra de la postulación que en Ataun se acostumbraba a llevar a cabo el Jueves Gordo u *Otsabilko*:

«Otsabilko, otsabilko,
ni basoa jun da otso aundi bat ekarriko, ekarriko.
Nei lukainka mutur bat emate'ez diñai
tripati aurea burruntzie sartuko, sartuko».

(Yo, yéndome al bosque, un lobo grande traeré, traeré--A quien no me dé un trozo de longaniza-- a través de la tripa el asador meteré, meteré).

Rurales o con alguna reminiscencia, en ocasiones muy pálida, de esta su condición, han sido o se mantienen los Carnavales que, a continuación, vamos a ver. Aunque no se nos oculta que por ese mismo carácter rústico, el registrar el dato y detalle de la fiesta resulta reiterativo en algunas ocasiones⁶³.

63. Para el orden en que aparecen los distintos pueblos hemos dado preferencia a la afinidad de algunos de sus respectivos nombres o números camavalescos, sin tener mucho en cuenta su emplazamiento geográfico.

VERGARA

Los *Aratoztiak* –Carnavales– de esta villa tenían el comienzo en *Eguen Gizen* –*Día Gordo* o *Jueves Gordo*–. En Elgueta y Eibar, a este día conocen por *Eguen-Zuri*, que lo traducimos por *Día Blanco*, para continuar el domingo de Quincuagésima y los dos siguientes días.

El *Eguen Gizen* por la mañana salía un tipo disfrazado de artza –oso–. El oso, encordado a un hombre sin disfraz, se pasaba la mañana persiguiendo a los niños. El *artza* se retiraba al mediodía y no se le veía hasta el año siguiente.

El Domingo por la mañana, la Banda Municipal aprovechaba la Diana para postular. Con lo recaudado, sus componentes se reunían a comer.

El Martes o *Martisena* solía ser jornada festiva. Muchos eran los solteros y los casados que se disfrazaban. Por la mañana se corría la *soka-muturra*, y a eso del mediodía, el Ayuntamiento obsequiaba con vino a todo aquél que se acercaba a un carro que, cargado con varios pellejos, recorría el pueblo. Se realizaba el *ardo-ematea* del *Martisena*.

Por la tarde, en la Plaza de San Martín de Aguirre se bailaban, con nutrida representación de disfrazados –*kukumarroak*–, varios *aurreskuak*. Bonifacio Lascurain, nonagenario txistulari, recuerda haber interpretado más de diez bailes en una tarde de Martes de Carnaval. Los *Aratoztiak* de Vergara no se han celebrado desde hace treinta y siete años.

ANZUOLA

El Jueves Gordo de Anzuola recibe también el nombre de *Eguen Gizen*. Pero los últimos *Aratozteak* o *Karnabalak* de la villa se limitaban al Martes, después de la Quincuagésima. Por la mañana de este día, unos jóvenes, con abarcas, camisa de lino –*eunakin*– pantalón *mil rayas*, boina y blusa negra o azul, bailaban la *sorgin-dantza*. Al son del txistu, el baile comenzaba en la plaza y continuaba por las calles y caseríos. Mientras bailaban se llevaba a cabo la postulación, bien en metálico o en especie, y al grupo de danzaris se agregaban los disfrazados o *kukumarroak*, entre los que se veían algún mono –*tximiñua*– y varios *artzak*. La cuestación terminaba al mediodía, y con lo recogido comían y cenaban el *Martisen Karnabal*.

Por la tarde, romería y *aurresku* en la plaza. El *aurresku* corría a cargo del grupo que había bailado la *sorgin-dantza*, los danzaris se presentaban ataviados de igual forma que por la mañana.

ELORRIO

Los días señalados para los Carnavales de Elorrio eran el Domingo y el Martes anteriores al Miércoles de Ceniza. Eran los días de *Aratuzte-Domekia* y *Aratuzte-Martitzena*.

Por la tarde del *Aratuzte-Domekia* y durante todo el día del *Aratuzte-Martitzena* salían dos o tres osos o *artzak*. Vestidos de piel de oveja y con varios cencerros o *arranak* llevaban la cara pintada de carbón y con una escoba pegaban a quienes se empeñaban en seguirles. Alrededor de los *artzak* evolucionaban los disfrazados. Los *kokomarroak* eran generalmente chicos mayores y pequeños, con careta y ataviados con ropa de mujer. Con los Carnavales de nuestra última guerra desaparecieron los *artzak* y los *kokomarroak* de Elorrio.

BERÁSTEGUI

Los *Iñauteriak* de Berástegui se celebraban los tres días anteriores a la Cuaresma, llamados *Zalduniota*, *Asteleniota* y *Astearteñota*, Domingo, Lunes y Martes, respectivamente. En *Zalduniota* no se disfrazaban –*mozorrotu gabe*–. Costumbre esta cuyo origen quizás lo podríamos encontrar en el entendimiento, a nivel local, de la Iglesia y el pueblo, que se da bastante en estos casos⁶⁴.

Dos domingos antes de la Quincuagésima, los jóvenes se reunían para nombrar a dos *espenseroak*. Este nombramiento tenía validez de un año. Los *espenseroak* administraban el dinero destinado a gastar en las fiestas; se encargarían de incorporar las chicas al baile, mas no sin antes haberse enterado de las preferencias del danzari de turno, y velarían también por el normal desarrollo de los *Iñauteriak*.

El *Ostegun Gizen* –Jueves Gordo– se sacaba en la plaza la *dantza-soka* infantil. El sábado por la tarde, los *espenseroak* postulaban por los caseríos más apartados. Y los restantes jóvenes dedicarían la mañana del Domingo a completar la petición. Se salía del Ayuntamiento, y hasta la primera visita en la casa rectoral acompañaba la música del txistu. Hace unos sesenta y cinco años el txistulari era Lázaro Achucarro, del caserío «Ezpeleta» del

64. Algo parecido, en cuanto a inteligencia Iglesia-fiesta, ocurría en Puente la Reina. En los Carnavales de esta villa, que se celebraban en los tres días precuaresmales, los enmascarados –los «mascaritas»– se exhibían una vez de terminadas las Vísperas. Pero el Martes –y de esto nos habla el campanero, Mateo Iracheta Pérez–, las campanas de las parroquias de Santiago y San Pedro tañían al mediodía. Invitaban a los labradores a abandonar las faenas. Llamaban a fiesta. Número obligado y que se prodigaba en los Carnavales de Puente la Reina, era el juego del «higuico». Los «mascaritas» cogían en la mano el cabo de una varita de cuyo lado opuesto pendía un hilo con un higo atado en su extremo. El «mascarita», golpeando la varita con un pequeño palo que llevaba en la otra mano, ponía en continuo movimiento al higo. Y ahí se presentaba la dificultad para el niño, quien debía coger con la boca el fruto seco. Este entretenimiento se ha visto también en los Carnavales de Tolosa, donde se llamaba *al-higi egiten*.

mismo Berástegui. En el artículo catorce de las Ordenanzas municipales, publicadas en 1910, acerca de estas peticiones leemos lo siguiente:

«Los bailarines llamados de «San Juan» y jóvenes postulantes, los días de carnaval y cualquier otro día, obtendrán para exhibirse, bailar, cantar, tocar y pedir limosna, la correspondiente autorización del Alcalde».

Las tardes del *Zalduniota*, *Asteleniota* y *Astearteñota*, los jóvenes bailaban la *dantza-soka* o *soka-dantza* en el mismo escenario de la Plaza Real. El apartado dedicado a «Máscaras y bailes de Carnaval», correspondiente al artículo dieciséis de las citadas Ordenanzas, dice:

«En los días de Carnaval no se permitirá sacar el baile llamado auresku o soka-dantza con disfraz o careta, pero se permitirá andar disfrazado por la calle desde las nueve de la mañana hasta el oscurecer, exceptuando el tiempo que duren las funciones de la iglesia, siempre que se presenten sin atacar a la moral pública y buenas costumbres. Las autoridades o sus agentes serán los llamados en todo caso para quitar la careta o pañuelo al hombre o mujer que no guarde el decoro correspondiente, cometiendo alguna falta u ocasione disgustos al público o a los particulares».

ELDUAYEN

El caserío de Elduayen se nos presenta como escapado del de Berástegui. Nos parece siempre en movimiento, en dirección a la hondonada, a reunirse con el casco urbano de Berrobi, que le habría precedido en el camino.

Los *lñauteriak* o *Karnabalak* de Elduayen se solían celebrar en Quincuagésima *Zaldunita*, Lunes *Astelenita* y Martes *Asteartita*. Los disfrazados recibían el nombre de *txantxoak*, y a los enmascarados, por lo general con algún trapo, se llamaba *mozorrotuak*. Algunos *txantxoak* vestían de mujer, con disfraz preparado por las chicas. Llevaban blusa y falda blancas, ésta almidonada. La cabeza cubierta por un pañuelo de tres puntas, asimismo blanco, colocado de manera que quedara una punta a cada lado. Sus medias y alpargatas eran blancas, como todo el resto del atavío.

Los *mozorrotuak* llevaban el cuerpo en sacos rellenos de hierba y hoja seca. Tanto los *txantxok* como los *mozorrotuak* salían los tres días de los *lñauteriak*.

Acompañados de un txistulari, los jóvenes realizaban la cuestación en la mañana del *Astelenita*. Uno del grupo se encargaría de colocar una *lukainka* –longaniza– en el extremo de su *makilla* –palo–, a manera de reclamo, y otro postulante, persiguiendo idéntico fin, enseñaría en uno de los brazos la cesta con huevos.

En la plaza, en las tardes del Lunes *Astelenita* y el Martes *Asteartita* se organizaba el *ollar jokue* –juego de gallos–. El Martes y a continuación de la romería los jóvenes se reunían a cenar con lo recogido en la cuestación del día anterior.



BERROBI

Con el canto de *txantxo mala kasta, ipurdian bakasta, kolkoan ardoa, txantxo pikaroa*, los niños de Berrobi se mofaban de los disfrazados. De los disfrazados a cara descubierta o enmascarados, a quienes indistintamente se conocía por *txantxok*.

Los Carnavales de este pueblo fueron conocidos como *lñauteriak*, aunque más usual era la voz *Karnabalak*. Lo extraordinario del día de *Ostegun Gizen* se reducía a la merienda o cena de la juventud.

El *Zaldunita* –Domingo de Quincuagésima– por la tarde, después de la comida en la taberna, los jóvenes iniciaban la postulación –*Karnabaletako eskea*–, que continuarían en la mañana del *Astelenita* o Lunes. Antiguamente les acompañaba un *txistulari*, y los últimos años, un acordeonista. Un chico llevaba la cesta para los huevos, y otro, una *makilla* para los chorizos y roscos de pan. Un tercer joven haría de bolsero y se encargaba de la recaudación en metálico.

A la cuestación seguía la romería. Después, la cena. Comida, romería y cena que se repetirían el Lunes *Astelenita* y el Martes *Asteartita*. Pero el *Asteartita*, los jóvenes invitaban al almuerzo del mediodía a los miembros del Ayuntamiento.

LIZARZA

En su sinuoso recorrido, las incontaminadas aguas del Araxes dividen al núcleo urbano de Lizarza. En una de las márgenes del río, estirada a ambos lados de la carretera, con sus casas en graciosa asimetría, queda la calle principal, y al otro lado del Araxes se encuentran la plaza pública y el templo parroquial.

Los *lñauteriak* de Lizarza tuvieron su no poca importancia, dentro del pueblo y zona colindante. Durante generaciones, Lizarza supo cuidar y mimar a su grupo de baile, que en los días de los *lñauteriak* solía tener intervención destacada.

Los jóvenes integrados en el grupo llamado «Lagun Artea» solían ser unos dieciocho, de los cuales, diez, figuraban como danzaris, dos eran *zaldidunak*, de a caballo, y los restantes cumplían como administradores y organizadores de la fiesta, que en Lizarza eran conocidos como los *kamareroak*.

Llegado el *Ostegun Gizen*, Jueves Gordo, en el Concejo, en el local donde acostumbraban a ensayar los bailes, festejaban el día con chorizo y vino. El sábado sacrificarían un ternero de unos *berrogei erralde*, doscientos kilos, y lo que sobraba de esta carne, transcurridos los *lñauteriak*, sería destinada a la venta.



Los danzaris y zaldidunak —estos sin sus caballos— de Lizarza, el año 1928

El Domingo de *lñaute* era la jornada de *Zaldunita*. Bastante antes de que apuntara este día, los danzaris se reunían en el Concejo. Aquí, para salir debidamente preparados, cada bailarín contaba con la colaboración de una chica, *neskatxe*, que podía ser su novia o una vecina.

El danzari vestía camisa y pantalón, calcetines y alpargatas blancas, éstas con cintas coloradas. En la camisa, con pechera almidonada, lucía un lazo de seda encarnada en cada brazo. La boina era roja y el *gerriko* del mismo color. Un mantón de seda le caía de los hombros. Colocado a manera de pañuelo de tres puntas, dos de éstas se recogían, cerca de la altura del *gerriko*, con un anillo, *erraztune*. El mantón iba asimismo ornado por tres alfileres que se repartían por el pecho. El usado en los días *Zaldunita* y *Astear-tita* Martes era amarillo, y rojo el que lucía el Lunes *Astelenita*. De los danzaris, uno era el *capitán* y otro el *sargento*. Asido de la contera, el primero llevaba un bastón de unos setenta centímetros, adornado con cintas de seda de distintos colores. El *sargento* iba con una lanza de un metro setenta y cinco centímetros. Esta lanza tenía el mango de madera y el resto de hierro. Cerca de su extremo aguzado le nacían dos brazos pequeños y curvilíneos.

Para las diez de la mañana, los danzaris se hallaban prestos para salir. El grupo, con el *capitán* y el *sargento* al frente, y con el indispensable txistulari recorría las calles en *paseo dantza*. De esta forma sé hacía la Diana.

El desayuno, preparado por el cocinero y la cocinera nombrados para estos días, y a quienes ayudarían los *kamareroak*, tenía lugar en el Concejo y solía ser a base de carne.

Más tarde, los danzaris acudían a Misa Mayor. En el interior del templo no actuaban. Tomaban asiento detrás de los bancos del Ayuntamiento.

A las once, en la plaza danzaban el repertorio completo⁶⁵. Bailaban el *Paseo dantza*, *Leenengoa* o *Primera dantza*, *Bigarrena* o *Segunda dantza*, *Seigarrena* o *Sexta dantza*, *Ostiko dantza*, *Etxe dantza*, *Lau ostiko dantza*, *Makil dantza*, *Bloke* o *Pala dantza* y *Paseo dantza*.

En el Concejo se encontraba el lugar de las reuniones gastronómicas, y la comida del *Zaldunita* consistía en sopa de gallina, garbanzos y carne.

65. La siguiente anécdota nos llega por tradición oral y es muy conocida en Lizarza. Por ella sabemos que el Rey, con toda probabilidad Alfonso XII, pasaba por Lizarza un día de los *lñauteriak*, y al observar la fiesta se dirigió a la plaza, donde quedaría gratamente impresionado por la actuación de los danzaris, a quienes dijo pidieran lo que desearan. Estos, no muy ambiciosos, pero sí con sentido algo práctico, y que resultaría simpático porque no escapaba del terreno festivo, abogaron para que se les quitase el impuesto *-sitze-* provincial del vino que, con motivo de los Carnavales, se proveían de Navarra. La petición tuvo feliz resultado, y en el vino consumido en las fiestas se ahorrarían unos céntimos. La relación de los bailes, facilitada por Ignacio Zubeldia, de Lizarza, ha sido consultada con José Antonio de Urbeltz, conocida autoridad en nuestra coreografía.



Danzaris y zaldidunak de Lizarza, presididos por el Alcalde del Carnaval, el año 1931

La fiesta vespertina tenía como escenario la plazá. Aquí concurrirían, además de la mayor parte de los lizarzatarraz, numerosos espectadores de las localidades más próximas. Los danzaris cubrían en *Paseo dantza* el recorrido del Concejo a la plaza. Y una vez aquí ejecutaban de nuevo los bailes citados. A continuación bailaban dos *dantza sokak*. Una sacaban el *capitán* y el *sargento*. La otra, los dos *aurren dantzarik*, los dos bailarines que ocupaban la primera posición en el grupo, a continuación del *capitán* y el *sargento*. Las últimas notas de la romería coincidían con las *abemarik*, con el toque de la *erretira*.

El *Astelenita* y el *Asteartita* se repetía en su mayor parte el programa que hemos visto en *Zaldunita*.

Después de la Diana del Lunes *Astelenita* daba comienzo la postulación o *puska-biltzea*. Dos, a caballo, *zaldi dunak*, vestidos igual que los danzaris pero sin el mantón, los alfileres y el anillo, llegaban a los caseríos más apartados. El grupo de baile, con el *txistulari*, el atabalero y los *kamareroak*, llamaban en las restantes casas y caseríos. En sus puertas, el *capitán* bailaba uno, cualquiera, de los bailes del repertorio.

En cada casa les daban, por lo menos, una docena de huevos. Y allá donde mataban el cerdo, les obsequiaban con chorizo y trozos de lomo. Las casas de la calle correspondían con dinero. En los *kamareroak* teníamos a los bolseros y acarreadores de las viandas. Tanto los *zaldi dunak* como los danzaris, al ser atendidos en la cuestación invitaban al *etxejaun* o al mayorazgo a la comida del *Asteartita*. Pero no sería un invite gratuito, puesto que por él debían abonar la cantidad de cinco pesetas. La postulación terminaba para las once, y, desde esta hora, la fiesta se desenvolvía de igual manera que el *Zaldunita* o Domingo.

La mañana del *Asteartita* discurría entre la Diana, el desayuno de los danzaris y agregados, y el baile en la plaza. Y hemos apuntado cómo en la comida de este día –menú de tres principios y postre– se hallaban representadas las familias de Lizarza. La fiesta de la tarde no variaba de las dos anteriores, del Domingo y Lunes.

Mas en los *lñauteriak* de Lizarza no faltaban los disfrazados y aquellos que llevaban la máscara de trapo. Todos estos salían el Lunes y el Martes, y, al igual que en otros muchos pueblos, se les llamaba *mozorrotuak*. Los *mozorrotuak*, entre los que figuraban solteros y casados, acostumbraban también a postular; mas lo hacían de manera muy carnavalesca. La realizaban de manera muy desordenada e improvisada. Los *lñauteriak* de Lizarza, tal como los hemos descrito, desaparecieron hace cincuenta años.

ABALCISQUETA

En este pintoresco pueblecito del Goierri guipuzcoano, mientras las ovejas balaban al calor del refugio invernal, el pastor y el aldeano han festejado el Carnaval. Han bailado y se han entregado a las diversiones propias de esta celebración.

Como *Astelenita* y *Asteartita* se conocían al Lunes y al Martes de los *ñauteriak* o *Karnabalak* de Abalcisqueta. El lunes *Astelenita*, todo el día, y el Martes *Asteartita* por la mañana, se postulaba por los caseríos de la villa y por otros de Gainza, Orendain y Zaldivia, previa autorización de los municipios interesados. En la cuestación, con txistu y rara vez con acordeón, se bailaba la *makil dantza*. Los danzaris iban con boina roja. Esta, en el centro del plato, llevaba un círculo superpuesto de bordado blanco, del cual arrancaba una borla de cualquier color. Vestían camisa y pantalón blancos, *gerriko*, faja, rojo y corbata de igual color. De las mangas de la camisa pendían polícromas cintas. Un mantón, *mantoia*, de seda, con flecos del mismo tejido, que podía ser blanco, amarillo, verde, rojo o azul, doblado de forma que resultase de tres puntas, del hombro derecho del bailarín y cubriendo su pecho y espalda, caía al costado opuesto, donde quedaba anudado al par de la cintura. Algunos danzaris lucían un pañuelo de tres puntas. Puesto en sentido inverso a la *mantoia*, buscaban el contraste de color. Según lo aconsejase el tiempo, calzaban alpargatas blancas con cintas coloradas, zapatos o botas.

En la tarde del Martes *Asteartita*, la *makil dantza* se bailaba en la plaza.

LATASA

Los *loteak* de este pueblo navarro del Valle de Imoz se celebran el Domingo, *lote Igandea*, Lunes, *lote Astelena*, y Martes, *lote Asteartea*, anteriores a la Cuaresma. Al disfrazado de esta aldea se llamaba *txatxua*. El *txatxua* tapaba la cara por medio de un trapo. Con frecuencia se le veía con sombrero de paja, propio de labrador, y una bata de mujer. En la mano llevaba un palo con una vejiga, *maxkurie*, llena de aire, con la cual golpeaba a todo aquél que se ponía a su alcance, en especial a los niños.

En las mañanas del Domingo y Lunes, veinticinco o treinta *txatuak* cumplían con la costumbre de la postulación. Hacían el *puska biltzea*. El *lote Asteartea*, los *txatxuak* se divertían a su aire. En las tres tardes festivas se bailaba el *ingurutxo* y se organizaba la correspondiente romería. Para la comida y cena de estos días, a lo recogido por los caseríos, los *txatxuak* añadían la carne de un ternero.

Los *loteak* de Latasa se desarrollaron con normalidad hasta 1940. Posteriormente, sin fecha señalada, se festejaron algún año.

ECHALECU

En Echalecu tenemos a otro de los pueblos del Valle Imoz. La data de sus *loteak* y el nombre de sus días coincidían con los de Latasa. Mas no así el programa festivo, puesto que el de Echalecu nos llega más rico que el de Latasa.

El grupo de jóvenes del pueblo, *mutil kuadrile*, reunidos durante las *Festa txikik*, el 3 de agosto, nombraban, a sorteo, al mayordomo, *mutil nagusie*, y a

su ayudante, *mutil lagune*. Las chicas, a su vez, el mismo día, designarían a la mayordoma y a su auxiliar. Las dos parejas se ocuparían de la buena marcha de los *loteak*.

Por la mañana del *lote Igandea*, el *mutil-kuadrile* postulaba por los case-ríos donde hubiese alguna chica. A la cuadrilla se agregaba un txistulari, que en las fiestas de los albores de siglo solía ser Pantxo, el de Zubieta, a quien más adelante acompañaría su hijo. En el transcurso de este recorrido, las notas del txistu se confundían con los *irrintzik*, gritos, de los jóvenes.

El producto de esta petición se reducía exclusivamente a la gallina. Lle-vaban a cabo lo que se conocía por *ollo-biltzea*. Según recogían las aves, las dejaban colgando del aro claveteado de una pandereta, vivas y atadas por las patas. Se trataba de una pandereta de unos ochenta centímetros de diá-metro, y uno de los jóvenes introducía el extremo de la *makilla* en el parche, que iba reforzado por medio de dos tablillas cruciformes.

El Domingo, el menú de los jóvenes consistía en uno o dos carneros *-aariiek-* sacrificados el día anterior, *lote bezpera*. En los últimos *loteak*, los carneros fueron sustituidos por carne de ternero.

Por la tarde, un chico, atendiendo la dirección indicada por el mayor-domo, recogía, visitándola en su casa, a una de las chicas que había contri-buido con la gallina, y seguidamente la presentaba en la plaza. Esta operación se repetiría con todas las *neskatxek* o chicas que habían cumplido con el rito de la postulación mañanera. Pero el mayordomo debía buscar a la mayordoma, y otro tanto haría el *mutil lagune* con su compañera de idéntico cargo. Había llegado la hora del *ingurutxo*, y estos cuatro jóvenes, autorida-des a su modo, abrirían el baile. Al *ingurutxo* seguía la romería. Concluida ésta, las chicas se retiraban a sus domicilios y los *mutillek* se irían a cenar. Estos, después de abandonada la mesa, al son del acordeón interpretado por el ya mentado músico de Zubieta, quien podía ir ayudado de su hijo, visi-taban a las chicas, y, en el interior de las casas de éstas, bailaban la *jota dantz*a. De esta manera hacían la *erronda*. La *erronda* que, junto a la música y el buen humor, llevaba al *bertsolari* que no dejaría de improvisar su canto:

«Tanporra ta txistue, soñu alegriak
ondo dibertitzeko gure euskal erriak.
Ez neuken aazturikan Jaunari graziak,
gora gure Zubietako soñu jotzalleak».

(*El tambor y el txistu, música alegre, para bien divertir a nuestros pueblos vas-cos. Gracias a Dios no los tenía olvidados, arriba los músicos de nuestro Zubieta*).

El Lunes y el Martes se repetían el *ingurutxo*, la romería y la ronda noc-urna. En la mañana del *lote Asteartea*, los cuarenta o cuarenta y cinco jóve-nes que formaban la *mutil kuadrille*, con uno o dos acordeonistas, se dedicaban a la cuestación. Llevaban a cabo la *puska biltzea*. Recogían chisto-rra, *lukainka*, tocino, *urdaie*, huevos y pan. Los jóvenes llevaban varias botas de vino y no se olvidarían de invitar al casero. Como despedida y en obsequio

de la *etxekoandre* dejarían un vaso lleno de vino. Costumbre esta, cuyo origen se podría buscar en la antañona reserva de la mujer a beber con los extraños a su familia. Para acarrear los huevos utilizaban una cesta, el tocino y la chistorra colgaban de unos alambres y el pan introducían en un saco.

En esta postulación del Martes, algunos figuraban disfrazados con sombrero y prendas de mujer, y con el rostro oculto por un trapo. Estos eran los *txatxuak*. En contraste, aquellos que no se presentaban *txatxututa* vestían el mejor traje disponible.

Durante el recorrido harían el *amarretako*, almuerzo de las diez de la mañana, en la casa parroquial. Todos, incluido el cura, tomaban a cada huevo cocido. Y a cuenta del párroco corría el vino. La postulación terminaba en la plaza. Aquí, en el centro, depositarían todo el acopio, y en su derredor, los *mutillek* ejecutaban la *jota dantza*. Los componentes de la *mutill kuadrille*, como almuerzo del Martes al mediodía tenían sopa de gallina, carnero, gallina, tortilla con chistorra y tocino.

A la romería de este día seguían el *mutiko dantza* y el *gizon dantza*. Durante estos bailes, el Ayuntamiento invitaría a vino a todos los presentes.

Así eran los *loteak* anteriores al 1936. En fechas más recientes se han celebrado en días escogidos por los del *mutill kuadrille*. Pero hace tres años desaparecieron estas fiestas en Echalecu.

MARQUINA

Eguen Zuri y *Txixiburduntzi Eguna* se ha llamado en Marquina a la jornada de Jueves Gordo. El nombre de *txixiburduntzi* –*txixi*=carne, *burduntzi*=asador– tiene que ver con la costumbre, que se conserva hoy todavía, de efectuar una merienda campestre en la tarde de este día, siempre que el tiempo acompañe a ello. La comida consiste en huevos y chorizo, principalmente. Para su asado, el chorizo se expone al fuego en el extremo de un hierro o varita de madera con remate afilado.

A los disfrazados y enmascarados de Marquina se conocía por el nombre de *kokoxak*. El Domingo se veían pocos *kokoxak* en la calle, puesto que el día principal de las fiestas solía ser el Martes, el *Martisen Karnabal* o *Antzar Egune*.

El *Martisen Karnabal* o *Antzar Egune*, con la Diana de los *txistularis*, los *kokoxak* llenaban las calles de Marquina.

A las dos y media de la tarde comenzaba el *antzar jokue*. Los gansos colgaban de una cuerda que llegaba de una casa a otra del lado opuesto de la calle Guencalia o *Amore Kalea*. Los jinetes, sin uniforme o disfraz especial, hacían el recorrido a través de *Erdiko-Kalea*. Con el objeto de complicar el juego, siguiendo costumbre de otros muchos sitios, el cuello del ganso aparecía embadurnado de aceite, y los que montaban los caballos llevaban salvado en

las manos, para facilitar su cometido. Durante el juego, los txistularis interpretaban la consabida pieza, a cuyo ritmo se debía de sujetar el trote del caballo. Acerca de la música de este juego, leemos a Francisco Arrarás, que, antes de herir al ganso se tocaba una melodía reposada, *Andante* o *Marciale*. Y una vez seccionada la cabeza del ave, correspondía una música movida, de *Allegreto* ⁶⁶.

Aquéllos que hubiesen conseguido degollar al ganso exhibiéndolo, daban, en carrera, la vuelta al Prado o *Zelai Txiki*. Tras esto venían la romería y el *aurresku*. Y al Domingo siguiente, *urrengo Domekan*, los gananciosos del juego y sus amigos se reunían en el *antzar jana*, comida del ganso.

Hoy no se celebra el *Martisen Karnabal* o *Antzar Egune* de Marquina.

LEQUEITIO

Si en Marquina, al Jueves Gordo, por hacer fuego y merendar en el campo, conocen por *Txitxiburduntzi Eguna*, en Lequeitio, por idéntico motivo, a este día llaman *Sasikoipetsu*, zarza grasienta. El *Sasikoipetsu* ⁶⁷, cuya costumbre se conserva, marca el comienzo de los Carnavales, a los que en Lequeitio denominan *Aratuzteak*. Es el preludio de la fiesta, es el *asikeria* de los *Aratuzteak*. Antes, a la caída de la tarde de *Sasikoipetsu* se podían ver algunas máscaras *-maxkariek-*, que se retiraban al toque del *arimaïttakua* *-avemaría-* vespertino.

Al disfrazado de Lequeitio se llama *marmo* o *marmo jantzia*. Cuando se aproximaban los *Aratuzteak* eran varias las tabernas, de las cuales citaremos a las de «Perutxu», «Petra Laca» y «Severinón», donde se alquilaban los disfraces *-erropak-* y se vendían las *maskarak*.

El Domingo no se veía a los *marmoak* hasta después de terminadas en la parroquia las funciones religiosas de la tarde. Los niños, apostados en puntos estratégicos, al ver a los primeros que abandonaban la iglesia, corrían por todos los rincones al grito de *amaitu da eleizakoa*, ha terminado lo de la iglesia. Al escuchar este grito se llenaban las calles de *marmoak*. El aspecto habitual de la villa se transformaba, adquiría esa estampa colorista y bullanguera, tan propia de los Carnavales.

El Lunes salía una estudiantina. Sus componentes iban ataviados con camisa y pantalón blancos, chaqueta azul, de cuyo brazo izquierdo colgaban cintas de distinto color, y boina negra. Calzaban zapato corriente.

El Martes de Carnaval, *Martitzen Karnabal*, era el *Turuturu Eguna*. Desde muy de mañana era el día para salir *marmo jantzita*.

66. Francisco Arrarás Soto: *Navarra-temas de cultura popular: la danza*, pág. 13.

67. Hay una *biribilketa*, pasa-calles, para Banda y piano, titulada *Sasikoipatsu* *-Jueves Gordo-*, cuyo autor leemos es J. M. de Udakialo.



El Domingo de estos últimos años de *Aratuzteak* se dedica a la fiesta infantil. Los niños visten de pescadores o aldeanos. En *Martitzen Karnabal* –el nombre de *Turuturu Eguna* ha caído en desuso–, los niños y mayores se exhiben *marmo jantziak*. Este día salen asimismo una o dos estudiantinas infantiles y alguna agrupación musical de mayores. Van vestidos con el clásico atuendo de estas tunas y, alguna, con blusa y pantalón *mil rayas*.

Las siguientes estrofas son de Eusebio M^a de Azkue, padre de Resurrección María. Fueron cantadas en los *Aratuzteak* de 1900, y las dio a conocer de nuevo la Estudiantina *Aratuste Alai*, en 1964.

I

«Aratuste eguna dala ta
Kalera gaur urteten dogu
Gentia poses betetziarren
Alegina egingo dogu.
Negu txarrari
Kazu ein barik
Sabela bete
Gaur egizu
Antxo ederra
Agertutzian
Sorrak gustijak
Pagako zus.

II

Escuchad niñas encantadoras
La armonía de nuestro cantar
Y entre dulces caricias sonoras
Pretendemos cariño hallar
Pues preferimos
Por ser mejores
Vuestros amores
Hoy merecer
Cuando pedimos
Que generosas
Nos deis hermosas
Vuestro querer.

III

Leki-to lako erri ederrik
Inun be ezin degu billatu
Bere plai eta kai ederrakin
Ezin lezake guk ukatu
Bertoko jente
Amabli andik
Itxoten dogu
Guk sarija
Poses beterik
Selebratzeko
Gaur gabeko
Aparija.

IV

La alegría de nuestros cantares
Siendo nuncio de dicha y humor
No desprecies nuestros amores
Os pedimos con mucho ardor.
Que en este día
Los estudiantes
Buscan amantes
Llenos de ardor.
Y en su alegría
Niñas amadas
Dulces miradas
Que den calor.

V

Talaitik eta portaleraño
Bana banaka ezango zu
Politagorik
Leki-to baño
Mundu guztijan ez daukazu.
Arrantzaliak
Euren lanian
Bai ate tarrak
Eure nian
Ipiñi daigun
Gure Leki-to
Erri jurtijen
Gan ganian.

VI

Sentimos mucho lequeitianitas
Que nuestros cantos hagan final
Os despedimos, niñas bonitas.
Mas no olvidéis lo que es amar.
Pues no penséis
Que aunque vayamos
Nos olvidamos
De vuestra faz;
Vivid alegres
Niñas hermosas
Hasta que vuelva
El Carnaval⁶⁸.

Y ya que estamos de estudiantinas, de una que intervino en San Sebastián, el Martes de Carnaval de 1827, son los siguientes estribillo y bolero:

68. En el programa confeccionado con motivo de las fiestas de San Antolín, del año 1972, en un trabajo de Francisco de Ocamica, junto con otros aspectos interesantes de la villa, podemos saber de la formación y vida de la estudiantina «Aratuste Alai». Por nuestra parte recordaremos al tolosarra Feliciano Beovide, quien, director de la Banda Municipal de Lequeitio, allá por los años veinte, colaboró en el enriquecimiento musical de los *Aratuzteak*.

Estribillo

«Graciosa tirana
Preciosa sin par
Con la Estudiantina
Hoy vas a campar
Cantemos alegres
Viva el Carnaval
Vivan las comparsas
De San Sebastián».

(*Kupirik gabeko panpox, parerik gabea, ikasleekin zu gaur ibilliko. Alai abestu dezagun: «Gora Iñauteriak, Gora Donosti'ko konparsak»*).

Bolero

«De la caridad somos
Embajadores
Pedimos lo que pueden
O lo que quieren
De aqueste modo
Con algo se hace algo
Aunque no el todo».

«Somos de la miseria
Caricatura
Como lo manifiesta
Nuestra figura
Y sin embargo
Divertidos y alegres
Siempre cantando»⁶⁹.

GUERNICA

En Guernica, los Carnavales han sido conocidos por *Aratozteak*. La fiesta comenzaba el domingo anterior a la Quincuagésima. Este primer día recibía el nombre de *Bazaratoste*. Por la tarde de *Bazaratoste*, los guerniqueses se desplazaban al campo, donde preparaban y comían chorizo, huevos y tocino. Allí, los diferentes grupos organizaban su romería, con música de txistu o acordeón, o improvisaban una estridente murga, con las sartenes y otros objetos que encontraban a mano.

El domingo de Quincuagésima era el *Aratozte Domeka*. Por la mañana de este día se organizaba una cucaña en la Plaza de los Fueros. Un cilindro, de tres a cuatro metros de largo, apoyado en un eje, descansaba sobre dos caballetes. Uno de estos caballetes llevaba una bandera. El cilindro era puesto en movimiento, en continua inestabilidad, por aquel que, a horcaja-

69. De copia de un impreso que obra en poder de los descendientes de Izueta de Bilbao, y que por deferencia de José Garmendia Arruabarrena ha llegado a nuestras manos.

das, avanzaba hasta hacerse con el trofeo. Resultaba un espectáculo pintoresco y gracioso. En esta cucaña, que se repetía el Lunes y el Martes de los *Aratozteak*, la mayoría se presentaba luciendo algún disfraz. El disfrazado recibía el nombre de *marro jantzita*.

El Martes o *Martitxena*, en la Plaza de los Fueros, hacia las once de la mañana, se bailaba el *aurreku*, y los danzaris iban *marrotuta*.

A continuación del *aurreku*, en la misma plaza, tenía lugar el juego de gallos, el *ollar jokue*. A los *marrotuak* que en él intervenían se les vendaban los ojos con un pañuelo. Se les entregaba una espada y, momentos antes de entrar en juego, se les hacía girar tres veces sobre sí mismos, a veinte o veinticinco metros de donde se colocaba el gallo, que estaba enterrado a excepción de la cresta. Los txistularis, colocados junto al gallo, interpretarían alguna pieza. Esta música servía de orientación a todo aquél que intervenía en el juego pero, si los txistularis gustaban de gastar una broma estos, con sus suaves desplazamientos, servían también de desorientación. Si el *marro* rebasaba el recinto marcado para el juego, quedaba descalificado. El afortunado que seccionaba la cresta, se llevaba el ave.

Por la tarde del *Martitxena* solían desfilar varias comparsas. Y costumbre de este día era comer, por la tarde y por la noche, las tostadas, que gratuitamente se repartían en los bares y panaderías.

LAS ENCARTACIONES

En Arcentales, Sopuerta, Trucios y Carranza, y muy probablemente en los restantes pueblos de las Encartaciones, solía ser costumbre de los Carnavales postular por los caseríos. En la cuestación, al son de pandereta se hacían con chorizo, jamón, huevos y nueces. Iban disfrazados de manera descuidada, con cualquier prenda. Había quien llevaba la cara pintada o enmascarada.

Hoy en día, el Martes de Carnaval, algunas familias de estos pueblos mantienen la tradición, de raíz carnavalesca, de comer patas y morros de cerdo, en salsa picante, preparado todo en cazuelas de barro. El postre, propio de la fecha, consiste en unas tostadas⁷⁰.

En Arcentales, al «Puente del Rolante» consideran como la línea divisoria del barrio de San Miguel de Linares con el de Traslaviña. En este puente, el Martes de Carnaval los jóvenes de ambos barrios, varios de ellos disfrazados, patentizaban sus mutuos rencores y enemistades. Se enzarzaban en una pelea, a golpe de piedra.

70. Estas tostadas se elaboran a base de unos largos panes, que reciben el nombre de fotes. Una vez troceados se empapan en leche con huevo, y se añade azúcar y canela. Seguidamente se frien y, al servir, se espolvorean con canela y azúcar. Se consumen también otras tostadas, hechas con leche, harina y huevo. Esta masa, colocada en una fuente, se trocea. Después se frien rebozadas con huevo. Se sirven asimismo espolvoreadas con canela y azúcar.

Este número, muy poco simpático y agradable, que en el transcurso del año se repetía en alguna otra ocasión, decía muy poco a favor de la fiesta. No beneficiaría al Carnaval callejero de Arcetales.

«Continuando el valle de Sopuerta hacia el O. se encuentra el Valle de Arcetales, de mucha frondosidad y poblados montes; con sus vertientes cubiertas de verdes praderas suscita recuerdos de vida pastoril. Divídese en dos parroquias, San Miguel de Linares y Santa María de Traslaviña, que dan curioso ejemplo de las antiguas riñas y discordias pueblerinas con sus frecuentes contiendas entre los de arriba y los de abajo»⁷¹.

71. Eduardo de Escarzaga: *Avellaneda y la Junta General de las Encartaciones*.

Carnaval rural en distintas fechas

LOS JUEVES GIZAKUNDE, EMAKUNDE Y ORAKUNDE

Entre otros varios nombres, algunos de ellos ya mentados, el Jueves Gordo es asimismo conocido por *Orakunde*. *Orakunde* que puede ir precedido por los jueves de *Emakunde* y *Gizakunde*. Y esto nos lo canta muy bien «Orixe», en su poema *Euskaldunak*:

«GIZAKUNDE»

«Gizakunde len-eguna
jainko txikiak diguna.
Mutil gazte ta gizon elduak
zainetan alaitasuna.
An jauzi eta emen irrintzi,
biguintzen dute belauna».

(El primer jueves es el de compadres, el que nos depara el dios pequeño. Mozos jóvenes y hombres maduros sienten la alegría en sus venas. Entre saltos y relinchos mueven ágilmente sus piernas).

«EMAKUNDE»

«Urren ernakunde-eguna,
jainko txikiak diguna.
Argi orduko mutikoari
oska asi zaio amuna.
Ez du nagirik; argjago du
atzoko bekoki illuna».

(La siguiente es la fiesta de las comadres, la que nos depara el dios pequeño. Tan pronto como amanece, la abuela comienza a llamar al niño que se levanta. No tiene pereza. Su cara mohina de ayer se encuentra hoy más alegre).

«ORAKUNDE»

«Azken Orakunde-eguna
jainko txikiak diguna.
Neska ta mutil, atso ta agure,
dantzan ikusten tuguna.
Oroen dela itzak berak du
adirazpen ezaguna».

(Día de Todos. El último jueves es el de todos, el que nos depara el dios pequeño. En él veremos danzar a mozas y mozos, ancianos y ancianas. Bien puesto está el nombre de la fiesta).

Pero la fecha de la celebración de los Carnavales varía, con cierta frecuencia, de un pueblo a otro, y lo mismo diremos de los días Gizakunde, Emakunde y Orakunde, que no siempre coinciden y guardan el orden señalado.

En Zarauz, el período de las Carnestolendas comenzaba por Año Nuevo y duraba hasta el Miércoles de Ceniza⁷² y, en Oyarzun, donde a esta fiesta llaman *lyotia*, podían disfrazarse, *mozorrotu*, desde la Candelaria, aunque fuesen pocos los que lo hicieran fuera del Ostegun Gizen y el triduo anterior al Miércoles de Ceniza⁷³.

LEIZA

En Leiza, donde los *lotegik* se festejaban durante los tres días precuaresmales –*Zalduniote*, *Asteleniote* y *Asteartiotote*–, no sólo se disfrazaba la juventud del pueblo, sino que procuraban también que los caballos se presentaran *zomorrotuta*, disfrazados. Los disfrazados y enmascarados, independientemente de la forma en que lo hiciesen, recibían el nombre de *atxoak*. Los *mutillek*, acompañados por un *txistulari* postulaban el Lunes y el Martes. El *Asteleniote* por la mañana recorrían el casco urbano y el *Asteartiotote* alcanzaban los caseríos. Con el producto de la postulación comían los dos días. Los *atxoak* se desenmascaraban al toque de oración o *amezkill*, y asistían a las romerías, tan indispensables estos días.

Hoy, el tercer domingo de enero y el lunes y martes siguientes, se organizan las *Festa Txikiak*, que vienen a sustituir a los antiguos *lotegik*. Se conservan las romerías y las cuestaciones. Estas corren a cargo de dos grupos. Con música de txistu van a los caseríos, y dos o tres acordeones llevan los *mutillek* que visitan las casas de la calle. Los *atxoak* han desaparecido, y el distintivo carnavalesco de la juventud se limita al sombrero, pañuelo y blusa.

72. Juan de Iruetagoiena: *Anuario de Eusko Folklore*, II, año 1922, págs. 38-40.

73. Manuel Lecuona: ob. cit., págs. 25-27.

ARESO

En Areso, al igual que en Leiza, a los Carnavales se ha llamado *lotegik* o *loteik*. En los dos pueblos coincidían los festejos; pero no así los nombres de sus días, que en Areso eran los de *Zaldunita*, *Astelenita* y *Arteartita*.

Los jóvenes, que constituían lo que diríamos la sociedad «Lagun Artea» –asociación y nombre que hemos podido comprobar es común a muchos pueblos–, reunidos la víspera de Santa Agueda, nombraban, previo sorteo –a quienes correspondía el As de Oros–, el mayordomo, *mayordomua*, y su ayudante, *bere lagune*.

El baile del *ingurutxo* y la romería, que finalizaba a media tarde, completaban el programa del *Zaldunita* o Domingo. *Ingurutxo* y romería que se repetirían en los dos siguientes días.

En las mañanas de *Astelenita* y de *Asteartita* postulaban los componentes del «Lagun Artea». El primer día llegaban a los caseríos y el Martes se quedaban por el casco del pueblo. Los jóvenes se disfrazaban –*atxauretuta*– con sacos, ropas de mujer y sombrero, principalmente, y contrataban a un txistulari y a un atabalero, quienes el Domingo cenaban con el mayordomo y su ayudante. El *Astelenita* y el *Asteartita* estos músicos desayunaban, comían y cenaban con los miembros del «Lagun Artea».

Pero en Areso había otras cuestaciones de Carnaval. Eran conocidos como *naranja biltzea*, recogida de naranjas, y *arrautz biltzea*, recogida de huevos, de contenido práctico más amplio que el que nos dan a entender sus nombres, puesto que, junto con las naranjas o los huevos, recibían manzanas, avellanas y nueces. La *naranja biltzea* corría a cargo de los chicos que no habían cumplido los dieciocho años, edad exigida, por la costumbre, para pertenecer al grupo de «Lagun Artea». Los chicos de la *naranja biltzea*, que postulaban el Lunes y el Martes por la mañana, se preparaban *atxauretuta*, con la cara cubierta por un trapo o, también algunos, con careta de cartón. Se ponían cualquier prenda, y a la altura de la cintura llevaban varios cencerros.

Los miembros del Ayuntamiento, vestidos como de ordinario, pedían también en las mañanas del Lunes y del Martes, y lo recogido se repartían entre ellos. Hoy, en días que pueden cambiar de un año a otro, los *lotegik* de Areso se celebran muy poco. Podemos afirmar que han desaparecido.

ITUREN Y ZUBIETA

Si en otros Carnavales, como en el de Lanz, en las mascaradas suletinas y en el que acabamos de ver de Areso, el cencerro figura en un plano secundario y accesorio dentro del conjunto de la fiesta, no ocurre así en los *lñauterik* de Ituren y Zubieta. Estos Carnavales, de indudable carácter, llegan a nosotros en función del *yoare*, *zintzarri* o cencerro, y a través de sus respectivos *yoaldunak* o *Zampantzar*, a quienes, por el gorro que llevan, se les llama asimismo *ttuntturroak*.



Ttuntturro de Ituren

El cencerro, al que en el Baztán se llama también *garea*, aparte de su destino como motivo decorativo, últimamente tan prodigado, y además de su principal empleo, que es en la collera de diferentes animales, ha tenido, y todavía conserva, varios y muy heterogéneos usos.

En el terreno bélico, si acudimos a la antigüedad, no faltan alusiones al *yoare*. En sus narraciones es frecuente encontrarse con que los contendientes se adentraban en el campo de batalla con la hoy conocida expresión de *a cencerro tapado*.

En el terreno mitológico, el cencerro no se halla exento de facultades mágicas. Su tañido sirve para ahuyentar el espíritu maligno que pudiera haber por sus alrededores. «Si las ovejas hacen sonar el cencerro dentro de la borda, nevará al día siguiente», reza un refrán, y tenemos otro que dice: «Si los caballos en la cuadra no tañen el cencerro, habrá más nieve». Según Azkue, en Valcarlos, para que la desdicha no cayera sobre los animales domésticos, meten en un gran cencerro laurel bendecido, cera bendita y un hueso de ave de caza mojado en agua bendita. De antemano, un sacerdote debe bendecir estos objetos, y después de bien cerrado y cubierto el cencerro, se coloca en el umbral de la puerta y se hace que sobre él pasen los carneros, ovejas y corderos. El ganado que ha pasado por esta puerta no suele tener enfermedad. Como curiosidad, y recogido asimismo de Azkue, traeremos a colación el cencerro de San Antonio.

«Un hombre, llevando un cencerro en la mano, solía andar de aldea en aldea pidiendo limosna para San Antonio. Al llegar a cada casa llenaba de agua el cencerro, y con ella bendecía el ganado, huertas o heredades. Cuando había algún animal enfermo, solía pasar tres veces el agua del jarro al cencerro, y del cencerro al jarro. Algunos (por lo menos en Arratia) aún bebían de esa agua y en todas las cuadras se esparcía»⁷⁴.

El cencerro o *zintzari* lo vemos asimismo en algunos de nuestros danzaris, que lo llevan a manera de diferente tipo de cascabel, así como en las cerrradas, *toberak*, de tipo burlesco, que pregonan la boda de algún viudo o viuda.

También el tañido del cencerro se halla presente en el Carnaval. Y éste, y no otro, ha sido el motivo de nuestra digresión cencerri.

Previo acuerdo de los mozos de Ituren y Zubieta, estas fiestas de Carnaval se celebran un lunes y martes cualquiera de los comprendidos entre la Epifanía y el martes siguiente al domingo de Quincuagésima.

Los *yoaldunak* son grupos formados por mozos de los dos pueblos citados, y su número no es siempre el mismo. Con frecuencia varía, no sólo de un año a otro, sino también de un día al siguiente.

74. Resurrección María de Azkue: ob. cit., págs. 30, 32 y 34.



Yoaldunak de Ituren



Yoaredunak de Zubietta y yoaldunak de Ituren

Ituren cuenta con dos grupos de *Zampantzar*, que representan a los barrios de Ituren y Aurtiz, y Zubieta, con uno.

El Lunes de Carnaval, el grupo de Zubieta, con la autorización del alcalde de Ituren, visita esta última villa, y al día siguiente, los de Ituren devuelven el cumplido a su vecino pueblo.

Los *yoaldunak* llevan a cabo la exhibición con seriedad y disciplina; como si se tratase de un rito sagrado. La melodía musical para este cortejo de Carnaval es –observa Francisco Arrarás– de ritmo binario⁷⁵. Durante las dos jornadas, estos grupos de danzaris, con el acompasado movimiento de cintura, que hace sonar a ritmo al descomunal *yoare*, sudorosos, poniendo a prueba su resistencia, actúan ininterrumpidamente en las calles y tabernas de los dos pueblos.

El *yoaldunak* de Zubieta lleva camisa blanca; pero el de Ituren va con un chaleco de piel de oveja, con dos solapas que le caen sobre el pecho, dejando al descubierto sus brazos. Una faja de piel en la cintura es importante e indispensable en el *yoaldunak*, puesto que en ella se sujetan los cencerros. De este amarre depende el sonido del *yoare*.

El pantalón, por lo general azul, es el corriente y va cubierto con una enagua almidonada y planchada hasta las rodillas. Hasta unos años atrás iban con *partanak* y abarcas de cuero, ahora llevan *zapiñak* y *zatak* de goma. El gorro, cónico y de medio metro de altura, conocido por *ttuntturro*, es lo que más llama la atención en el danzari. Su base va orlada por encaje de puntilla y polícromas cintas. Este gorro es rematado a su vez por otro como con filigranas que nos evocan al cucurucho de las antiguas hilanderas. De este cono arrancan varias plumas de cola de gallo.

El *yoaldunak* lleva en la mano derecha un látigo, que es conocido por *isopo*. El *isopo* es de mango de madera y, sujeto por medio de una cubierta de piel con tachuelas doradas, lleva pelo de cola de caballo. A partir de cierta hora, con este látigo, los *Zampantzar* ahuyentan a los niños de la plaza pública. Hacen que se refugien en sus respectivos domicilios.

Los *Zampantzar*, ajustados por medio de una cuerda que hace de tirante, llevan a su espalda dos *yoareak* pequeños y sin badajo. En su cintura, como hemos indicado ya, van las dos *polunpak*, cencerros. Estos *yoareak* van colocados de manera que no suenen indebidamente ni molesten al danzari. En Ituren hay un hombre encargado de colocarlos, y éste recibe el nombre de *maestro aparejador*. Los *yoaredunak* –en Zubieta– o *yoaldunak* –en Ituren– desfilan en dos hileras.

Hasta hace unos años, los de Ituren acostumbraban a trasladarse a la vecina villa de Santesteban. Para ello precisaban cruzar el pueblo de Elgorriaga, de cuyo alcalde recababan el permiso en los siguientes y parecidos

75. Francisco Arrarás Soto: «Danzas de Navarra», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, año III, n.º 8, págs. 178-179.

términos: *¿Cómo quiere que pasemos por Elgorriaga, ixilik o yoka?* –en silencio o cencerreando– A lo que el alcalde, previo enterado de que en sus dominios no había algún vecino de cuerpo presente, contestaba: *yoka, yoka*.

A los *ttuntturros* los hemos visto actuar en varias ocasiones. Por feliz coincidencia, nos ha tocado verlos también en lugar algo apartado a sus pueblos. No hace muchos años que los hemos podido conocer en Tolosa, así como en la pastoril villa *zaldibitarra*, a la caída de una tarde otoñal, con motivo del homenaje a Iztueta.

El efecto que producen estos *yoaredunak* es impresionante. Su presencia, acompañada de intenso cencerreo, nos predispone a que en nuestro magín se conjuguen lo real y lo imaginativo. Nos transportan a una época primitiva de nuestro pueblo⁷⁶.

HUICI

Los jóvenes de Huici –en el Valle de Larraun–, reunidos en el grupo de «Lagun Artea», el 8 de septiembre nombran al mayordomo, *mayordomoa*, y a su ayudante, *mayordomo lagune*, quienes serán los llamados a cuidar de los detalles que conciernen a las fiestas que, en el pueblo, se celebrarán dentro del ciclo anual.

Los *loteak* de Huici comienzan, por lo general, el 6 de enero, y se reducen a la romería de los tres días y a la postulación, *puska biltzea*, de la segunda y tercera jornadas festivas. Los jóvenes, con blusa o bata de mujer y sombrero, como distintivo festivo, una mañana visitan a los propietarios o vecinos, *bezinoak*, y en la siguiente llaman en todas las puertas: en la de los propietarios y en la de los inquilinos o *maxtarrek*. Para sus comidas cuentan con los locales de la casa Concejil y las tabernas de «Mainea» y «Angelenea». Y anotaremos que el Concejo pone, gratuitamente, a disposición de los jóvenes, un barril de ciento veinte litros de vino. Interrumpiendo la última romería, y siguiendo añosa costumbre, las chicas y los chicos se reúnen en una chocolatada.

Hasta su prohibición oficial, los *loteak* se festejaban en Quincuagésima o *Igandeiote*, *Asteleniote* y *Astearteiote*.

Al Jueves *Gizakunde* correspondía el comienzo de los *loteak*. Venía después *Emakunde*, que coincidía con Jueves Gordo⁷⁷.

76. Conocemos un trabajo, *Los tunturros de Ituren y Zubieta* inédito todavía, de Mariano Estornés Lasa, premiado en los III Juegos Florales de Sangüesa de 1968.

77. Para «Orixe» –ver *Anuario de Eusko Folklore*, 1922, pág. 137– Jueves Gordo era *Gizakunde*, al que precedía *Emakunde*. Pero tras varias consultas en el lugar interesado, hemos llegado a la conclusión de que el orexarra, que sabemos vivió en Huici, sufrió un error al escribir acerca de estos días.

En *Gizakunde*, la chica, agarrando del cuello al *mutil*, le espetaba: *Zer aintzen diazu?* –¿Qué me prometes?– La respuesta podía quedar en una sonrisa, o bien en un beso o en el ofrecimiento de algún obsequio, como pañuelos, caramelos, etc.

En *Emakunde* serían los chicos quienes, empleando igual método, devolverían la pregunta a las chicas. Y en *Emakunde* los niños y las niñas postulaban con el estribillo:

Txistor mistor, Emakunde; ematen duna leala, ematen eztuna zimurre –Txistor mistor, Emakunde; simpática la que da, y rúcana la que no corresponde–.

Desde hace dos años, los jueves de *Gizakunde* y *Emakunde* de Huici pasan inadvertidos. En aquellos *loteak* se bailaba el *ingurutxo* y, hasta los albores de siglo, se preparaba el *antzara jokue*. Algunos que intervenían en este juego se presentaban con camisa blanca, y otros lo hacían con blusa.

UZTEGUI, GAINZA, INZA Y AZCÁRATE, EN EL VALLE DE ARAIZ

En Gainza y en Uztegui los Carnavales se han conocido en la Candelaria. Son las Carnestolendas que, al igual que en otros pueblos del Valle, reciben el nombre de *loteak*.

Hasta hace treinta y dos años, en los *loteak* de Uztegui y Gainza organizaban, para después de Misa Mayor, el *antzarre jokue*. Además de este número festivo, el día primero de febrero recorrían en cuestación, acompañados de un txistulari, los caseríos, para, después, dar cuenta de los ingresos –bien en metálico o en especie– en una reunión gastronómica. El txistulari solía ser también el encargado de animar el baile en la plaza, aunque en los últimos años ha figurado el acordeonista. De aquellos txistularis, respetando el orden cronológico, traeremos a colación los nombres del conocido por «Ezkerra» o «Miltxo», del caserío «Miltxonea» de Gainza, de Martín Miguel Goicoechea, que, nacido en Inza, tuvo su residencia en Gainza, en la casa de labranza «Arrazti», por cuyo nombre era llamado, y Juan Antonio Sarasola, de Bedayo. En estos *loteak* no se estilaba el disfraz. Únicamente, a guisa de motivo festivo, se llevaba al cuello un pañuelo rojo. Hace cuatro años se dejó de celebrar el *lote* de Gainza. En Uztegui, sin cuestación, continúa con la fiesta del día de la Candelaria.

En Inza, el *lote* se celebra por Reyes y en el *biramonean*, día siguiente. Los Carnavales de Inza de estos últimos años se reducen a la cuestación y al baile; pero, antes, se preparaba el *antzarre jokue*.

Para el Carnaval de Azcárate se reservaban el miércoles y jueves anteriores al domingo de Quincuagésima.

Y si bien en uso la voz *lote*, solían ser más conocidos como *Emakundeak*. El jueves era el *Emakunde Eguna*, y el mismo día de la semana anterior, *Gizakunde*, cuando el chico, sujetando a la chica por el cuello, preguntaba: *Zer aintzen diazu?*



Preparado para intervenir en el *juego de gansos* de Azcárate, el año 1934



Preliminares del *antzarre jokua* o juego de gansos de Azcárate, en 1934

El último *antzarre jokue* de Azcárate fue el de los *Emakundeak* de 1934, y este espectáculo tenía lugar al mediodía del miércoles o *Emakunde bezpera*. En los dos días se prodigaban el txistu y el acordeón, y los jóvenes se reunían en la taberna, alrededor de una buena y abundante mesa.

Los *mutillek*, la mañana de *Emakunde* dedicaban a la postulación. Para ello formaban dos grupos: el de los mozos y el de los chicos más jóvenes. Muy a menudo, en ambas cuadrillas se podía escuchar el *txistor*, *miztor* *Emakunde*. Los más jóvenes visitaban todos los caseríos. Los mayores, los incluidos en el «Lagun Artea», en su recorrido de *puska biltzea* llamaban solamente a la puerta donde podían encontrar a la joven casadera. Esta les obsequiaría con el donativo de dos pesetas –cantidad fijada por la costumbre y en años respeta da– y un *amaiketako*, aperitivo de las once de la mañana. El administrador de la cuadrilla, nombrado por sorteo hecho por el alcalde, recibía el nombre de *mayordomoa*, y sus funciones eran las ya vistas y conocidas anteriormente. Los *Emakundeak* de hace diecinueve años serían los últimos de Azcárate.

CIGA

Hasta hace unos años, el *lñaute* del Valle del Baztán coincidía con la Quincuagésima y los dos días siguientes. En Ciga, los cuatro jueves anteriores a esta fecha han conservado el significado festivo: *Emakunde*, dedicado a las jóvenes: *Andrekunde*, a las mujeres; *Gizakunde*, a los hombres, y *Orakunde*, Jueves Gordo, fiesta de carácter general.

Ultimamente, el comienzo del *lñaute* de este pueblo coincide con el domingo de Sexagésima. La fiesta de este día se limita a la romería en la plaza. El Lunes a la mañana, los mozos, acompañados del txistu o acordeón, postulan por los caseríos, y allá donde la hora lo aconseje, se quedarán a comer. Después de la romería, con el producto de la cuestación, cenan en la taberna. El Martes por la mañana prosiguen la petición y comen en la posada. Por la tarde, romería.

El Miércoles, continuando con la cuestación, visitan las casas próximas a la Iglesia. A media tarde preparan unas tortillas, que, gratuitamente, las repartirán a todos aquellos que se acerquen a la plaza. A la tortillada seguirá la romería.

El Jueves, como hemos dicho, es *Orakunde*, el último día del *lñaute* de Ciga. Siguiendo con la costumbre de las jornadas precedentes, no faltarán la postulación mañanera, la comida en la posada y la romería.

Mas, a continuación de la sobremesa de *Orakunde*, se organiza un simulacro del *ollar joku*. En Ciga, la fiesta del gallo es una imitación del auténtico juego. Se vendan los ojos de los participantes, en sus manos se pone una espada de madera, que el chico la hace y guarda en su casa, y para ser premiado le basta tocar con ella la cresta que sobresale del gallo enterrado.

Los jóvenes se disfrazan todos los días que dura el *lñaute*, a excepción del jueves *Orakunde*. Algunos disfrazados, *mozorroak*, ocultan su cara con un pañuelo. Y en costumbre que no es exclusiva de Ciga, los niños les cantan: *Mozorro zinko, mukizu, sobera, sobera, ba dakazu*.

ORONoz

Dos o tres domingos antes de la Quincuagésima comienzan los *lñaute-riak* de Oronoz. Se festejan el Domingo o *lñaute Igandea*, el Lunes *Astelen lñautea* o *lñaute biaramona*, y el Martes *Astearte lñautea* o *lñaute irugarrena*. A los *mozorroak*, que hoy no figuran en la fiesta, se decía: *Mozorro cinco, cuarenta y cinco, mozorro seis, cuarenta y seis*.

En la postulación del Lunes y Martes por la mañana, con txistu o acordeón, uno de los *mutillek* lleva un asador de cordero *-gerrena-*, donde irá colocando, cruzados, el chorizo y el tocino. Durante la fiesta, los mozos comen y cenan en el Concejo o *Erriko-Etxea*.

El *Orakunde*, Jueves Gordo, de este pueblo de Baztán celebran los niños. Los niños y niñas, con pañuelo de color al cuello y sombrero de papel, hecho en la escuela, piden dinero, chistorra, tocino y leche, para hacer natilla. Después, con el producto de la cuestación acompañados del alcalde, el cura, los txistularis y el alguacil, comerán en la escuela.

BERUETE

Los *lyoteak* de Beruete, en Basaburua-Mayor, nos llegan incluidos en la segunda quincena de enero; pero, hasta el año 1936, se festejaban en los tres días anteriores a la Cuaresma. Veamos cómo eran los Carnavales más antiguos que se tiene noticia en la aldea, que salvo el cambio de fecha, apenas difieren de los actuales.

El Jueves Gordo correspondía a *Emakondo*, y el mismo día de la semana anterior era *Gizakondo*, tiempo ha no celebrado.

El *Emakondo Eguna*, el hombre fuese casado o soltero, cogía del cuello a la mujer, y le formulaba la pregunta que nos es conocida.

El sábado, *larunbata*, se despachaban dos o tres carneros, *aarik*, y, estos últimos años un ternero. A este cometido seguía la cena de los mózos, quienes para todas las comidas y preparativos de los *lyoteak* habían escogido una casa.

El Domingo era el *lyote Eguna*. La cuadrilla de jóvenes tenía mucho de improvisada. En la plaza solía ser frecuente escuchar al joven, que preguntaba: *Lagun artea sartu beao?* O bien, *Lagun artea o mutilleta joan beao?* *-¿Vas a pertenecer, te vas a sumar, al grupo de jóvenes del Lagun artea?*

Para los *mutillek*, con el almuerzo o desayuno comenzaba el *lyote Eguna*. Después, a las notas de un acordeón, saldrían en *kale-gira*, en *erronda*. Los jóvenes, la mayoría a cara descubierta, podían ir con blusa y pañuelo al cuello, o vestir ropa de mujer. Y a todos se les conocía como *mozorroak*. El *ingurutxo* y la romería llenaban la fiesta de la tarde. Mas, antes, el mayordomo, *mutil nagusia*, y su segundo, *mutil nagusien laguna*, buscaban a su respectiva chica o *neskatxe*. Se trasladarían a la casa de ésta, y allí no les dejarían de ofrecer chocolate con *bolado* –azucarillo de línea aplatanada–, y una *pipero-pilla*, rosquilla. En la plaza, las dos parejas abrirían el baile. A su intervención seguirían el *ingurutxo* y la romería, que finalizaba con el *illun-ezkille*, llamada de oración.

El Lunes era el *lyote bigarrena*. Al almuerzo seguía la postulación por los caseríos o *bordak*. El acordeón amenizaba el recorrido. Los jóvenes se hacían con huevos, tocino y chistorra. Y en la casa donde hubiese una chica, ésta correspondía con una gallina. Ave que, atadas sus patas, acarrearían colgada de un palo que iba de hombro a hombro de dos *mutillek*. El programa vespertino del *ingurutxo* y la romería se repetía los tres días.

El *Astearte lyote Eguna* o Martes de Carnaval, en paradoja no tan rara, tenía comienzo religioso. Los mozos asistían a la misa en sufragio de sus compañeros fallecidos. A continuación del desayuno postulaban por las casas de la calle. En la posada de Beruete pudimos escuchar una vasta improvisación de Ezequiel Arano, alusiva a aquellas cuestaciones. Y al canto de este *gizakia* de Basaburua Mayor pertenecen estas dos estrofas:

«Bertsoak jarri bearttut lyotetarako,
gañera gaztetasun dibersiorako.
Auxen da onrra ona
Euskalerrirako» .

(*Tengo que dedicar unos versos a los Carnavales, y para la diversión de la juventud. Son una honra para el País Vasco.*)

«Orain asi bear det
neskatxa oiekin.
Konformatzen badira
nere esanakin.
Ortxe ibiliko gera
makil zaar batekin,
konbidatzen gaituzten
ollotxo banakin».

(*Ahora debo empezar con esas chicas. Si se conforman con lo que les digo. Ahí andaremos con un palo viejo, veremos si nos invitan con cada gallina.*)

En la comida del Martes de Carnaval, el párroco se sentaba con los *mutillek*. Y a la tarde, haciendo un alto en la romería, los mozos, en su casa centro de reunión, *mutillen etxean*, invitaban a las chicas a un chocolate. Por su parte, más tarde, el Concejo preparaba *izorrapote* –vino cocido, con canela, higos y azúcar–, para todos aquellos que participaban en la fiesta.

BETELU

En *Gizakunde* tenían el primer día los *loteak* de Betelu. A *Gizakunde* seguía el jueves, último anterior a la Cuaresma, que solía ser *Emakunde*. En *Gizakunde*, la chica, *neskatoa*, poniendo las manos en el cuello del chico, *mutikoa*, decía las palabras de costumbre. repetía la frase obligada en este lance, similar a la de otros pueblos, algunos de ellos ya citados. En *Emakunde*, siguiendo el mismo juego los preguntones serían los *mutikoak*.

En *Igande-lote*, Domingo, a la hora de la romería, salían los disfrazados, los llamados *ñañarroak* o *mozorroak*. Unos llevaban la cara oculta por un pañuelo o, como en los últimos *loteak*, en la década de los años treinta, iban enmascarados. A las campanas del ángelus vespertino, *illun ezkille*, se retiraban los *ñañarroak*.

Con la Diana de los txistularis comenzaba la jornada festiva del Lunes, *Asteleniote*. A las diez tenía lugar el *antzara-jokua*. La plaza sería el escenario de este juego. Los caballos llevaban collarones de cascabeles, adornados con cintas de diferentes colores. Y cintas y cascabeles embellecerían también sus colas. En la montura lucían llamativas sobrecamas.

Los jinetes se presentaban con boina blanca o roja, adornada con cintas de distinto color, camisa *-atorra-* y pantalón blancos, pañuelo de seda al cuello y alpargata blanca con cintas de color. Llevaban un escapulario, como ayuda para evitar cualquier accidente. El primero del grupo, el *capitán*, y el último, *azkendaria*, tocados con boina negra, iban trajeados, sin ningún distintivo, como en los días festivos de todo el año.

Como miembros del «Lagun Arte» se conocía a todos aquellos que intervenían en el juego. Ellos podían ser catorce, dieciséis o dieciocho, puesto que el número variaba, con facilidad, de un año al siguiente.

El «Lagun Arte» se reunía la noche de Reyes y, a votación, nombraría a dos mayordomos, a cuyo cargo corría la preparación del programa festivo y su ulterior llevado a la práctica.

En cada juego de gansos se colgaban tres de estas aves. Con objeto de evitar una prolongación excesiva del espectáculo, en Betelu no se permitía embadurnar de aceite el cuello del ganso.

Finalizado el *antzara-jokue*, del mismo arco de madera, *urkabea*, se pendían tres *piparopillek* de gran tamaño, de unos cuarenta centímetros de diámetro. De cada *piparopille* colgaba a su vez un anillo metálico. El jinete, al pasar, tenía que introducir y dejar en el anillo un gancho que llevaba en la mano. El juego terminaba cuando en cada anillo se dejaba el gancho. Tanto para el *antzara-jokue* como para las *piparopil urkabekoak*, rosquillas del arco, el txistulari reservaba su música.

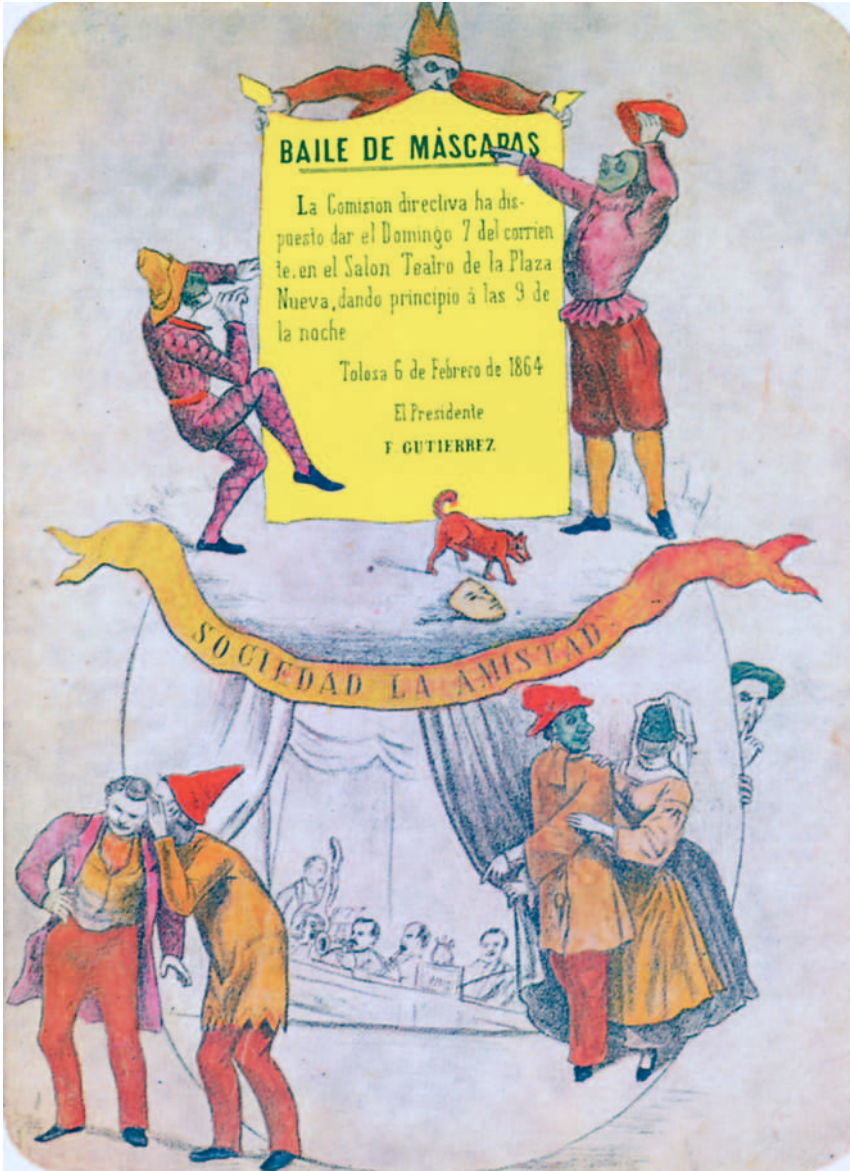
Las *piparopillek* pagaban el *capitán*, el *azkendari* y el que se hallaba al frente de la taberna de la Casa Concejal. Los trozos de las rosquillas se

repartían entre los familiares y amistades de los componentes del «Lagun Artea». A la tarde salían los *ñañarroak* y la romería finalizaba con el *illun-ekille*.

El Martes o *Astearteiote*, muy de mañana, el txistu se hacía sentir por las calles de Betelu. A las diez, la juventud se daba cita en la plaza. Los del «Lagun Artea», vestidos igual que para el *antzara-jokue*, llevaban a cabo la postulación, *puska biltzea*, que debía concluir al mediodía. A continuación, cada uno de estos *mutikoak* se dirigía a la plaza, acompañado de su hermana o una vecina, *barride*, éstas sin distintivo carnavalesco alguno, y daba comienzo la *karrika dantza*, a través del pueblo. En determinados puntos del trayecto, el *capitán* y el *azkendari* bailaban el *zortziko*. Detrás de los danzaris se veía a los *ñañarroak*. Después de la *karrika dantza*, los miembros del «Lagun Artea» se reunían en el Concejo, en cuya taberna comían con lo recaudado en la cuestación.

Los casados bailaban el *ingurutxo* en la tarde de *Astearteiote*, y el Ayuntamiento ofrecía vino a todo aquel que acudiese a la romería.

La tarde del Miércoles de Ceniza solía ser asimismo feriado. Por lo general se celebraba alguna apuesta de hachas. Más tarde, era costumbre seguida por muchos la de acercarse a la iglesia y tomar la ceniza.



Carnaval urbano. Tolosa

Pero abandonemos el Carnaval de signo rural y pasemos al urbano. El Carnaval de las ciudades y villas de cierta importancia, mejor dicho, de villas de vida no rural, con su cuidada iluminación y sus vistosas carrozas y comparsas, aunque todo ello de colorido carnavalesco, quizás más aparente que real, en el fondo es fácil que presente, nos descubra, una estampa algo amanerada y exenta de naturalidad. A este Carnaval, en muchos de los casos, no lo han matado las diatribas de orden religioso, que nunca han faltado, y que muy de cerca nos ha tocado conocer⁷⁸, ni las prohibiciones más o menos terminantes de la Autoridad. Este Carnaval, en muchos sitios al menos, desapareció por su falta de adaptación al mundo reglamentado de nuestros días. Cayó por su propio peso. Mas, en los Carnavales vascos, como una de las excepciones de lo que acabamos de decir, tenemos el de Tolosa, cuyo celebrado se centra en los días de domingo de Quincuagésima, *Zaldunita*, Lunes, *Astelenita*, y Martes o *Asteartita*.

Dentro de la buena ley que su vetustez le confiere, el *lñaute* tolosarra, año tras año, siglo tras siglo, se nos presenta, aunque desprovisto en algo de aquel su primigenio carácter, joven y pujante. Y no hay duda de que en esta su constancia festiva, en este su afán de conservación, en ocasiones favorecido probablemente por hechos accidentales, pueriles a veces en apariencia, encontramos la raíz de su supervivencia.

78. Entre otras innumerables pruebas de este género seleccionaremos el comentario que merecía al P. José Francisco de Isla (1703-1781), el Carnaval de San Sebastián: «Pues éstas, estas mismas fiestas Bacanales son las que en estos días de Carnestolendas se renuevan en medio del Cristianismo, y en la Ciudad de San Sebastián, siendo así que no tiene créditos de ser el pueblo más disoluto ni menos piadoso del mundo; antes por el contrario está reputado por uno de los más juiciosos, de los más modestos, de los más píos que quizás se hallarán en toda la Cristiandad. Con todo eso, lo dicho dicho. En San Sebastián, en San Sebastián se renuevan con mucha especialidad en estos tres días aquellas mismas fiestas Bacanales que los propios Gentiles trataban de invencundas, de insolentes, de torpes, de intolerables de profanas, de sacrílegas». (*Sermones*, t. V, págs. 206-267. Recogido del estudio *El P. Isla vascófilo*, de Conrado Pérez, S.J., publicado en *Miscelanea de Comillas*, julio-diciembre 1904, vol. 42). Asimismo, circunscribiéndonos a Tolosa, contamos con el ejemplo del asteasuarra Juan Bautista Aguirre. Este Padre (1742-1823), relaciona las romerías de Lezo y Aránzazu con el Camaval de Tolosa, por su carácter nocivo, de relajamiento moral (Referencia que la conocemos por Juan San Martín, en el *BSVAP*, t. XXVII, Cuademo 3.º y 4.º, pág. 409).

Y creemos que el hecho de que estos Carnavales se sientan y mantengan vivos, justifica que sean objeto de nuestra selección y preferencia.

SUS COMIENZOS

El Carnaval de Tolosa no ha ignorado el campo rural. Ciñéndonos a época remota del País Vasco es de presumir que el diseminado caserío del interior y lo mismo el minúsculo núcleo costero, dejando a salvo pequeñas e inevitables particularidades de tipo accesorio y marginal, en lo fundamental, supeditados al ambiente y al dictado de su correspondiente tiempo, llevarían a cabo, de manera bastante similar y uniforme, las distintas celebraciones del año.

En el País Vasco, la práctica de postular, que sabemos no es exclusiva de Carnaval, puesto que, con algunas modificaciones en la letra de la petición, ésta se hace entre otras fiestas, por Nochebuena y víspera de Santa Agueda, es antiquísima. Como bien anota don Manuel Lecuona, buena prueba de esta su antigüedad la tenemos en el *legearekin kunpli dezagun*, que podemos escuchar en algunas de estas cuestaciones. Y ya sabemos que estas leyes arrancaban de nuestras costumbres. De esta forma, con aquel Carnaval rural asociamos los nombres, varios de ellos familiares al tolosano de nuestros días, de las casas solariegas de Tolosa, que, citadas por Isasti, y respetando por nuestra parte la grafía con la que figuran en su *Compendio historial*, escrito en el siglo XVII, algunas son las de Assurcia –Azurzi– Bereterbide, Urquizu garaicoa –Urquizu gaikoa–, Urquizu azpicoa –Urquizu azpi–, Muñita –Munita–, Iparragirre, Olarrain garaikoa –Olarrain gaikoa–, Olarrain azpicoa, Esolaga –Esola–, Hernandosoro –Errondosoro–, Isastegui, Mittitegui –Mutitegui–, Picoaga, Torre de Lasarain –Torrea–, Elivia –Illibi–, Alliri –Allegui–, Erreca, Gorridi –Gorregui–, Anduain –Andoain–, Irizar, Berrano, Montescue, Iturrioz, Ezama, Echaboleta –Chaboleta–, Arraiechea –Arreche–, Illarramendi garaicoa, Illarramendi erdicoa, Illarramendi azpicoa, Ferrarategui –Perrategui–, Arrillaga, Amaro –Amaroz Aundi–, Eguzkiza –Eguskiza, Ailafior –Aillafior–, Usalcain –Usaltzain–, Muxica, Zumagaray –Zumarain–, Sasoeta, todas ellas, junto con otras, muy unidas a la historia de Tolosa⁷⁹.

Más tarde, a medida que se iría configurando el casco urbano de la villa, este Carnaval, hasta entonces eminentemente rural, es muy verosímil suponer que comenzase a abandonar el campo. Haciendo bueno lo que acabamos de apuntar, en una descripción de Tolosa, hecha en 1788, se puede leer que los principios de su población los debe a la gente dispersa en su campo. El Carnaval de Ausotxikia, Montezkue, san Blas, san Esteban, santa Lucía, Urquizu y Usabal, bajaría, en parte, al pueblo, a la calle. Aquí las nuevas formas de vida traerían consigo el paulatino transformado de las costumbres. Este es un hecho que, aunque en otro plano, lo podemos comprobar con facilidad en nuestro tiempo, puesto que son muchos los pueblos que experimentan mutaciones, por lo general demasiado aceleradas y bruscas.

79. Los nombres que figuran entre guiones, corresponden a los hoy corrientemente en uso. Para ello nos hemos servido de parte de una relación confeccionada por Pedro Elósegui Irazusta, que figura en el *Libro homenaje a Tolosa. VII centenario 1256-1956*.

CARNAVALES DE LOS BARRIOS DE ALDABA Y BEDAYO

Mas, entre los barrios que acaban de ser citados, hemos omitido a los de Bedayo y Aldaba, que, debido a su especial emplazamiento, solitario y alejado del casco urbano de Tolosa, han podido conservar, casi hasta nuestros días, su peculiar manera de ser. Y antes de encerrarnos en la zona de intramuros dedicaremos una líneas a sus *Karnabalak*.

Aldaba no perteneció a Tolosa hasta el año 1290, fecha de su compra por la villa al rey Sancho IV el Bravo.

Hasta el año 1936, Aldaba celebraba su Carnaval, *Karnabal*, el domingo de Quincuagésima y Martes siguiente. Los chicos, sin máscara, se disfrazaban con prendas de mujer, pañuelo al cuello y sombrero, ordinariamente de paja. Llevaban a cabo, por lo general el Martes, una postulación al son del txistu y acordeón, a la que seguía una comida o merienda.

«Bedayo presenta una doble particularidad: física y jurídica. Físicamente se halla distante y completamente separado del término municipal de Tolosa. Gracias a Bedayo, Tolosa limita con Navarra y tiene una cota que llega a los 1.256 metros de altitud (Artubi en Aralar)»⁸⁰.

En Bedayo tuvo arraigo la cuestación de la víspera de santa Agueda. Al atardecer de ese día, un grupo de jóvenes, acompañados por el txistu y un *koplari*, recorría los caseríos del barrio tolosarra. Las *santagedak* se dejaron de conmemorar allá por el año 1931, y como último txistulari figuraba el bedayoarra Juan Antonio Sarasola, quien sucedió a otro músico del barrio, Miguel Amondarain, del caserío «Arrupe». La desaparición de la cuestación de la víspera de santa Agueda trajo consigo, aunque por poco tiempo, un mayor realce de los *Karnabalak*, que se celebraban el domingo de Quincuagésima, y el Lunes y Martes siguientes. En 1934 desapareció el Carnaval de Bedayo.

Más adelante, en la década del cincuenta, resurgió el *lñaute* de este barrio. Pero tampoco sería para muchos años, puesto que a los cuatro, la fiesta volvía a ser costumbre del pasado.

Los disfrazados o *txantxok* de Bedayo iban a cara descubierta. Calzaban abarcas o alpargata blanca, con cinta de color. Vestían camisa y pantalón blancos, pañuelo rojo, de tres puntas, al cuello, y *gerriko* del mismo color. Iban tocados con boina encarnada, de borla y cintas de diferentes colores.

A la postulación mañanera del Domingo seguirían la comida en el figón y el baile en la plaza. En el baile, que se prodigaría el Lunes y el Martes, no faltaban el *ingurutxo* y la *makil dantza*.

Juan Antonio Sarasola, citado en más de una ocasión, fue, al igual que en otros pueblos rurales, el txistulari de estos *Karnabalak*. Sarasola es tolo-

80. *Monografía histórica de la villa de Tolosa*. Federico Zavala y Juan Garmendia Larrañaga.

sarra, puesto que, como ha quedado señalado, nació en Bedayo, el año 1887. De los antiguos tamborileros se ha dicho que eran el muchacho del molino, el dulero de la casa, el carbonero del bosque, el pastor..., todos los cuales aprendían las melodías tradicionales sin maestro alguno, por pura afición⁸¹. Y a ellos nos recuerda Sarasola.

En Bedayo, en el silencioso atardecer de cualquier día del año, en los alrededores de un caserío, el rústico sonido de un txistu nos transporta a épocas lejanas de nuestro País. Son las notas interpretadas por el viejo txistulari Sarasola, que escapan a los cuatro vientos, a través de las desvencijadas ventanas del caserío «Zumitzketa», su caserío natal.

Este gizon euskaldun, de recia complexión, de ancho rostro y nariz ligeramente remangada, ha consagrado sus días en hacer bella y alegre la existencia de sus semejantes. Sarasola ha sido el último txistulari de Bedayo. Sus tocatas cerraron las humildes páginas del Carnaval de este apartado barrio tolosano.

Pero volvamos al casco urbano de Tolosa, al centro de la villa. En Tolosa, y otro tanto en los demás pueblos de similares características, según el Carnaval iba perdiendo su exclusivo aire rural, adquiriría otro nuevo, se enriquecía de ese otro Carnaval urbano, en un principio de cortas y muy limitadas pretensiones; pero que, indudablemente, respondía mejor a las exigencias festivas de la embrionaria manera de vivir. De esta manera, sin mucho riesgo de errar en lo sustancial, creo que podemos recomponer el Carnaval de aquellos nuestros ya lejanos antepasados. Sin muchas preocupaciones previas, llegadas estas fechas, y hay que admitir la posibilidad de que no siempre han correspondido con las que hoy celebramos, en los centros de reunión y tertulia –que nunca han faltado al hombre–, y bien sabemos todos la importancia que en este aspecto ha tenido en algunos de nuestros pueblos, casi hasta nuestros días, la sidrería, improvisarían números carnavalescos, más o menos acertados y graciosos, que luego animarían las viejas calles de intramuros, «iluminadas aun en días de luna, cuando el alcalde creyese conveniente».

«Zazpi musikero gera
jai arratsetan biltzen,
eta denak kalei-kale
kontentu gera ibiltzen;
Joxe Lulu tronboi jotzen
Tomax Mikak klarinetia,
Pello Manu atzetikan,
dantzan sagardoiz betia⁸².

(Somos siete músicos que nos reunimos el domingo al anochecer, –y todos callejeando –contentos solemos andar –José Lulu toca el trombón –Tomás Mica el clarinete –Pedro Manuel por detrás, –baila lleno de sidra).

81. P. José Antonio de Donostia: *Historia de las danzas de Guipúzcoa con sus melodías antiguas y sus versos*, pág. 2.

82. Estrofa recogida de *La revista tolosana*, año 1927.



Txantxos y danzaris de Bedayo

Aunque no serán los siguientes versos los que dejen a mucha altura a la sidra de Tolosa:

«Campotar Jaunac jaquin dezaten
Esan nahi det nic, eguia
Gurdi bat sagarri bota diote
Illabeteco Euria.»

«India Mendi gogorretatic
AterAtzen da urrea
Eura Tolosan lbayetatic
Indian baño obea».

«Donosti aldean eguin dituzte
Sagardo guztiac puruac
Tolos onetan bildur dirade
Galduditezten buruac».

«Sagardo onac eguitecotzat
Guizonac ditu epelac
Ur arreaquin betetcetistec
Tolosan diraden cupelac»⁸³.

(Para que sepan los señores forasteros –Quiero decir la verdad –A un carro de manzana le han añadido –La lluvia de un mes). (De los duros montes de la India –Se extrae el oro –El agua de los ríos de Tolosa –Mejor que en la India). (Por San Sebastián han hecho –Todo la sidra pura –En este Tolosa tienen miedo –Que se pierdan las cabezas). (Para hacer buena sidra –El hombre pasa las suyas –Con agua turbia llenan –Las cubas de Tolosa).

Un Bando municipal, no muy antiguo y sin duda poco carnavalesco, donde se hace todavía alusión directa a las sidrerías, es el siguiente:

Don Felipe Irazusta, Alcalde de esta villa de Tolosa,

Hago saber Que considerando el que ciertas manifestaciones son impropias de un pueblo culto y que de ellas pueden seguirse graves disgustos y altercados, con objeto de evitar que los establecimientos en que se sirven bebidas estén abiertos a horas intempestivas e impedir que esto dé lugar a desórdenes y pendeencias, vengo en disponer lo siguiente:

1.º- En los tres días de Carnaval, los establecimientos de bebidas no podrán abrirse antes de ser de día y se cerrarán los cafés a las doce de la noche, las tabernas a las once y las sidrerías a las diez.

2.º- Bajo ningún pretexto podrán los dueños de estos establecimientos permitir a nadie la estancia en ellos después de la hora señalada para que se cierren.

3.º- Se prohíbe severamente que en ninguno de esos establecimientos de bebidas, se tolere acción que sea contraria a la honestidad, al decoro público y a las buenas costumbres.

83. José Garmendia Arruabarrena: *Obras inéditas de Iztueta: coplas a la sagardoa*, págs. 78-80.



Dos tolosanos en un Carnaval del último tercio del siglo XIX

4.º- Cuando en alguno de dichos lugares se promoviesen riñas, pendencias, tumultos o desórdenes de cualquier clase, el dueño deberá pedir auxilio a los agentes de la Autoridad, para que se restablezcan el orden y detengan a los promovedores del escándalo si a ello hubiera lugar.

5.º- Todo individuo a quien se encontrase en la vía pública en estado de embriaguez tal que pueda producir desórdenes o escándalo y que ofrezca peligro, ya para él mismo, ya para los transeuntes o concurrentes, será inmediatamente detenido por los Agentes de la Autoridad y conducido a la Inspección.

6.º- Los que excitaran o dirigieran cualquiera ronda o broma ya con escándalo ya en ofensa de alguna persona o del sosiego de la población y de la decencia o moral pública, serán castigados con la multa correspondiente o entregados a los Tribunales cuando así proceda por la importancia del hecho.

7.º - Se prohíbe disparar petardos, cohetes u otra clase de fuegos artificiales, sin licencia de mi Autoridad.

Los que quebrantan las precedentes reglas de policía y buen gobierno serán penados ya gubernativamente, ya judicialmente, según los casos. De la sensatez y cordura de mis convecinos espero me evitarán el disgusto de tener que corregirles.

Tolosa, 8-febrero-1902.

PRINCIPALES ESCENARIOS DE LA FIESTA: Plaza Vieja-Plaza Nueva⁸⁴

Durante mucho tiempo, el principal escenario de los Carnavales de Tolosa fue la Plaza Vieja. Aquí, donde la Casa Consistorial se terminó de construir el año 1672, además de los tradicionales mercados, se celebraban los toros y otras fiestas. Y en la Plaza Vieja lugar lugar asimismo el baile de Carnaval, que, como dice Gorosabel, quedó abolido por acuerdo municipal del primero de septiembre de 1764. Era, aquél, un baile que hoy, algunos, lo llamarían democrático. En él intervenían, además del Alcalde y Fiel, los vecinos concejantes. La disposición de la mentada supresión, respetando su primitiva y original redacción, es la siguiente:

«En este Ayuntamiento se trató y conferenció largamente en asunto a que debía libertarse a los señores Alcalde y Fiel de esta N. villa, de la pensión con que estos empleos se hallan gravados de que las tardes de los días Domingo y Martes de Carnestolendas de cada año habían de salir en público a danzar, acompañados de todos los demás señores vecinos concejantes, en cuyo festejo, sin que haya tiempo para otra cosa, se ocupa toda la tarde, a que se sigue un refresco de aguas compuestas, vinos generosos, bizcochos y chocolate, ignorándose el principio de esta costumbre, que sólo sirve de embarazo y gasto, subiendo éste a considerable cantidad respecto del concurso de un vecindario tan crecido como es el de esta nuestra N. villa y los señores constituyentes de su Cabildo y deseando sus mercedes cortar la continuación de este abuso, y el que evitando gastos superfluos, tenga aquellas dos tardes la gente que concurra

84. El Ayuntamiento, en 1893, tomó el acuerdo de rotular la Plaza Vieja como Plaza de Idiaquez, y otro tanto haría con la Plaza Nueva, que en adelante se llamaría Plaza de los Fueros.



Carnaval en la Plaza de los Fueros. Al fondo, la Casa Concejil (1907)

a la plaza su honesta diversión, ocupándose en aquellos festejos permitidos, han deliberado, que desde el año próximo de mil setecientos sesenta y cinco en adelante, no haya en los días Domingo y Martes de Carnestolendas, danzas de Alcalde y Fiel, ni refrescos en sus casas, como hasta ahora se ha acostumbrado, so pena a cualquier Alcalde o Fiel que lo hiciese o intentase, de cincuenta ducados, aplicados la mitad para penas de Cámara, y la otra mitad para gastos de Justicia, y que este acuerdo obteniéndose para su observación del señor Corregidor de esta Provincia la debida aprobación. Solicitándose a (*ilegible*) de esta N. villa por Miguel Antonio de Sasiain, Procurador de su Tribunal, a quien para el efecto se le confiere poder en forma se haga saber el día de elecciones de cada año, a los vecinos que concurran a aquel acto».

Al hacerse la Plaza Nueva, en los terrenos llamados de Iribaraceta, a partir de 1703, ésta suplanta a la Plaza Vieja como el lugar donde se darían los espectáculos taurinos. Pero no así en aquéllos de signo carnavalesco, puesto que la hoy Plaza de Idiaquez seguiría siendo el marco de esta fiesta, hasta mediados del siglo pasado.

Como apunta Gorosabel, la colonia francesa en la villa tomaba parte en el ñaute. El 21 de julio de 1765 se libraron veinticuatro marevedís a Juan Bautista de Armendariz, tabernero, «por el gasto que suplió por carnestolendas en la función y danza de los franceses, conforme a uso y práctica inmemorial de esta villa». Asimismo, el 14 de mayo de 1773, se expide libramiento de doce reales y treinta y dos maravedís de (*ilegible*), a nombre de Vicente de Barela, por el importe de una arroba de vino que se franqueó el martes de carnestolendas a los danzantes franceses.

En las cuentas municipales del año 1789, junto con otras partidas, figura la correspondiente al «gasto en la danza en el día de carnestolendas»⁸⁵.

El martes de Carnaval de 1802, sobre dos estrados levantados en la Plaza Vieja, intervinieron los *bertsolaris* Zavala –de Amézqueta–, Fernando, el *amezketarra*, el hernaniarra Chabalategui, y Altamira, de Tolosa. La actuación de estos vates, analfabetos los cuatro, se prolongó toda la tarde y fue muy del agrado de los oyentes⁸⁶. Iztueta debió conocer muy bien los detalles de esta velada, puesto que fue testigo, oyente al menos, desde la cárcel de la villa, en los bajos de la Casa Consistorial, en la Plaza Vieja⁸⁷.

85. *Archivo Municipal*. Libro de cuentas. Sección C. Negociado 2. Serie n.º 1. Libro n.º 4.

86. Juan Ignacio de Iztueta: ob. cit., pág. 347. Hablando de estos *bertsolaris*, don Manuel Lecuona –en el trabajo «El bersolarismo», que figura en el libro *Gulpúzcoa*– cita asimismo a Chabalategui; pero no así Gorosabel, quien al ocuparse de esta fiesta, en su *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*, edición 1899, tomo I, pág. 440, trae a colación el nombre de Erroicena. Por nuestra parte añadiremos que es verosímil se trate del mismo vate, conocido indistintamente por Chabalategui y Erroicena.

87. Jesús Elósegui: Iztueta preso en Guipúzcoa-Logroño, en *BSVAP*, año XXVII, Cuadernos 1.º y 2.º, 1971, págs. 23-24.

Pero la data de 1703 se nos presenta en estrecho nexo con el Carnaval tolosarra. Es importante para el ulterior desarrollo de la fiesta. Y otro tanto diremos de las fechas de mediados del siglo XIX, así como de los años aquéllos que corresponden al proyecto y construcción de la actual Plaza de Toros. Fases o períodos festivos, por llamarlos de alguna manera, que serán objeto de nuestra atención.

El Ayuntamiento, por acuerdo tomado el 9 de diciembre de 1703, dispone tengan lugar regocijos públicos con motivo del cumpleaños del Rey. El 16 de diciembre, siendo alcalde Fernando de Atodo, resuelve que los toros de esta conmemoración, el 19 de diciembre del año 1703, «se celebren en la Plaza Nueva y no en la Vieja, y por ello los señores nombrados se valgan de los palos necesarios para los toriles, de los términos concejiles»⁸⁸.

Por un libramiento de cuarenta reales por las velas que llevaron las autoridades en la procesión, sabemos que en aquella efemérides hubo este público acto religioso. Se extiende asimismo otro libramiento a favor de Juan Ariznabarreta, músico tamboril, y Juan de Urrutia, tambor, de un doblón por mitad, por sus actuaciones en la fiesta celebrada por los años del Rey.

El importe de las barreras de la Plaza Nueva lo encontramos englobado en la cuenta de los hierros y clavos preparados con destino a los molinos de la villa. El presupuesto de los toros de este primer espectáculo de su género en la Plaza Nueva fue de doscientos noventa y cuatro reales, y de cien reales sería el gasto de montar y quitar las barreras⁸⁹.

TOLOSA CAPITAL DE GUIPÚZCOA

En 1844, y por diez años, la villa de Tolosa sería declarada capital de Guipúzcoa, y en la conmemoración de este hecho tuvo el *lñaute* su señalado pórtico.

El 23 de enero fue ininterrumpida la actuación de los músicos tolosanos. Hubo bueyes con maroma y se quemaron estobos en la fogata de la noche. El Ayuntamiento no se olvidaría del sacristán de la parroquia, a quien gratificaría por repicar las campanas.

En el Carnaval de 1844 se organizaron dos funciones de baile a beneficio de la Casa de Misericordia. En la iluminación de la sala escenario del baile, en la Casa Consistorial de la Plaza Vieja, se consumirían noventa y tres bujías. Como director de orquesta figuraba Martín Lacarra. En las dos veladas se expidieron doscientas veintidós entradas, obteniéndose un beneficio de doscientas ochenta y seis reales de vellón.

88. Actas Municipales del 9 y 16 de diciembre de 1703.

89. Actas Municipales del 16 de abril, 19 de agosto y 17 de septiembre de 1704.

Durante los tres días se corrió ganado con maroma. Un buey de Bedayo, un novillo del mismo barrio, dos bueyes de Villafranca, otro de Garín y una vaca de Alegría de Oria.

Juan Ignacio de Iztueta murió en 1845; mas, como veremos, tuvo tiempo de recordar los Carnavales tolosarras de aquel año. Se trata de unos versos poco conocidos, que nos revelan cómo y quiénes fueron algunos que inter- vendrían en aquellas fiestas.

«Tolosako gazteria prestu leialak 1845 garren urteko zaldun-iñute egunean beren erriko laguin maisuak irudikatuz plazan eguitera dijoazen jostallu atseguingarría».

MARCHA

«Zaldun-iñote egun gozo au
dutelako guztiz pozgarria,
jostaldiatu nai genduke guk
maite degun jaiotz-erria
izanik bada Iñoteria
apropos artako jarria
kantuz plazara gatoz dantzari
gaur Tolosa-ko gazteria».

«Guidari artu degu Gonzalez
Zanpanzar-tar ongui eguiña,
izatez txalkorra bada ere,
jakinduriaz txit abilla
erritik errira ba lebilke
au bezelako baten billa,
plazan jendeari emateko
pozkiada eta atsegiña».

LANGUIÑEN ITZ-NEURTUAK

I

Guraiza txorrotxalle
eta tonelguiña,
erakustera datoz
beren lan eguiña
izan ezkeroztanik
merkea ta piña,
salduko da Tolosan
nai duten adiña.

II

Dendari abilla ta
arotz jakintsuna,
ba dakigu Errira
etorri zaizkuna
modara apaintzeko
auxen da fortuna
bientzako Tolosa
txit da leku ona.

III

Txapelaguiñarekin pelukaguillea,
ba daki kizkururik
edertzen illea
laster aberasteko
nolako idea?
baldin ba lute beti
irabazbidea.

IV

Ermentaria eta
perra ifinlea
bata gain-gañekoa
bestea obea
ezagutuko dute,
agudo ordea,
burni ta mandorean
matxura gordea.

V

Zapataguiñarekin
eun-kolaria,
gau ta egun oi dago
neker jarria
langintza mea dute
bañan txit garbia,
ustelak ezpadira
larru ta arria.

VI

Pertz-arabatzalle ta
txokolateguiña,
gueienean ba dute
oek zer eguiña
bata nekatu arren
bestea adiña,
irabazia dute
gutziz desberdiña⁹⁰.

(La juventud leal y noble de Tolosa, en este Domingo de Carnaval del año 1845, parodiando a sus maestros del oficio, harán en la plaza una exhibición de este divertidísimo número). (Marcha.-Como les es muy agradable este Domingo de Carnaval, quisiéramos entretener a nuestro amado pueblo natal, y ya que el Carnaval se ha implantado expresamente para eso, los jóvenes tolosanos venimos cantando y bailando a la plaza). (Hemos tomado por guía a González, que es muy de Zampanzar, y aunque de cuerpo jorobado es muy hábil y sabio se podría andar de pueblo en pueblo buscando otro igual para dar a la gente congregada en la plaza agrado y alegría).

(Versos de los trabajadores. -El afilador de tijeras y el tonelero vienen a enseñar sus trabajos, puesto que son baratos y bien hechos venderán en Tolosa cuanto quieran). (El inteligente tendero y el sabio carpintero, sabemos que han llegado a

90. Publicados por José Garmendia Arruabarrena, estos versos los conocimos en *El Diario Vasco* del 6-2-70.

Tolosa es una suerte para adecentarlo a la moda, para los dos, Tolosa es un sitio bueno). (Con el boinero el artesano peluquero, sabe, rizando, hermosear el pelo vaya idea para enriquecerse pronto, si tuviesen siempre quehacer). (El herrero y el herrador, si el uno es bueno y otro mejor pero pronto conocerán éstos el hierro y el disimulado mal del mulo). (Con el zapatero el tejedor está acostumbrado a cansarse día y noche tienen el trabajo fácil pero muy limpio, al menos si no están podridos el cuero y la piedra). (El calderero y el chocolatero casi siempre tienen trabajo pero aunque se canse uno tanto como el otro la ganancia tienen muy distinta).

En estos Carnavales de 1845, además de los novillos, hubo tres bailes de sarao y fuegos artificiales. Se exhibió asimismo una comparsa, formada por jóvenes de ambos sexos y tiples, en número de seis, que iban con careta. Bailaron al compás de la Banda de Música de aficionados –en esta ocasión formada por treinta y tres músicos, entre los que se encontraban «José el tamboril» y «Martín el pregonero»–, sobre un tablero que se levantaría en la Plaza Nueva. Aquí interpretaron varias canciones, cuyo texto, impreso, sería repartido entre los espectadores.

En 1846 intervinieron dos comparsas, que se estrenaron el año anterior, con motivo de la visita de Isabel II a la villa. Actuaron asimismo ante unos príncipes de la Casa Real francesa, quienes, dadivosos, obsequiaron a los jóvenes tolosarras con dos alfileres para los chicos y dos brazaletes para las damas. Obsequios que fueron entregados a los agraciados, previo sorteo. Acerca de estas agrupaciones festivas facilitamos una relación orientadora de sus componentes y correspondiente vestimenta, que quedaría a disposición del Ayuntamiento.

DE LOS DIRECTORES

Pantalones, dos pares
Levitas, dos
Fajas de crespón, dos
Faja de percal, una
Botas, dos pares
Cascos, dos
Bastones, con sus remates de hojalata, dos

DE LOS GUERREROS

Pantalones de punto, ocho pares
Blusas, ocho
Medias azules, ocho pares
Cinturones de cartón, con sus sables, ocho
Cadenas de hojalata, ocho
Cascos, ocho

DE LOS MUSICOS

Levitas encarnadas de percal, treinta y cuatro
Fajas azules de linón, treinta y tres
Bufandas azules de crespón de lana, veintidós
Gorras blancas de polca, treinta y tres
Guantes blancos de algodón,
diecinueve pares



«Soka-muturra» en el Carnaval de 1936

Tiras encarnadas de percal, para pantalones, ocho pares
Chaquetas azules de percal, treinta y tres
Gorras azules de percal, veintiocho
Tiras azules de percal, para los pantalones, veintiocho

DE LOS CORISTAS

Pantalones, veinte pares
Blusas de percal blanco, veinte
Mangas de color de rosa, dieciocho pares
Liras de cartón, veinte
Fajas de percal de color rosa, veinte
Zapatos, veintiún pares

DE LOS CHICOS DEL BAILE

Levitas, doce
Pantalones, doce
Bufandas amarillas de linón, doce
Fajas amarillas de linón, doce
Guantes blancos de algodón, once pares
Zapatos, doce pares
Gorras encarnadas, doce

DE LAS SEÑORITAS

Pantalones, doce pares
Corpiños azules, de tafetán, doce
Tiras de tafetán para las sayas, veinticuatro
Tiras para pantalones, veinticuatro
Adornos de cabeza, doce
Delantales de tafetán color rosa, doce
Guantes de seda, once pares
Zapatos, doce pares

LOS EFECTOS DEL TEMPLETE

Bola con su corona de hojalata, una
Cornisa de bronce, una
Arcos góticos, doce
Hierros con sus fundas, doce
Ramilletes, doce
Ramilletes menores, doce
Pabellones de limón, con sus bellotas, doce
Aros, sin funda, veinticuatro
Tela alrededor del tablado
Ondas de percal, nueve

Este año de 1846, el carpintero Martín Arrillaga pasa al Ayuntamiento una factura por sus trabajos realizados para Carnaval. Uno de ellos corresponde:

«Por el tiempo ocupado cerrando las esquinas de la Plaza Vieja...» «Por la pérdida de todo madero y tabla puesto en la Plaza, y 66 entengas y 500 clavos de enrolar».

Con un novillo de Francisco Vitoria, de Icazteguieta, será en este *lñaute* cuando la Plaza Vieja figura por última vez como único escenario taurino, puesto que al año siguiente, como observaremos a continuación los toros se celebrarían en las dos plazas: en la Vieja y en la Nueva. De la nota del mentado carpintero Arrillaga entresacamos: «...jornales ocupados en cerrar la Plaza Vieja, haciendo cuatro puertas... e igualmente cerrando la Plaza Nueva con parte del material de los toriles».

Al año 1847 y al siguiente corresponden las autorizaciones festivas que vemos a continuación:

«Gobierno Superior Político de Guipúzcoa-Sección de Gobierno.

Concedo el permiso que V.S. me pide en su oficio del 9 del actual, para efectuar los tres bailes de máscaras que indica, así como para que los pacíficos vecinos de esta capital puedan usar tambien de iguales disfraces por las calles en los días que tienen de costumbre; seguro como estoy de que ni habrá desórdenes ni el celo de V. S. dejará de evitar entre los que se diviertan todo motivo de disgusto. Dios guarde a V. S. muchos años. Tolosa 10 de febrero de 1847. Firmado Juan López de Ochoa, Al pie; Sr. (sic) Ayuntamiento de la...».

Los bailes se celebraron en Jueves Gordo domingo de Quincuagésima y Martes siguiente. Uno tuvo como escenario el salón del Ayuntamiento de la Plaza Vieja, y los otros dos la sala concejil de la Plaza Nueva.

«Enterado de cuanto me manifiesta en su atenta comunicación de ese día, he venido en autorizarle para que puedan celebrarse en esta capital los bailes de máscaras, corridas de novillos y fogatas de que en la misma hace referencia. Tolosa 28 de febrero de 1848. Firmado Antonio Vicente de Parga. Sr. Alcalde de esta Capital»⁹¹.

Aunque en estas autorizaciones no se menciona a comparsa alguna, sabemos de una que intervino en los Carnavales de 1848.

La comparsa, con un tamborilero –José Macario Irureta–, a quien el Ayuntamiento gratificaría con veinte reales, por su asistencia a los ensayos, actúa sobre un tablado. En un tablado que se hallaba húmedo, puesto que sobre él hubo que extender dos fanegas y media de salvado y una cuarta de arena.

El grupo festivo estaba compuesto por jóvenes vestidos con chaleco de terliz y diferentes prendas de papel. La mayoría calzaba alpargata. Doce chicos irían ataviados de mujer, y, todos, acompañados del txistu, interpretaron varias canciones, cuya letra la dieron a conocer por medio de unas hojas con pie de imprenta de Andrés Gorosabel.

91. *Archivo Municipal*. Sección B. Negociado 6. Serie n. 1. Libro n.º 2.

Los bailes fueron dos, y el gasto del alumbrado y limpieza de la sala, alquiler de sillas, venta de billetes, etc., alcanzaría los cuatrocientos sesenta y un reales. El presupuesto de la orquesta ascendió a quinientos reales.

Los novillos de este *lñaute* fueron de Lastur. El Jueves Gordo hubo tres salidas; una el Domingo por la mañana⁹²; seis el Lunes –una de ellas de muerte, con intervención de una cuadrilla de toreros aficionados– y ocho, el Martes.

Por los viajes realizados para conseguir el ganado, fue gratificado, con sesenta reales, el carnicero Ignacio Nazabal. Se remuneraría asimismo, con cuarenta reales, a los demás cortadores de la villa, «por la parte tomada en cuidar y correr novillos».

El recibo del importe de los estrobos quemados en las fogatas de las tres noches, así como el que corresponde a las tres docenas de banderillas, usadas, va firmado por el Mayordomo de la Misericordia, Antonio de Gorostidi.

Los toros del Carnaval de 1848 tuvieron como exclusivo escenario a la Plaza Nueva, y en los gastos del capítulo taurino de 1849 figura una factura de los jornales satisfechos por cerrar las esquinas del mismo recinto.

Desde 1847, y hasta los albores del presente siglo, la Plaza Nueva o de los Fueros sería el centro festivo más importante de Tolosa.

La noche del Domingo de Carnaval de 1853 se celebró un baile de sarao, con cincuenta y un entradas vendidas, y otro, con asistencia más numerosa, puesto que alcanzaría el número de ciento treinta y cinco billetes expendidos la noche del Martes.

En el capítulo de gastos de las fiestas de 1853 figuran la orquesta, «la encargada del tocador», los «perfumes para el tocador» y cuarenta y siete estrobos consumidos en alumbrar la plaza para las fogatas. El presupuesto de los novillos corridos en estos Carnavales, así como el importe del cierre de la plaza, los conoceremos más adelante.

OTROS CARNAVALES

Dejando atrás los años de capitalidad de Tolosa, a continuación de los ingresos y gastos del Carnaval de 1856, que apenas difieren de los últimos citados, aparece una nota, que dice lo siguiente:

«El alumbrado e iluminacion de la plaza en los años anteriores se hacia con estrobón, y se consumieron ordinariamente unos ochenta, que, a dos reales, importan ciento sesenta. Este año se ha hecho con hachas de viento y se han gastado dieciséis, que a tres reales y medio, importan cicuenta y seis».

En 1861, por oficio fechado en San Sebastián, el Gobierno de la Provincia autoriza al alcalde de Tolosa el baile de máscaras, que según costumbre

92. Aunque parezca un poco extraño, en la relación que consultamos en el Arch. Municipal, no figura novillo alguno corrido el Domingo a la tarde.

se celebra el martes de Carnaval, así como el que se corran novillos con maroma los tres días y «haya danzas por las calles con caretas y disfraces».

En 1863, al Juevos Gordo se llama también Jueves Lardero –por lo que nos ha sido posible comprobar, este nombre no ha sido de uso muy corriente en Tolosa, aun que lo veamos citado en alguna que otra ocasión, como por ejemplo, en 1907–, y en el capítulo de gastos leemos el que corresponde a la colocación de un tablado –en la plaza–, para la música de aficionados.

De los Carnavales de 1884 se ha escrito que fueron extraordinarios. Este *ñaute* quedaría grabado en el recuerdo de los tolosarras y ha pasado a la historia festiva local. En 1884 desfiló por las calles de Tolosa la «Comitiva de la locura», y la autorización de aquellos Carnavales hace alusión a este número festivo:

«Vista la instancia de Vd., fecha 13 del actual, solicitando autorización para celebrar las funciones de Carnaval con novillos y embolados, que se correrán tres días en la Plaza Nueva, y una cabalgata y comparsa que bailará en dicha plaza, he aeordado eonceder el permiso solicitado, siempre que las barreras que se colocan al efecto reúnan las condiciones de solidez y seguridad necesarias. 15 de febrero de 1884».

Para sufragar los gastos de la «Comitiva de la Locura» –cuya parte musical la podemos conocer por gentileza de Ignacio Mocoeroa Damborenea– se abrió una suscripción popular, que, caso curioso por no muy frecuente, fue encabezada por el a la sazón párroco de la villa, don Patricio Orcaiztegui.

El Ayuntamiento destinó mil doscientas treinta y seis pesetas con cincuenta y tres céntimos para el Carnaval de aquel año⁹³. Y por un escrito de

93. Gastos municipales del Carnaval de 1884, que presentaron los regidores comisionados:

Pagados al maestro carpintero, don Pantaleón Alberdi, por el coste de cerrar la plaza y colocación y desmonte de los tendidos para las corridas de novillos.....	184,03 ptas.
Pagados por el coste de los toros y vacas corridos en los días de Carnaval	552,50 ptas.
Gratificación a los serenos de esta villa, por el cuidado de las puertas de la plaza durante las novilladas, y por el del alumbrado extraordinario de las noches de las iluminaciones	15,00 ptas.
Pagados por importe de veinte docenas de voladores quernados en los días de Carnaval	60,00 ptas.
Idem. por el coste de seis moñas para los novillos.....	30,00 ptas.
Gastos suplidos por el encargado del ajuste en Lastur de los toros y vacas corridos	45,00 ptas.
Gratificación a la Banda de música municipal por su asistencia a amenizar las funciones.....	150,00 ptas.
Ultimamente pagados a la Sociedad particular de festejos, por vía de compensación en parte de los gastos costeados de varios regocijos verificados en Carnaval	200,00 ptas.
TOTAL	1.236,53 ptas.

Tolosa, 9 de marzo de 1884

El presupuesto taurino y el importe de los gastos de carpintería vemos que se desglosan de la siguiente forma:

Por once salidas de toros a 130 reales de vellón salida, importan.....	1.430 R. V.
Por cuatro salidas de toros, a 90 reales vellón salida, importan	360 R. V.
Por dos salidas de vaca a 90 reales vellón	180 R. V.
Por gastos personales.....	200 R. V.
Comisión de Simón Macazaga	40 R. V.
Suman	2.210 R. V.

Tolosa, 26 de febrero de 1884

...

agradecimiento de la Comisión de festejos sabemos que cooperó al éxito de la brillante comparsa.

Mas el año 1892, el presupuesto municipal para estas fiestas se fija en cuatrocientas pesetas. Y previa entrega de esta suma a una «Comisión especial», la misma se encarga de la fiesta, corriendo a su cargo el gasto de la organización.

EL COSO TAURINO DE LA PLAZA NUEVA

El habilitado de la Plaza Nueva en coso taurino, llegado el momento, requería su atención y cuidado. Precisaba, como no tardaremos en ver, del requisito de la previa inspección técnica.

«D. Vicente de Unanue, arquitecto de la Real Academia de San Fernando,

Certifico que en virtud de orden del señor Alcalde de esta villa, he reconocido el tendido, cerraduras de la boca-calles y demás trabajos ejecutados en la Plaza Nueva de la misma, para la función de novilladas de este Carnaval. y he visto ofrecen al presente la debida solidez; empero, como estos trabajos provisionales pueden hacer de un día a otro movimientos imprevistos, quedo encargado a proceder nuevos reconocimientos en bien del vecindario y seguridad de la Autoridad local.

Es cuanto debo decir en cumplimiento de mi cometido, y firma en Tolosa a 3 de marzo de 1867. El arquitecto municipal. Firmado Vicente de Unanue».

De 1880 es el siguiente comunicado del Ayuntamiento a varios vecinos de la Plaza Nueva:

«No ofreciendo la seguridad conveniente los balcones de las casas números 17, 19 y 20, y los de los pisos 1.º y 2.º de la casa número 14 de la Plaza Nueva de esta villa, he dispuesto que durante las funciones del próximo Carnaval no se coloquen en cada uno más de diez personas, en la inteligencia que el balcón en que se vea más gente se mandará quede cerrado durante dichas funciones. Hagan saber esta Providencia a los habitantes de dichas casas, haciéndoles firmar la notificación Tolosa, 6 de febrero de 1880. Firmado José Aranzabe»⁹⁴.

...

Carpintería y ebanistería: Pantaleón Alberdi, Tolosa. Ilustre Ayuntamiento de Tolosa

Conducción de la barrera, armar y desarmar	426,50 reales
Desperfectos de mis tablas	56,60 reales
id. id. 50 postes	100,25 reales
Arreglo hierro giratorio, bisagras, tornillos y fijos	75,75 reales
Puntas	77,00 reales
Suman	736,10 reales

94. *Archivo Municipal*. Sección B. Negociado G. Serie n.º 1. Libro n.º 2.



La Plaza de los Fueros, con la casa Toriles, en unos carnavales de comienzos de siglo

CARTEL. 1884



MÚSICA DE LA COMITIVA DE LA LOCURA. 1884

1

Handwritten musical score for the first section of 'El carnaval vasco'. The score is written on five staves. The first staff is labeled 'Raikus' and includes the instruction 'Trotto'. The second staff is labeled 'Dobacco' and includes the instruction 'Fur'. The third staff is labeled 'Ramos y aves'. The music is in 2/4 time and features a variety of rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. The score concludes with a double bar line and the initials 'D.C.'.

2

Handwritten musical score for the second section of 'El carnaval vasco'. The score is written on five staves. The first staff is labeled 'Lavateros y nodrizas' and includes the instruction 'D.C.'. The music is in 2/4 time and features a variety of rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. The score concludes with a double bar line and the initials 'D.C.'.

3

Handwritten musical score for piece 3. It features three systems of staves. The first system consists of three staves with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The second system also has three staves with the same clef and key signature. The third system has two staves, with the top one in treble clef and the bottom one in bass clef, both in the same key signature. The piece concludes with the instruction "D.C. a la hasta fin".

4

Handwritten musical score for piece 4. It features four systems of staves. The first system has two staves: the top one in treble clef with the tempo marking "Moderato" and the bottom one in bass clef with "Allegro". The second system has two staves with the tempo marking "Allegro". The third system has two staves with the tempo marking "Allegro". The fourth system has two staves with the tempo marking "Allegro". The piece concludes with the instruction "D.C. a la hasta fin" and the title "Salvajes y monos".

Por su minuciosidad y riqueza de detalles, avalados por la firma del arquitecto Alejandro Múgica, consideramos de interés las condiciones de subasta para el colocado de las barreras de la Plaza de los Fueros, con vistas a los Carnavales de 1898. El escrito está fechado el 3 de enero del mismo año.

«Las barreras que han de colocarse se limitarán a los tendidos completos, ocupando los dos lados menores del rectángulo de la plaza en toda su extensión, o sea, a los tendidos apoyados en las fachadas de la Casa Consistorial y edificio de Toriles; a las vallas o barreras de los otros dos lados de la plaza, de modo que las extremidades de éstas se apoyen en las talanqueras de las anteriores, resultando un espacio interior completamente aislado para la lidia, y al cerramiento de las boca-calles que afluyen a la plaza.

Para la colocación de estos tendidos y barreras se utilizará exclusivamente el material almacenado en los depósitos de la villa.

Los cerramientos de barreras o vallados se formarán utilizando al efecto las vallas ordinarias en cuanto alcancen su longitud, y el resto se completará con pies derechos y travesaños de tablón, reforzando cada pie con una tornapunta, a fin de asegurar la posición vertical del vallado.

Los tablones horizontales se apoyarán en los pies derechos por el intermedio de ejiones o galápagos.

El rematante tendrá la obligación de armar, desarmar y depositar el material correspondiente en los almacenes de la villa.

El rematante se obligará a ejecutar las obras con estricta sujeción a las prescripciones del Arquitecto municipal, tanto en lo que se refiere a la ejecución del conjunto como en los detalles.

El Ayuntamiento abonará al rematante por los servicios expresados la suma de trescientas pesetas.

Si como es probable, hubiera necesidad de sustituir algunos bancos, por otros nuevos de pino Norte, de 23 por 10 centímetros de escuadría, el Ayuntamiento abonará al rematante noventa pesetas por cada metro cúbico de material de la clase y escuadría indicadas que se inviertan en la obra, cuyo material quedará después de propiedad del Ilustre Ayuntamiento.

Toda la clabazón empleada en la obra, lo será por cuenta del rematante.

El tornillaje y herrajes necesarios serán de cuenta del Ayuntamiento.

Será obligación del rematante el mantener durante los festejos dos operarios que provistos de herramientas y útiles necesarios puedan efectuar al momento cualquiera reparación instantánea que pudiera ocurrir.

El tipo que ha de servir de base para la subasta es el de las indicadas trescientas pesetas...».

Para el Carnaval de 1902 no se coloca el tendido en la Plaza de los Fueros; únicamente se lleva a cabo el cierre general, montándose un templete para los músicos.



Balcones-palco en la Plaza Nueva o de los Fueros (1903)

En 1908, el Ayuntamiento acordaría la enajenación del material procedente de las barreras de la Plaza de los Fueros. Valorado en 382,50 pesetas, la operación se realizó por subasta.

A título anecdótico daremos a conocer algunas correrías de los toros fuera del ruedo de la Plaza Nueva o de los Fueros.

El Martes de Carnaval de 1894, el último toro se sintió huésped de una familia domiciliada en una casa de esta plaza. El toro cogió el camino del portal, traspasó la puerta de su segundo piso, con el consiguiente susto de los allí presentes, en su mayoría niños espectadores de la fiesta, que se pusieron a salvo pasando de balcón a balcón a las casas contiguas. Media hora debió transcurrir antes de que el animal fuese reducido en el estrecho pasillo y llevado al toril. Hasta aquí la información recogida de *El cántabro* –periódico bisemanal editado en Tolosa–, correspondiente al número 56, del 8-2-1894. Por nuestra parte, y haciendo caso a referencias dignas de todo crédito⁹⁵, señalaremos la situación aproximada de aquella finca. Donde hoy conocemos la casa número 29 de la calle Rondilla o de Pablo Gorosabel, otrora se levantaban dos, cuyos accesos tenían por la Plaza Nueva. Eran unas casas más bien pequeñas, parecidas a otras que aún hoy podemos contemplar en la misma hilera, y en una de ellas se produjo el comentado incidente festivo.

En 1896, el dueño de un café, Pedro Gorrochategui Otegui, de la Plaza de los Fueros,

«expone al Ayuntamiento que en la tarde de ayer, al tiempo de torear el cuarto toro, le pusieron a éste, sobre su cabeza, una capa con la cual le debieron de tapar los ojos, asustando con ello al animal, que echó a correr con velocidad vertiginosa, tropezando con la puerta de entrada del café de mi propiedad, que da a la parte de dicha plaza. Puerta que se hallaba cerrada, destrozándola y rompiendo los cristales, parte de la puerta-ventana y bastidores de la misma, según se puede ver por hallarse todavía en el mismo estado en que dejó ayer el toro.

Suplica a esa Corporación tenga la bondad de abonar al solicitante los daños causados por el motivo indicado...».

Leída la justa petición del cafetero, no nos será muy difícil inferir el concepto que éste tendría del responsable de la ceguera del animal.

El Ayuntamiento, en sesión del 20 de febrero del mismo año, acuerda pagar a don Pedro Gorrochategui los daños causados por el toro del Martes de Carnaval, previa tasación de los mismos, hecha por el arquitecto municipal.

En los Carnavales de 1904, un novillo resultó también algo rebelde. Salta la valla y, en la calle Herreros, resbala y cae al suelo, pudiendo así ser sujetado y conducido a toriles.

95. Doña Severiana Orbeagoz Vitoria, nacida en la Plaza Nueva, recuerda haber escuchado a sus mayores esta peripecia taurina.

CONSTRUCCIÓN DE LA PLAZA DE TOROS

El 2 de julio de 1900, la Comisión nombrada para tratar de la construcción de una plaza de toros, se expresa al Ayuntamiento, en la siguiente forma:

«El mal resultado que a los empresarios de corridas de toros o novilladas ha dado siempre el celebrar tales festejos, tanto en la Plaza de los Fueros como en la de la Justicia, es una prueba palpable de que en Tolosa, o bien hay que desistir de funciones de esa índole o bien se ha de proceder a la construcción de una nueva plaza cerrada que se destine principalmente a corridas de toros y en la cual puedan tener lugar toda clase de festejos.

Los que suscriben, individuos de la Comisión especial nombrada para estudiar todo lo referente al proyecto ya acordado por V.S. de construir una plaza de toros, entienden que es de necesidad llevar a ejecución este proyecto...».

Si después de cegado el Erretenguibel –en 1801–, al trazarse la calle Rondilla –en 1815– el Carnaval de Tolosa rompía su primer cinturón o barrera, en 1903, la construcción de la Plaza de Toros traería consigo el transformado de la vieja y típica fisonomía festiva.

Pero no sería el año 1903 cuando se llevarían los embolados a la nueva Plaza de Toros. En 1905 se propuso el traslado de la fiesta del Lunes de Carnaval a la nueva plaza; mas, no obstante el criterio de la Comisión organizadora, el Ayuntamiento acordaba que la misma se celebrara en la Plaza de los Fueros. También, en el mismo año, y por la sociedad «Lagun Artea», se pretendió llevar algún festejo nocturno de Carnaval a la Plaza Justicia; pero el Ayuntamiento dispuso que en esta plaza se celebraran los Carnavales únicamente en caso de lluvia. La sociedad «Lagun Artea», que ya en los últimos años del pasado siglo tuvo notoria actividad –en los Carnavales de 1895 sacaría una comparsa que parodiaba al Municipio, y en el número carnavalesco no faltaron los alguaciles, tamborileros, clarines, maceros, etc.–, más adelante tuvo su sede en el primer piso de la hoy casa número seis de la Plaza Justicia⁹⁶.

Pero en la autorización o denegado de los espectáculos de Carnaval en la Plaza de Justicia, y lo mismo se podría afirmar de otros lugares de la villa, no se seguía un criterio fijo y determinado, sino que el mismo podía variar de un año a otro, o, al menos, de un Ayuntamiento al siguiente.

Así tenemos que, en 1894, la Junta Directiva del Centro del Casino Tolosano «La Unión Republicana» solicita del Ayuntamiento permiso para quemar en la Plaza de Justicia, a la nueve de la noche del Domingo de Carnaval, una colección de fuegos artificiales, amenizada por la Banda municipal de Música, así como para correr el toro de fuego o *zezen-suzko*⁹⁷. Para ello, a continuación

96. Asimismo, la Sociedad Recreativa «Denok-bat», fundada en 1900, intervino en los Carnavales de comienzos de siglo.

97. Recordamos un *zezen-suzko* que salió de la Sociedad «Txinparta», en los Carnavales de hace unos años.



Carnaval en la Plaza de los Fueros. Al fondo, la Casa Concejil (1907)

de la intervención de la Banda en la Plaza Nueva, según costumbre de años anteriores, esta agrupación musical, iluminada por bengalas costeadas por la Sociedad se trasladaría a la Plaza Justicia, donde, después de los fuegos artificiales, actuaría hasta las once, «hora en que todo debe terminar».

El Ayuntamiento, en sesión del 26 de enero acordaría que la Banda de Música actuase el Domingo hasta las nueve y media en la Plaza Nueva, y lo mismo el Martes, autorizando se trasladase a la Plaza de Justicia, después de esta hora.

Ha quedado apuntado cómo el Ayuntamiento –en 1905– denegó a la sociedad «Lagun Artea» el permiso para celebrar una fiesta de Carnaval en la Plaza de Justicia. Esto así, al año siguiente la Corporación municipal daría el visto bueno a la pretensión de la misma Sociedad. Autorizaría a la Banda para que tocase una noche de *lñaute* en el escenario anteriormente no permitido.

Y ahora que nuevamente hemos recordado el año 1905, añadiremos que en su día de Jueves Gordo coincidió un concierto que, dirigido por Eduardo Mocoroa, ofreció el Orfeón Tolosano, en el salón del Centro Musical, en la Plaza Nueva. Pero, si esta intervención del Orfeón no fue llevada a cabo en función del *lñaute*, hubo otras veladas musicales, organizadas para enriquecer el programa de estas fiestas. Por citar algunas, traeremos a colación aquellos conciertos que estuvieron a cargo de una Banda militar de Vitoria, en 1921, y de la Banda Municipal de Tolosa, los años 1923 y 1928.

En 1908 cambia el escenario taurino de Carnaval. Es entonces cuando pasa de la Plaza de los Fueros a la Plaza de Toros que hoy conocemos. De las angostas calles del viejo Tolosa, el Carnaval se asoma a la zona de extramuros. Sale a la amplia vega de Lascorain. Como decimos en la *Monografía histórica de la villa de Tolosa*, escrita conjuntamente con Federico de Zavala, las fiestas adquieren otro rumbo. Sin embargo, las calles del Tolosa antiguo, en particular la Calle Correo o de Antonio Elósegui y la Plaza de los Fueros, continuarían siendo el centro de la fiesta. Esta, como lugar de frecuentado baile, y aquella, con su cielo serpentineado y piso alfombrado con espesa capa de confeti, como la calle más animada⁹⁸.

LOS CONFETI

Acerca del reglamentado del uso de los confeti conocemos varios bandos. Uno de ellos es el que corresponde al Carnaval de Tolosa de 1901.

«El Ayuntamiento de esta villa hace saber al público que en sesión celebrada el día de ayer acordó prohibir el que antes del Domingo de Carnaval se lancen confetis en la forma en que se viene haciendo, y que si bien en los tres días de

98. Le recaudación obtenida por venta de billetes durante los Carnavales de 1908 en la Plaza de Toros, ascendió a 356 pesetas.



El Carnaval de 1913 en la Plaza de Toros

Carnaval se consentirá dicho entretenimiento, deberá llevarse a cabo aun entonces con confetis de un solo color, prohibiéndose en absoluto el que se recojan del suelo para volver a arrojarlos contra los transeúntes.

Los infractores de estas disposiciones incurrirán en la multa consiguiente, y los agentes de la Autoridad municipal quedan encargados del exacto cumplimiento de las mismas».

El uso y abuso de los confeti fuera de las fiestas de Carnaval quedan reflejados en las manifestaciones de un miembro de la Corporación municipal, cuando, en 1902, dice que «debía doptarse alguna medida para evitar echen confetis los domingos en las calles y plazas, pues le habían asegurado que el último domingo no se podía transitar por la calle Antonio Elósegui, a causa del sinnúmero de confetis que lanzaban a los transeúntes».

La puntualización de que estos papelitos al ser lanzados deben de ser de un color, que la hemos visto en varios bandos, alguno de ellos de fuera de Tolosa, se basa en que con ello se evita se recojan del suelo, donde quedan sucios y mezclados.

Según podemos saber por la revista donostiarra *La perla euskara*, del 22 de febrero de 1903, el confeti tiene su origen en una broma. En un gran taller de imprenta y encuadernación de París, donde se fabricaban almanques, éstos había que taladrarlos para poder ser colgados, y los redonditos de papel que quedaban solían ser barridos y llevados por carros.

Un buen día –leemos en la mentada Revista–, mientras jugueteaban dos operarios, se tiraban de estos papelitos. Al amo de la industria, que presenciaba la festiva pelea, gustó el efecto que producían. Entonces hizo que llenaran de aquel residuo unos cuantos sacos, y llevándolos a su palco de la Opera, después de distribuirlos entre sus amistades, empezaron a tirar puñados a las máscaras, con gran aplauso de la concurrencia.

LA FIESTA NO SE HA DADO EXCLUSIVAMENTE EN LA CALLE

Al hablar del Carnaval de Tolosa es frecuente escuchar que es callejero. Nosotros, sin negar del todo ni mucho menos esta afirmación, creemos que nos acercamos más a la realidad si decimos que no ha sido únicamente callejero, al menos desde los tiempos que contamos con noticias algo concretas. Y aquí no nos referimos al baile de salón, cuya antigüedad en la fiesta la tenemos bien probada, sino a otros espectáculos de diverso signo. Para corroborar lo que acabamos de observar podríamos aducir numerosas pruebas; pero creemos que bastará con un ejemplo, y éste no precisamente de nuestros días.

«Iltre. Ayuntamiento de esta N. y L. villa de Tolosa.

Juan de Mata, representante de la Sociedad Dramática que tiene el honor de trabajar en esta Capital, con el debido respeto a V.S. hace presente Que viendo la grata acogida que han tenido las débiles tareas de su Compañía y aproximán-

dose las fiestas de Carnaval, época en que debe dejar libre el local que V.S. le cedió para dar sus representaciones como se estipuló al hacerse la concesión; recurre en estas circunstancias a V.S. para hacer presente que varios sujetos le han animado para implorar de V.S. se sirva concederle el que pueda dar representaciones en los tres días de Carnaval pues es indudable que en el salón de la Casa concejil de la Plaza Vieja podían darse los bailes de costumbre en esos días; y al mismo tiempo todos los que quisieran podían gozar de ambas diversiones, y el que sólo apeteciera una, tendría donde escoger, pues V.S. sabe bien que no todos son aficionados al baile, y de este modo la concurrencia a aquéllos sería más moderada y no habría confusión en ninguna de las diversiones. Por tanto, a V.S. suplica... Tolosa 3 de febrero de 1852⁹⁹.

Por el acta municipal del 3 de febrero del mismo año vemos que el Ayuntamiento acordó acceder a lo solicitado por el empresario teatral.

DEL JUEVES GORDO U OSTEGUN GIZEN HASTA EL MIÉRCOLES DE CENIZA O AUSTERREGUNA

El *Iñaute* de Tolosa, que hemos anotado, cabe la posibilidad, aunque remota, de que se haya celebrado en distintas fechas a las de ahora, y quizás éstas no siempre fijas; desde tiempos nada concretos tiene como prólogo a la optimista y a ciertas horas bullanguera jornada de Jueves Gordo u *Ostegun Gizen*, y como epílogo, al lánguido Miércoles de Ceniza. Y durante las jornadas prefestivas, serán los niños quienes, en alegre correcalles, pregonen el calendario festivo del Carnaval. El canturreo del *Jueves Gordo*, *Viernes Flaco*, *Sábado Regular*, *Domingo Carnaval*, *Lunes Carnaval*, *Martes Carnaval*, *Miércoles Ceniza* y *Jueves a estudiar*, resulta familiar a los tolosarras y a los foráneos que, con alguna facultad de asimilación, conviven en la villa. El Domingo de Piñata; celebrado esporádicamente, lo vemos citado desde el año 1893.

En el transcurso de las Carnestolendas se prodigan las reuniones gastronómicas. En Jueves Gordo serán pocas las mesas tolosarras donde falte el chorizo, así como la torrada o torrija será el postre preferido de estos días¹⁰⁰.

TAMBORRADA

A la fiesta del *Ostegun Gizen* sigue la jornada de descanso, que es la del Viernes Flaco. La tamborrada se encarga de ambientar la noche del Sábado Regular. Pero este espectáculo, advenedizo o *etorkiña*, que hoy pa rece incorporado a la fiesta, hasta fecha bastante reciente, en Tolosa ha adolecido de cierta falta de continuidad. Citaremos algunas tamborradadas organizadas por distiotas entidades.

99. *Archivo Municipal de Tolosa*. Sección B. Negociado 6. Serie

100. La torrada es el postre de Carnaval; así como el mokots es de Pascua de Resurrección, el hormigo es típico del Domingo de Ramos y la intxaur-salsa o salsa de nueces, de Navidad. Recogido de M. Lecuona: *Euskalerrriaren alde*; tomo XVII, año 1927, págs. 50-56.

En 1896 encontramos la primera Tamborrada en Tolosa. De ella se diría que es una novedad dentro de la fiesta. Salió de la sociedad «Lagun Artea», a las siete de la mañana del Domingo de Carnaval. Desfilaron «muy bien alineados y metiendo ruido con sonoras latas de petróleo, como si dijéramos, tocando la diana de Carnaval»¹⁰¹.

La de 1904 corrió asimismo a cargo de la sociedad «Lagun Artea». A las doce de la noche del Sábado Regular de aquel año, al son de la música de Sarriegui se izaría la bandera en el balcón del domicilio social. La Tamborrada, formada por doce barrileros, una escuadra de gastadores y la Banda Municipal de Música, hizo su recorrido a las seis de la mañana del Domingo o *Zaldunita*.

El año 1917 fue organizada por el Casino de Tolosa, con la colaboración de la Banda de Música «Diapasón». En esta Tamborrada, que no sería la primera ni la última que saldría del Casino, rompían la marcha dos heraldos a caballo, a los que seguirían dos filas de máscaras, que portaban sus respectivas antorchas, la escuadra de alabarderos, pajes, barrileros, tamboreros y la Banda de música. Detrás iba la carroza, y otros dos heraldos a caballo cerraban la comitiva. Al frente del ejército de máscaras desfilaba el popular Lerchundi, montado en su diminuta *jaca*, léase su célebre burra.

La jornada del Jueves Gordo de 1920 fue festiva, en parte al menos, en los centros fabriles. A continuación de los toros desfiló la Tamborrada de la sociedad «Igarondo», que saldría asimismo a las seis y media de la tarde del Sábado Regular. Llevaba dos coches de enmascarados que abrían y cerraban la comitiva.

Acerca del horario de salida de esta Tamborrada y la terminación de la música en los días de Carnaval –a las diez de la noche–, hubo vivo enfrentamiento entre gran parte del pueblo y la Autoridad. Enfrentamiento que un día tuvo su directa repercusión en la Plaza de Idiaquez, donde intervino la fuerza pública.

La de 1923, organizada por unos jóvenes, con la Banda «Diapasón», tuvo su partida de un baile de la calle Santa Clara.

La «Piña Umore Ona» –a la que en el Carnaval de 1928 dedicaría un pasacalle Ignacio Moco-roa– se encargó de las tamboradas de 1931, 1932 y 1933. En estas últimas Carnestolendas intervino la Banda «Gure Txokoa» y salieron las carrozas de las «Piñas» «Fortuna» e «Iruña»¹⁰². Y en 1935 estuvo a cargo de la sociedad «Euskalduna» y de «Tambor Mayor» figuraba José Ugarte, más conocido por «Urdiña».

101. *El Cántabro*, año IV, n.º 288, 19 de febrero de 1896.

102. Como número no muy frecuente de Carnaval, en el de 1933 citaremos a la «trixi-trixa», que, el Martes, durante los toros, actuó en las inmediaciones del recinto turino.

Posterior al 1936 hubo unos años de Tamborrada de la sociedad «Kabila». Y desde el año 1955, ininterrumpidamente, figurando entre otros organizadores las sociedades «Arco Iris», «Veleta» y «Kabila», sale la llamada «Gran Tamborrada del Pueblo de Tolosa»¹⁰³.

TOROS

Los bufos espectáculos taurinos o los novillos embolados nos llevan a la, para los tolosanos, famosa ganadería de Lastur, que en este último medio siglo la tenemos identificada en la persona de Antonio Arteche, «Shaka».

«Y, ¿dónde está Lastur? Lastur e Iciar son agregados o barrios de Deva¹⁰⁴. Desde hace muchos años, más de treinta, no existe en aquellos barrios lastureños ninguna dehesa, pero aún son conocidos con el nombre genérico de Lastur, por ser de este lugar los antiguos y primeros toros que se lidiaban en los pueblos de la provincia; aunque también recordamos haber traído alguna vez a Tolosa, toros de Jaizquibel y hasta de Elduayen».

Antes de la guerra –1936-1939–, estos toros existían diseminados y uno en cada lugar, por distintos y alejados caseríos de los montes de la costa vasca, y era difícil reunir seis o siete que hacían falta para Tolosa durante los tres días de fiesta.

«Aún estamos cansados de la paliza que entonces nos dimos por aquellos montes de Madariaga, de Lastur, Arriola, Sasiola... alrededor de Deva, para, andando de caserío en caserío, poder reunir cuatro toretes, para que no se extinguieran por éstos y otros motivos convencionales, nuestras clásicas fiestas»¹⁰⁵.

Los espectáculos taurinos han estado muy presentes en el Carnaval de Tolosa. A veces, previo acuerdo con el Ayuntamiento, su organización, no sólo en san Juan sino también en las Carnestolendas, ha corrido a cargo del particular. Así, vemos que el 15 de febrero de 1886 se autoriza a don Prudencio Azcoaga a dar dos novilladas, los días primero y segundo de Carnaval, con dos novillos embolados, de muerte, con entrada de dos reales y una peseta el balcón, y otras dos, para aficionados, con libre entrada¹⁰⁶.

No debemos tampoco de olvidar la estampa, llena de vida y colorido, de la *soka-muturra* callejera.

103. En 1960, esta Tamborrada estrenaría su «Marcha», cuyo autor es el tolosarra Juan Colmenero. Detalles de este número festivo, el lector los podrá encontrar en el programa «Iñauterik», correspondiente al año 1971. El Lunes de Carnaval de estos últimos años sale asimismo la «Tamborrada Infantil».

104. Eclesiásticamente, Iciar cuenta con su Santuario-Parroquia.

105. «Arriz», Isaac Amonarriz. Revista *Tolosa en fiestas*, año 1967.

106. *Archivo Municipal de Tolosa*: Libro de actas.



El toro en la Plaza de los Fueros

La *soka-muturra* ha contado con el favor del pueblo –y aquí, no me refiero únicamente a Tolosa–, desde los tiempos más remotos hasta casi nuestros días, en que la vemos, en muchos sitios al menos, algo olvidada. Buena prueba de lo que acabamos de apuntar tenemos en el pasado de San Sebastián, donde de aquella antañona devoción carnavalesca, puesta bien de manifiesto en el *lñaute* de 1814; poco queda. A la sazón, en San Sebastián, donde eran tan vivos, por recientes, los horrores del incendio de la casi totalidad de su casco urbano, el tercer día de Carnaval salió el tamboril, corriéndose la *soka-muturra* al son de la *Idiyarena*¹⁰⁷.

Por aquellos años de la segunda década del siglo XIX, Tolosa, al igual que otros pueblos, inmersa en ambiente bélico, poco propicio a la fiesta, no por ello dejaría de lado a la *soka-ntuturra*. En 1812, el Ayuntamiento gratificaría a Fernando Fernández «por haber franqueado la maroma para correr los novillos en los días de Carnaval».

Abundando en lo mismo, el año 1878, la Corporación municipal de la antigua capital de Guipúzcoa, con el voto en contra de varios concejales, motivado «por la situación especial en que se halla el país», aprobaba, por mayoría, «que haya como de costumbre corridas de vacas y tamboril en Carnaval»¹⁰⁸. Y en reunión del 8 de enero de 1937, acordaría formar una Comisión para organizar las fiestas de Carnaval, «esas fiestas tan típicas y únicas de la Provincia». Pero, por motivos de fuerza mayor, como a su tiempo veremos, esta disposición municipal no pasó de su condición de proyecto festivo.

Mas, como difícilmente podría ser de otra manera, estas diversiones tuvieron sus no pocos enemigos, sus detractores. Entre éstos citaremos al P. Sebastián Mendiburu. Este austero jesuita oyarzuarra, que, como nos dice el P. Villasante en su *Historia de la literatura vasca*, consiguió ser maestro consumado y orador eminente, arremetió, en más de una ocasión, contra las costumbres festivas de los pueblos. El año 1748, recabaría del Ayuntamiento de Asteasu la supresión de los espectáculos taurinos. Y el Concejo municipal, llegando más lejos, por su propia iniciativa, suspendería el tamboril que se acostumbraba a tocar en la plaza la tarde de Jueves Gordo. Ya que hemos mentado a este pueblo del Beterri, añadiremos que con motivo de la inauguración de la Casa concejil, el año 1760, fue contratado para torear el tolosarra Juan Bautista Iraola. Por esta actuación, Iraola y sus tres acompañantes cobrarían ciento cincuenta reales¹⁰⁹.

107. Serapio Múgica: *Curiosidades históricas de San Sebastian*, págs. 204-205. Acerca del Carnaval donostiarra, de sabor vasco, es interesante consultar la colección *Euskalerría* y el tomo *Festara*, de José Vicente de Echagaray, que corresponde a los números 35 y 36 de la serie editada por *Auspoa*. Así como en lo que respecta a la música de este *lñaute* conviene conocer el libro *Viejas canciones donostiarras-Donostiko kantu zarrak*, de Arozamena y Garbizu, publicado por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

108. Acta Municipal del 20 de febrero de 1878.

109. Serapio Múgica: *Monografía de Asteasu*, págs. 43-44.

En Tolosa –y lo mismo en algunos otros pueblos–, sabemos que por la tarde de todos los viernes del año, a excepción de los de cuaresma, solía ser costumbre correr por las calles, en *soka-muturra* el buey que se iba a sacrificar para la provisión pública. Esta costumbre quedó abolida a fines del siglo XVIII, porque ella invitaba a vacar, en detrimento de la economía casera¹¹⁰. Trasladada la *soka-muturra* a la tarde del domingo, desapareció asimismo a los pocos años, «por los inconvenientes que había, particularmente en una población de tanto tránsito».

Pero aquí creemos que no debemos ignorar la existencia de un comunicado oficial que prohibía correr por las calles novillos y toros ensogados, «así de día como de noche». Un documento que, dado en Madrid, el 30 de agosto de 1790, por su oportuno interés, en parte, lo facilitamos a continuación:

«Don Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de las Dos Sicilias, de Navarra... Sabed Que considerando las malas consecuencias que ha traído y traerá siempre el abuso que es frecuente en muchos pueblos del Reino, de correr novillos y toros que llaman de cuerda, por las calles, así de día como de noche... Deseando cortar este pernicioso abuso productivo de muertes, heridos y otros excesos a que de su continuación y tolerancia están expuestos los vasallos, tuvimos a bien encargar al nuestro Consejo tornase las providencias convenientes para contener semejantes daños.

Por lo cual prohibimos, por punto general, el abuso de correr novillos y toros que llaman de cuerda por las calles así de día como de noche».

Y en 1805 se prohibían también los toros y novillos de muerte¹¹¹.

Antes, en 1774, el Corregidor comunicaba una Orden del Gobernador del Consejo, dirigida a Tolosa:

«Ha llegado a mí noticia de los abusos y excesos que se experimentan por las funciones del toro embolado, bailes y otras (fiestas) que se tienen en la villa de Tolosa de, esa Provincia. con pretexto de diversión.

Lo prevengo a V.S. para que por ningún acontecimiento permita en dicho pueblo luminaciones, toro embolado ni bailes por la noche¹¹².

Como hemos observado, la prohibición anterior se limita a los espectáculos nocturnos, y, así, en 1776, el Ayuntamiento de Tolosa dispondría la celebración de una novillada en san Juan. Pero, al año siguiente, el Corregidor recuerda la vigencia de la Orden del Consejo acerca de que sin su expresa licencia se prohíbe «se hagan en los pueblos de Guipúzcoa fiestas de toros ni novilladas». En vista de ello el Consejo tolosano acuerda retirar

110. Por idéntico motivo desapareció esta fiesta en Durango. F. A. Veitia y R. de Echezarreta: ob. cit., págs. 161-162.

111. *Euskalerraren alde*, año 4, números 76 y 77, págs. 144-48.

112. Acta Municipal de 28-6-1974.

las talanqueras de las bocacalles, y «que los bueyes traídos para la función de san Juan se corran con maroma». Mas, en 1779, las Autoridades tolosanas dispondrían del necesario permiso para la celebración del festival taurino de san Juan «encargando se tomen las precauciones necesarias para evitar desórdenes y quimeras».

Estas pocas nuevas referentes a las fiestas patronales nos sirven para inferir cómo se desenvolvían, por aquellos años, las Carnestolendas, en su aspecto relacionado con el toro. Sin cerrar el siglo XVIII, en febrero de 1797, el carpintero José de Elizarán en su nombre y en el de otros que con él habían trabajado, reclamaba ochocientos cincuenta y dos reales por arreglos llevados a cabo en la cárcel de la Casa concejil de la Plaza Nueva, y por hacer las barreras.

A continuación transcribimos el costo del capítulo taurino de unos Carnavales de mediados del pasado siglo. Concretamente del año 1853. Se trata de una cuenta firmada por Manuel Uranga.

Por correr un buey de Lastur, una vaca de Echezarreta y otra de Muñagorri, de Ibarra, en la tarde de Jueves Gordo	130 R.V.
Domingo de Canaval, a las 11, bueyes de Legarra, de Alzo, y de «Odolquierre», de Cizurquil	60 R.V.
Y a la tarde, dos de «Odolquierre», uno de Legarra, y una vaca de Amézqueta	135 R.V.
Lunes, a las 11, buey de Bedayo, vaca del mismo barrio, y otra vaca de Echezarreta	90 R.V.
Y a la tarde bueyes de Arizpe Jauregui, de Alzo, y otro de Bedayo	120 R.V.
Martes a las siete de la mañana, buey de Legarra	15 R.V.
A las once, bueyes de Arizpe y Jauregui	60 R.V.
A la tarde, los dos de «Odolquierre», Arizpe y Jauregui, y vaca de Muñagorri, de Ibarra	90 R.V.
Gratificación a los cortantes	40 R.V.
Gratificación a los que cuidaron las huertas durante los cuatro días ...	64 R.V.
Total	804 R.V.

Tolosa 19 de febrero de 1853

El cierre de la Plaza Nueva para los Carnavales de este año de 1853 ascendió a cien reales de vellón, y el trabajo corrió a cargo del carpintero Martín Félix de Albisu.

Treinta y cinco años más tarde, en 1888, estos gastos de Carnaval se nos presentan de esta manera:

Peaje a Lastur a elección de toretes	44,50 ptas.
Por 6 toretes de Lastur, a cada dos salidas en los días 12, 13 y 14 de febrero, a Simón Macazaga	430,—»
A Matías Jauregui, de Andoain, por dos salidas de una vaca los días 13 y 14 de febrero	40,—»
A Estanislao Bazarrica, por 7 salidas de vaca y por el reparo de los toriles	155,—»
A Pedro María Aguirre, de Ibarra, por una salida del buey a las siete de la mañana del Martes de Carnaval	20,—»
A Antonio Moco-roa, por cohetes (tres docenas)	9,—»
A José María Irazu, por la colocación y desmonte de barreras	144,—»
A los serenos, por guardia de las puertas de la plaza y cuidado de los faroles para la iluminación	21,—»
Extraordinario	7,—»
.....	870,50 ptas.
Gratificación música	50,—»
113 Total	920,50 ptas

El presupuesto taurino del Carnaval de 1896 ascendió a novecientas setenta y nueve pesetas. Y el detalle de la salida del ganado es el siguiente: Jueves Gordo, una por la tarde; domingo, dos por la mañana y cuatro por la tarde; lo mismo el lunes, y dos salidas por la mañana y cinco por la tarde, el martes.

En los Carnavales siguientes se repite el programa taurino; pero no así en 1904. Este año –con 1.247 pesetas de presupuesto municipal para las fiestas–, la Comisión encargada para que propusiera los festejos, puso en conocimiento del Ayuntamiento que serían corridos los novillos de costumbre, excepción hecha de los del se gundo día –lunes–, por la mañana¹¹⁴.

En Tolosa, después de un paréntesis de cuarenta y tres años, la *sokamuturra* salió del olvido. Por iniciativa de la sociedad «Txinparta» se corrió en la calle Herreros, en los Carnavales de 1934. Hoy, en la mañana del Lunes

113. En las comprobaciones de estas partidas observamos que la gratificación musical corresponde a un libramiento a favor de Rufo Montilla, director de la Banda Municipal. La factura del carpintero José María Irazu, que tuvo el taller en la calle Cuartel, n.º 2, está extendida en reales de vellón:

Por la colocación y desmonte de las barreras en los toriles y en el Concejo, incluido el tablado frente a la casa de Laborde, según los jornales que se han empleado, importan	526 R. V.
Por 5 paquetes de puntas que se han empleado con las dichas barreras	50 "
Total	576 R. V.

114. Actas Municipales del 8 de febrero y 7 de marzo de 1904.

de Carnaval o *Astelenita*, la calle Santa María es el escenario reservado al toro ensogado. Y es otra sociedad popular, el «Kabi Alai», la encargada de conservar este ancestral número festivo.

Acerca de las manifestaciones, un poco alegres, de que en Tolosa los espectáculos taurinos de Carnaval han sido asiempre» gratuitos, invitamos al presunto lector a que nos siga prestando su atención. Y para evitar cualquier equívoco de interpretación en los detalles de lo tratado al respecto, entre un señor particular y el Ayuntamiento, nos limitaremos a reproducir el ofrecimiento de aquél, y el posterior acuerdo municipal.

«Iltre. Ayuntamiento de esta villa de Tolosa

José Ramón Arrese, vecino de esta villa, a V. S., con todo respeto, expone que en el próximo Carnaval se comprometería, si V. S. tuviera por conveniente, a hacer la función siguiente El domingo por la tarde se correrán cuatro novillos de Lastur o del monte de Goizueta, de los que los dos primeros se banderillearán y los otros dos se picarán de vara larga, banderillearán y matarán por la Cuadrilla de aficionados de esta villa El lunes se correrán dos novillos o vacas; y el martes por la tarde se banderillearán los dos novillos primeros, y los otros dos se picarán de vara larga, se rejonearán y se matarán por la misma cuadrilla; se advierte que los novillos han de ser embolados para evitar cualquier desgracia. Para hacer dicha función pide el exponente que V. S. le dé la suma de mil y cien reales de vellón, y que le autorice para cobrar, a saber el domingo un real por persona que vaya a barrera o balcón; y el martes, dos reales, siendo por cuenta del que suscribe todos los gastos consiguientes de poner y quitar la barrera, y

Suplica a V.S. que en atención al poco tiempo que hay para preparativos, se sirva resolver a la brevedad posible. Tolosa once de febrero de 1857¹¹⁵.

El Ayuntamiento, el trece de febrero acepta la propuesta del señor Arrese:

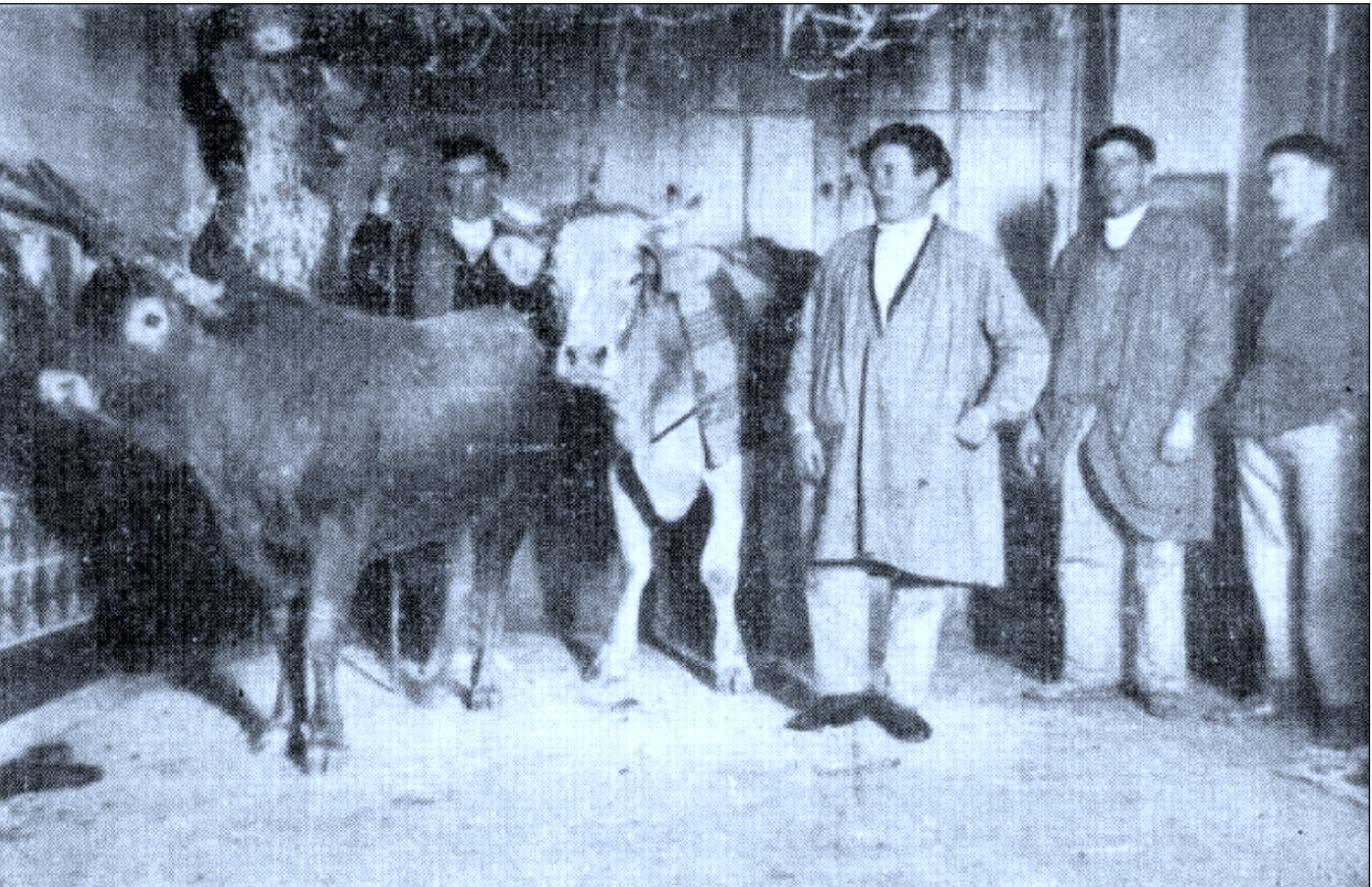
«Teniendo a la vista lo resuelto con igual motivo en sesión del 22 de enero del año último de 1856, y con calidad de que el empresario Arrese deberá sacar por su cuenta los bueyes o novillos que están de costumbre el día de Jueves Gordo y la mañana del lunes de Carnaval».

POSTULACIÓN

En estas páginas, en la parte dedicada al Carnaval rural, la alusión a la cuestación ha sido reiterativa. Y la petición, en probecho propio o desinteresado, en el *lñaute*, llamémoslo moderno, de la villa de Tolosa, tampoco ha faltado.

El Domingo de Carnaval de 1887, sin que faltasen quienes protesaran ante el Ayuntamiento de la autorización que servía, según ellos, «para pedir

115. *Archivo Municipal*. Sección B. Negociado 6. Serie n.º 1. Libro n.º 2.



En 1934, la sokamuturra sale de la sociedad «Txinparta»

limosna y luego írselas a gastar en merendolas y jolgorios», la charanga «Laurak bat» recorrió las calles llevando un estandarte, que decía: «Caridad; no se pide, pero se recibe».

En la misma mañana del Carnaval, el Ayuntamiento, contagiado del buen humor de los vecinos, y colaborando directamente con el ambiente festivo, publicó un Bando de Buen Gobierno, a la antigua usanza. Una comparsa, cuyos componentes interpretaban la guitarra, bandurria y flauta, amenizó la jornada del Martes *Asteartita*. La comparsa llevaba una carroza tirada por un caballo adornado con ramos de laurel.

El 10 de febrero de 1896, unos jóvenes tolosarras, «en su mayoría jornaleros», tratan de organizar una «Comparsa Euskara», que, entre otros espectáculos, presentaría al público la *makil dantza*, no vista en la villa desde bastantes años atrás, y el *aurresku*, el Domingo de Carnaval a la tarde. Como quiera que para llevar a cabo este proyecto no contaban con recursos suficientes para la confección de trajes y otros gastos que ocasiona esta clase de diversiones, solicitaron permiso del Ayuntamiento para que la comparsa pudiese postular por las calles el Domingo de Carnaval, así como la cesión de un músico juglar, que animara el baile durante el recorrido.

El Ayuntamiento, por acuerdo tomado el trece de febrero, autoriza la actuación de la comparsa y su postulación. Llevando un juglar, fuera de las horas de obligación «y siempre que se preste voluntariamente a ello».

En 1919, la Banda Municipal de Música postula para la Cantina Escolar, y en la mañana del Domingo de Piñata de 1925, a favor de la Santa Casa de Beneficencia lo hacen «Los Caldereros» de la sociedad «Gure Txokoa». Estos, en número de sesenta, *trabajaron* también el Domingo de Carnaval del mismo año¹¹⁶. Y, apartándonos del tema de la postulación, diremos que en este *Iñaute*, el Lunes *Astelenita*, saldría la comparsa «Gure Kayola», cuyos componentes harían honor al nombre de su Sociedad. Ya que hemos mentado al «Gure Kayola», recordaremos el Carnaval de 1932. Este año, como números festivos destacados saldrían la comparsa de los *Artzaias* e *Iñudes* del «Gure Txokoa»¹¹⁷, y el circo, el «Gran Coliseo Gure Kayola», conjunto carnavalesco de lo más logrado que se ha visto en las calles de Tolosa¹¹⁸. El aspecto musical de este *Iñaute* de 1932 estuvo a cargo, además de los txistularis, de la Banda Municipal, de la Banda del «Gure Txokoa», y de las charangas del «Umore Ona» y «Polvo y Paja», sumándose el martes, a estas agrupaciones, la Banda Municipal de Villabona.

116. En el Carnaval de Tolosa .se ha repetido el motivo de los «caldereros». Que sepamos, en 1931 y en 1949 salieron del «Gure Txokoa», y el año 1965, de la «Peña Parrita».

117. En 1929, de esta Sociedad salieron «Los arrantzales». Cinco carrozas, una orquesta y un coro de ciento diez voces.

118. Los miembros de la Sociedad «Gure Kayola» tienen suficientemente probada su afición circense, puesto que, aparte del año 1932 sacaron su «Circo» en 1929 y en 1962.

ÚLTIMO CARNAVAL DE MÁSCARAS

En 1936, acerca del Carnaval de la calle en San Sebastián se hizo el siguiente comentario:

«Apenas si hemos visto máscaras en la calle, ni siquiera los niños se han disfrazado este año, sólo encontramos en la parte vieja tres o cuatro mamarrachos y dos o tres marimachos disfrazados de hombres. Pero con llevar la careta puesta todo el año y siendo todo el año carnaval para muchos, la fiesta de carnestolendas no tiene ya razón de ser...».

Mas, vista aquella fiesta desde la atalaya presente, no hay duda de que se nos presenta interesante. El Carnaval de 1936, el último de máscaras, cuenta con perspectiva histórica suficiente para que nos detengamos a detallar algo de su desarrollo en Tolosa.

El Jueves Gordo, a las dos de la tarde, la Banda de Txistularis llevaría a cabo su acostumbrado recorrido, interpretando el *zortziko* de Carnaval. Este recorrido parte de la Plaza de Idiáquez, para continuar por la Calle Solana, Correo, Plaza de Felipe Gorriti y Calle Mayor, para terminar en el punto de salida.

El Domingo, a las ocho, diana por la Banda Municipal de Música y, a las nueve, por la Banda Municipal de Txistularis. Durante la mañana, las carrozas, comparsas y máscaras que optasen a los premios para ellos establecidos, se exhibirían por delante de la Casa Consistorial.

A las dos y media de la tarde, llegaría la Banda «La Musical Donostiarra». A las tres y media, desde la Plaza Vieja salida hacia la Plaza de Toros de las Bandas de Juglares, Municipal de Música y «La Musical Donostiarra»¹¹⁹.

El Lunes de Carnaval de aquel año, con la colaboración del «Fomento Comercial e Industrial de Tolosa», tuvo lugar un concurso infantil de disfraces, en el cual fueron elegidos la *Niña* y el *Niño Carnaval 1936*. Este día por la mañana hubo asimismo pruebas de deporte rural en la Plaza de Toros, y por la tarde, novillos.

El Martes, después de la Alborada, la Banda del «Gure Txokoa», «ataviada con la indumentaria típica del País», se dirigió al «Toro del aguardiente». Durante la mañana, las carrozas, comparsas y máscaras que aspiraban a los premios desfilaron por la Plaza de Idiáquez.

119. De unos años a esta parte, esta *kalejira* la tenemos de sobra descuidada, en cuanto a su repertorio musical e itinerario se refiere. Y esto no deja de ser una lástima, más cuando en realidad se trata de detalles no muy difíciles de conservar. El recorrido más tradicional sale de la Plaza de Idiáquez, sigue por la Calle Mayor, para, al llegar a la Plaza de Felipe Gorriti, subir por la calle Correo o de Antonio Elósegui. Los pasacalles, llamémoslos clásicos, son dos: El *Prais-kuarena* y el *Irureta*, que corresponden a los números siete y catorce, respectivamente, del repertorio de Carnaval.

A las dos y media, llegada de la Banda Municipal de Villabona, que, junto con la Banda de Juglares y la Municipal de Música, haría la *kalejira* a la Plaza de Toros¹²⁰.

A continuación copiaremos el fallo del Jurado de los concursos:

«Reunidos el Jurado calificador de los Concursos convocados por la Comisión de Festejos del Excmo. Ayuntamiento de Tolosa, con motivo del Carnaval de 1936, acordó por unanimidad:

Primero Conceder el primer premio para comparsas, consistente en cien pesetas, a la titulada «Los afiladores».

Segundo Conceder el primer premio para máscaras a pie o a caballo, consistente en cincuenta pesetas, al grupo que representaba a los artistas cinematográficos «Laurel y Hardy y cameraman»¹²¹, y el segundo premio, de veinticinco pesetas, a la máscara que se titulaba «Qué perras coges».

Tercero Declarar desiertos los premios para carrozas, por no haberse presentado optantes a los mismos».

1937-1943

Si las Carnestolendas de 1936 las vemos interesantes es porque con ellas se cierra un ciclo de su historia. Para muchos Carnavales, algunos seriamente amenazados de antes, por su precario y desambientado discorrir, este año sería llamado a ser el último. De los años inmediato posteriores a 1936 diremos que fueron de verdadera prueba para la existencia y continuidad de la fiesta en Tolosa. Y, aquí, en el feliz empeño de este resurgir del *lñaute*, en ocasiones favorecido posiblemente por hechos accidentales que tan importante papel juegan en todos los órdenes de la vida, se pondría a prueba su sólido enraizado en el alma del pueblo.

Llevamos hecha mención al acuerdo municipal del 8 de enero de 1937, por el cual se nombraba una comisión con vistas a preparar el Carnaval de aquel año. Mas, a los pocos días, en sesión del día 20 del mismo mes –antes de darse la disposición gubernativa que prohibiría la fiesta–, un corporativo haría uso de la palabra para decir que interpretando el sentir de una asociación religiosa local, de más de mil afiliados, proponía al Ayuntamiento que, considerando las circunstancias tan especiales que concurrían en aquella fecha, «se dejaran de celebrar por este año las fiestas de Carnaval».

El Presidente, después de hacer a título personal una exposición sobre el caso, dijo

120. En este *lñaute* actuaron también la agrupación musical «Piña Iruna» y la charanga «Polvo y Paja».

121. El Lunes de Carnaval de 1950, salieron de la «Peña Parrita» los «Artistas de Hollywood». Una comparsa numerosa, de unos setenta componentes.



Vuelta al ruedo en el Carnaval de 1943

«que pesadas unas y otras razones por las que se alegaba la supresión de tan tradicionales fiestas, había sacado como consecuencia no existía motivo para que se llevara a cabo esa supresión, haciendo ver cómo a su juicio las novilladas de esos días son las más sanas y clásicas...

En vista del acuerdo que recayó en la sesión última, por el que quedó constituida una comisión de este Ayuntamiento para prepararlas, estaba esperando a que diera cuenta de su labor, o sea, a que presentara el programa... y que su opinión en este sentido se adelantaba a decir... a que no se celebrara la novillada del lunes, restringiendo, por otra (parte), las sesiones de música, es decir, de que se celebraran parte de las fiestas y no en su totalidad, como de costumbre...

En su concepto debía de haber estas fiestas y muy especialmente las novilladas...».

A continuación se puso a votación si suprimir totalmente las fiestas de Carnaval de aquel año, o celebrarlas en parte. Las votaciones, que fueron dos, arrojaron un resultado de siete contra siete, decidiendo el voto de Calidad del Presidente, que fue favorable a «que se celebraran las fiestas de Carnaval, restringidas».

Mas este acuerdo municipal provocaría una sesión extraordinaria, que se celebró el 23 de enero. En ella, el Alcalde daría cuenta de cómo el Gobernador Civil de Guipúzcoa y Vizcaya había notificado al secretario en funciones

«que enterado de que el Ayuntamiento de Tolosa había votado la celebración de las fiestas de Carnaval, exigirle comunicara al señor Alcalde Presidente para que reunida la Corporación urgentemente, esta misma tarde, se revocara el acuerdo adoptado en ese sentido y de que lícitamente autorizaría las fiestas, esas benéficas, trasladando su celebración (a) algún otro domingo anterior, pero nunca durante los días de Carnaval».

Agregando, además, que si se resistía a ello se vería «obligado a destituir al Ayuntamiento». En vista de este comunicado perentorio, la Corporación revocaría, por unanimidad, el acuerdo anterior. Estas vicisitudes festivas merecieron el siguiente comentario, debido a un corresponsal de prensa:

«Revocación de un acuerdo. –Ayer dábamos cuenta del acuerdo adoptado por el Ayuntamiento en la sesión celebrada el miércoles pasado, respecto a los festejos de Carnaval.

Con posterioridad ha vuelto a reunirse la Corporación municipal, acordando anular dicho acuerdo.

Queda, por tanto, suspendida la becerrada anunciada en un principio para el domingo de Carnaval».

A los pocos días el Ayuntamiento recibiría una invitación del Cura Párroco para asistir a la procesión del Vía Crucis «que tendrá lugar a las cuatro de la tarde del próximo domingo día 7 de los corrientes» –febrero-. Y coincidiendo con estas primeras fechas de este mes, el Gobernador Civil cursaba a los alcaldes de la provincia el siguiente telegrama:



Para el Carnaval no cuenta la edad

AVISO AL PUBLICO.

Habiendo desaparecido por los esfuerzos combinados del valeroso Ejército y de la lealtad de los vasco-Navarros las facciones reunidas de los cabecillas Balmaseda y Palacios, ha cesado felizmente la causa desagradable que motivó la suspensión de las funciones con que la villa de Tolosa se proponía celebrar la festividad de su patrono S. Juan Bautista en los días 24 25 y 26 de Junio último.

En consecuencia tendran lugar en iguales días del corriente Julio y el prospecto anteriormente publicado recibirá ejecucion en todas sus partes sin ninguna omision.

Tolosa 8 de Julio de 1840.

«Aunque hace muchos días hice pública mi repulsa a toria tentativa de celebrar el Carnaval, reitero hoy la prohibición absoluta de tales festejos, impropios del momento patriótico en que vivimos».

Pero raro será el pueblo que haya escapado de estas irregularidades festivas, que, por otra parte, una vez de superadas con éxito, su importancia se reduce a la cita y al recuerdo anecdóticos. Y en Tolosa, la anormalidad festiva no ha sido exclusiva de los Carnavales, sino que ha alcanzado asimismo a las conmemoraciones patronales, a las fiestas de San Juan Bautista, como seguidamente podemos comprobar.

Mas, sin mucho esperar –el Lunes *Astelenita* de 1937–, aprovechando un motivo que el curso de la guerra deparaba, el Carnaval de Tolosa da sus nuevos y primeros pasos. En momentos decisivos para la fiesta, asateada por los enemigos de siempre, a los que se sumarían algunos *rampantes* moralistas, da débiles muestras de vida. Diríase que, aunque a veces muy tímidamente, si no oficial, sí oficiosamente, apenas se deja de festejar. Con el favor del pueblo y protegido por la pasividad de la Autoridad, que en ocasiones se convierte en abierta complicidad, como no tardaremos en ver, poco a poco, año tras año, adquiere parte de su antiguo carácter.

A comienzos de 1940 se pretende municipalizar la Banda de Música, pues tiene perdida ésta su condición debido a la contienda bélica, «antes de las fiestas de Carnaval». Y la Corporación considera la manera de organizar las Carnestolendas.

A los pocos días, en sesión del 31 de enero, un miembro del Ayuntamiento, «recogiendo el ambiente de la juventud tolosana», pedía la celebración de los toros de Carnaval, aun cuando le constaba a ciencia cierta se hallaban prohibidas estas fiestas». A esta petición, el Presidente respondería «que estas gestiones se podrían hacer extraoficialmente o por medio de las sociedades recreativas de la villa». No dejaremos de anotar que la Corporación se solidarizaría con la postura adoptada por el Alcalde. Este año de 1940 se corrieron siete novillos embolados.

En el *Iñaute* de 1942 hubo 15 salidas de novillos: diez el Domingo y cinco el Lunes, con un presupuesto total de 5.182,05 pesetas.

En 1943, el Carnaval alcanza de nuevo su mayoría de edad¹²². Es el Carnaval, que, salvedad hecha de los toros del Lunes, llega a nuestros días. El que conocemos al escribir estas líneas. Cronológicamente es el *Iñaute* que marca el límite de nuestro trabajo.

Por el escrito firmado por el Presidente de la Comisión de Festejos, dirigido al director de la Banda Municipal de Txistularis, cuyo texto lo transcribimos a continuación de la reproducción del programa de fiestas, vemos que es en

122. Los gastos de estas fiestas ascendieron a 7.060,75 pesetas, de las cuales 1.950 corresponden a la subvención a cuatro Sociedades recreativas.



Comienzos de un día de Carnaval


MARZO **1943**

LA COMISION DE FESTEJOS

de acuerdo con el Excmo. Ayuntamiento, siguiendo costumbre inveterada, ha organizado con motivo de las Fiestas de Primavera el siguiente programa de

FESTEJOS

DIA 6.—(Sábado). A las ocho de la noche Organizada por la popular Sociedad Recreativa «KABILA» saldrá de su domicilio social la tradicional

TAMBORRADA

que, con la Banda Municipal, recorrerá las calles de la población con arreglo al siguiente itinerario: Calle Enriquez, Plaza Idiazábal (parada); Mayor, Corral, Blasagar (Gurrea Ibañeta, parada); Mazarin (Txurrupeña, parada); Plaza de los Fueros (parada); Gorrin, Gorasabal, Plaza de la Justicia (parada); Bealbar, Cuarte, Plaza de las Escuelas Pías, Puerta, Conde Ibañeta, Santa María (parada ante los dormitorios vacíos de Vellato, Gurea Kayeta y Kabilalay) y Emperador.

De 10 a 12. En la Plaza de los Fueros actuará la Banda Municipal interpretando sesiones de bailes.

DIA 7, DOMINGO

A las seis de la mañana.—Diana por la Banda de Chistularia.

A las 7.—Diana por la Banda Municipal.

A las 8 y media.—Organizado por elementos de la Sociedad recreativa «Tempora» se correrá la clásica

"SOKA-MUTURRA"

y a continuación en la Plaza de los Fueros un **navillo embolado**.

A las 4 menos cuarto.—Desde la Plaza de Ibañeta, recorriendo las calles de la población en el itinerario de costumbre, se dirigirá la Banda Municipal a la Plaza de Toros ejecutando el clásico y alegre pasacalles.

A las cuatro y media.—Se correrá en la Plaza de Toros

Cuatro novillos embolados

y comenzarán el espectáculo la Banda Municipal de Música y de Chistularia.

Después del festival torero y en animado corteo calle se dirigirá la Banda Municipal a la Plaza de los Fueros donde ejecutará baillables hasta las ocho y media de la noche.

De 10 a 12 y media.—La Banda Municipal, alternando con el tambor, ejecutará baillables.

DIA 8, LUNES

Por la mañana a las once y media y a las 3 y media de la tarde, tendrá lugar en la Plaza de Toros interesantes

PRUEBAS DE BUEYES

(Ver programa de mañana)

De 10 a 12 de la noche.—Se celebrará en la Plaza de los Fueros un animado baile, alternando en sus ejecuciones la Banda Municipal y la de Juglares.

DIA 9, MARTES

Diana por las distintas charangas de las Sociedades Recreativas de la localidad.

A las 8 de la mañana.—Se correrá en la Plaza de Toros el

Toro del aguardiente

cuyo espectáculo será amenizado por las antedichas charangas.

A las 10 y media.—Organizado por la Sociedad Recreativa «Arca-Iris» se correrá por la Calle Santa María y vías adyacentes la clásica

"SOKA-MUTURRA"

A las 4 menos cuarto.—La Banda Municipal ejecutará el tradicional pasacalles se dirigirá, por el itinerario fijado, a la plaza de Toros

A las 4 y media.—En el caso torero se correrá

Cuatro novillos embolados


y amenizará la fiesta la Banda Municipal y la de Chistularia.

A continuación y hasta las 8 y media de la noche, en la Plaza de los Fueros se celebrará un concierto de baillables.

De 10 a 12 y media.—Actuarán en la Plaza de los Fueros la Banda Municipal de música y la de Juglares.

Tolosa a 2 de Marzo de 1943

La Comisión de Festejos



NOTAS.—En el Póster y Póster de la Sociedad recreativa «Tempora» y las charangas de las Sociedades recreativas de los barrios, Kabilalay, Santa y Vellato, que actuarán durante las fiestas y especialmente por el momento ambiente de las fiestas, desfilarán por las calles y plazas de la población durante la noche y noche del próximo jueves, día 4, interpretando los clásicos pasacalles de su repertorio.

Si las charangas más por la noche se celebrarán en las plazas, en las cuales se interpretarán oportunamente.

Durante esos días de fiestas, además, importantes pasacalles de carácter folclórico y en los salones Gorrin y Txurrupeña, se presentarán los clásicos baillables de la zona.



Estampa del Carnaval de 1899 en Tolosa



Txantxos



«Barco Pirata» de la Sociedad «Urdiña Txiki» en los Carnavales de 1968

este año de 1943 cuando el Martes, festivo a efectos laborales, recobra gran parte de su antañona brillantez. En este año se celebraría la Alborada. Así, el último día de Carnaval entraría con buen pie. Se redondearía la fiesta.

El oficio dirigido por el Presidente de la Comisión de Festejos al director de la Banda Municipal de Txistularis, y al cual hemos hecho alusión, dice:

«Acompaño a Vd. ejemplares de los programas de las fiestas de Carnaval, a fin de que, a su lectura, se imponga de las obligaciones que en sus actuaciones corresponde a la Banda de Juglares, durante los citados días.

Por la circunstancia de que el martes de Carnaval será señalado como festivo en el ambiente de la población, y a ruego de determinadas personas y entidades recreativas que en ese sentido se han dirigido a la Comisión, ésta, ha determinado trasladar al martes por la mañana la diana tan clásica y tradicional en ese día, en lugar de ejecutarla como en el programa se determina, el domingo.

*Tolosa, 6 de marzo de 1943
El Presidente de la Comisión de Festejos»*

Hoy, el *lñaute* de Tolosa cuenta con una personalidad propia y original. Creemos que es un Carnaval de difícil imitado. Y esto, entre otras varias razones, porque se trata de una celebración que los tolosarras la he mos hecho muy nuestra. Muy de nuestro pueblo. Fuera de los límites que marca su programa, respondiendo al espíritu de la fiesta, el Carnaval de Tolosa conserva un ubérrimo y amplio campo que se presta a la improvisación y a la parodia más absurda e irreal. Aunque en la calle se eche de menos la presencia de la máscara, secularmente consustancial a la fiesta, y se puedan añorar algunas costumbres, cuantitativa y cualitativamente quizás no muy importantes, es el Carnaval de los inverosímiles disfraces, el de las carrozas y comparsas, en continuo desfile y exhibición¹²³.

RAMOS AZCARATE

Antes de pasar al capítulo musical, dedicaremos un recuerdo al poeta-bertsolari Ramos Azcárate, autor de la letra del *Galtzaundi*¹²⁴, la composición carnavalesca por antonomasia¹²⁵.

123. Por iniciativa, y perdónese la redundancia, del Centro de Iniciativas y Turismo de la villa, han sido designados con la «Distinción del lñauteri», los tolosarras, si no todos de nacimiento, sí al menos de adopción, Cándido Irastorza, Juan Lope, Juan Mocoroa, Pedro de Pedro, Miguel Martínez de Lecea, Fernando Olazábal y Santos Mocoroa. A estos nombres agregamos, estando ya el libro en prensa, el de Luis Collado, «Distinguido» de 1973.

124. «Galtzaundi» se llamaba la «Pilia» precursora de la sociedad «Gure Txokoa», y *Galtzaundi* se intitula una de las comedias del tolosano y académico de la Lengua Vasca, Antonio María Labayen.

125. Tuvieron también cierta celebridad local los *Bertso-paperac* de Sasiain –publicados el 13-2-1902, *Bertso-paperac-senar-emazte batzueri jarriac*,– y de Mariano Lanceta Recalde. En los Carnavales de los años 1917 a 1922, Lanceta salió acompañado de sus hijos, y anterior a estas fechas, durante unos cuatro años, hizo pareja con Lerchundi.

BERTSO BERRIAK TOLOSA-KO GALTZAUNDI-K BERE BURUARI JARRIAK

1

Neri deritzat Galtzaundi,
apellidua det Goñi,
Aldasoro izen goitiya
deitzen dirate neroni:
iltzerikan ez nuben
lenago pensatzen,
bañan oraingotikan
ez naiz eskapatzen,
testamentu egitera
nua ni lenbailen,
nere parientiak
lasatu ditezen.

2

Aitaren Semiaren
Espiritu Santuaren,
Jaun zerukuak lagun zaidala
lan onetan neri arren;
sentimentu bakarra
dadukat barrenen,
alaba ipurtaundiya
utzitzia emen,
orra neregatikan
oyek nola dauden,
Jaunak eraman nazala
zerura lenbailen.
Ta Galtzaundi,
ta Galtzaundi,
apellidua det Goñi¹²⁶.

3

Nere lengusu Pocofinori
nai diozkat bada utzi
nere eskatzeko estanteriya
bere jenero ta guzi;
bañan ango kristalik
ez dezala ausi,
bestela utziko dizkat
guziak Ramos'i,
egiten badiote
jaun oni igesi,
laister juango zaizka
danak Rodriguez'i.

126. Este estribillo se repite después de las estrofas.

4

Ni il da gero nere emaztia
penaz (pozaz) ilko balitzake
nere onduan enterratzia
iñola al balitz nai nuke;
eta gañian jarri
letra bat aundiya,
emen dago Galtzaundi
eta konpaniya,
poz aundi bat artu zun
Tolosako erriyak
merkatu ziralako
ordun erariyak.

5

Entierrua nai det egitia
neri bigarren klasian,
lau zapatarik eramatia
gañera berriz aidian
jota nabarra juaz
Enpero kalian,
sobrekamak balkoitan
naramatenian,
Arramele zubiyan
aizken aizkenian,
zagi bat ardo jarri
kajaren gañian

6

Nik oraindaño egin izandu
dituan testamentuak
gaur bertatikan izango dira
ayek danak borratuak;
eta orain firmatu
nere testitguak,
aditu baituzute,
gaur nere kontuak,
ixilik idukiarren
nere sekretuak,
Dametako iturriyan
eran kuartillu bat¹²⁷.

Ramos Azcárate fue zapatero remendón. Tenía el puesto de trabajo en el arco número uno de la Plaza de Carlos VII. En el arco donde podemos contemplar una placa a él dedicada, y que fue colocada a iniciativa de la sociedad «Txinparta», el año 1965.

127. Según podemos leer a Antonio Zavala, en *Galtzaundi ta beste bertso asko*, que hace el número siete de los libros de la colección *Auspoa*, estas estrofas fueron escritas entre los años 1880-1890.

Cerca del puesto de trabajo de Ramos Azcárate, enfrente del portal hoy número dos, en sitio cedido por el Ayuntamiento y la propietaria del inmueble, Micaela Imaz de Arbiza, se sentaba, asimismo como zapatero remendón, Santos Goñi, conocido por *Galtzaundi* –pantalón grande–. En *Galtzaundi* teníamos a un pobre hombre, alto y enjuto, a quien los pantalones le caían ridículamente cortos.

Estos artesanos acostumbraban a trabajar mirando hacia el interior de su respectivo arco, teniendo, a sus espaldas, para resguardarse del viento y de la lluvia, una arpillera con marco de madera.

El Domingo de Carnaval, y esto lo podemos fijar allá por los años 1890-91, la Banda Municipal de Música, dirigida por Rufo Montilla, a las dos de la tarde interpretaba dos obras en la Plaza de Idiáquez. A continuación se dirigía a las puertas de la casa número uno –antes, dos– de la Calle Santa María, donde, en el primer piso derecha –desde el año 1938 convertido en única planta–, vivía *Galtzaundi*, sin que con esto, como es de suponer, queramos decir que fuese ésta su única residencia (sabemos que *Galtzaundi* tuvo también su domicilio en la ya mentada casa número dos de la Plaza de la Verdura o de Carlos VII).

En la Calle Santa María, ejecutada una pieza, Goñi obsequiaba a los músicos con una copa de anís. Seguidamente se interpretaba el *Galtzaundi*, mientras, en el interior del anillo formado por los músicos, el matrimonio Goñi realizaba un simulacro o pantomina de baile. Pero esto no lo harían sin antes haber dejado en el suelo una bandeja con sus copas y botella¹²⁸.

De Ramos, que fue colaborador de los periódicos *El Cántabro* Y *El Correo de Guipúzcoa*, son las comedias *Beotibar-ko jazarra* e *Ijituén kontratuba eta ezkontza*. Y el título de esta obra nos trae el recuerdo de antañonas estampas, hoy cada vez más caras de ver.

En los años de Ramos Azcárate, y aún bastante más tarde, en los pueblos solía ser muy frecuente recibir la visita de los más extraños sujetos, abundando en ellos la presencia del *ijitua* o gitano, que vendía cestas de mimbre y de *zumitzak* o tiras de castaño –*xexto ederrak, andrea; xexto ederrak eta merke, etxeakoandre*–, al tiempo que se ofrecían a componer barreños y paraguas, cántaros y torteras –*componi-caldera, estaña-chocolatera*–¹²⁹. Gorosabel, que cita a los caldereros y estañadores franceses como heraldos de unas próximas lluvias, se olvida sin duda que los *txorroskillleak* o afiladores se hallan dotados, aún en nuestros días, del mismo poder mágico. Aunque es asimismo posible

128. Estos detalles nos han sido facilitados por don Pedro Elósegui Hidalgo. Elósegui vivió en la calle Santa María, en la casa contigua a la ya citada de «*Galtzaundi*», y recuerda asimismo a Ramos Azcárate –algo cojo–, a quien fija su residencia en la casa número 24 de la calle Mayor.

129. Sobre estos vendedores y trabajadores ambulantes, *La revista tolosana*, del año 1927, publica un artículo que tiene su gracia.

que en tiempos de Gorosabel, éstos, los afiladores, no se hubiesen dado aún a conocer en el sentido que comentamos¹³⁰.

La influencia de aquellos curiosos tipos, y su no menos curioso mundo, se ha dejado sentir en innumerables comparsas y otros números festivos. Aquellos exóticos personajes, sin proponérselo, han contribuido a enriquecer el acervo del Carnaval de nuestros pueblos.

Ijituen kontratuba eta ezkontza fue estrenada en Tolosa, previo colocado de un tablado a guisa de escenario, en la Plaza Vieja, en los Carnavales de 1885¹³¹. Esta representación teatral coincidió con la inauguración del órgano parroquial, siendo a la sazón organista titular de Santa María, Felipe Gorriti. Aunque en realidad, la inauguración oficial del órgano, con solemne función religiosa, a la que asistió el Ayuntamiento en Corporación, se celebró un poco más adelante, el 12 de abril del mismo año.

Por la intervención directa que tuvo el vate tolosano, nos fijaremos en el Carnaval de 1886. No hay duda de que el *lñaute* de este año transcurrió brillante y animado. En él se hizo sentir la presencia de Azcárate.

A las ocho y media de la mañana del Domingo y del Lunes, a continuación de las dianas de las bandas de Música y de Txistularis, se celebraron los encierros de los novillos que iban a ser lidiados por la tarde. Pero el encierro del Lunes tuvo su parte accidentada. Los toros, antes de bajar de Izaskun al puente de Navarra, se escaparon en dirección al caserío Arrillaga, hoy desaparecido, y no llegaron a la calle hasta las nueve y media. Como conductor del ganado figuraba el donostiarra Pascual *Aldapetacua*.

Pero no terminaron aquí las incidencias ocurridas con el ganado de estas fiestas. Entre las cuentas municipales de este año encontramos un pequeño recibo, fechado el 9 de marzo de 1886, que reza lo siguiente:

«El Depositario de fondos de esta villa pagará dos pesetas a José Mana Tolosa, por conducir un pliego a Lizarza, en el día de hoy, sobre un oficio recibido del mismo pueblo, referente a un buey detenido, procedente de los novillos de Carnaval».

El citado José María Tolosa figuraba como capataz de obras municipales.

Los toros serían lidiados y banderilleados por jóvenes tolosarras, y el domingo sabemos que el estoqueador fue un diestro de Peralta.

130. Pablo Gorosabel: ob., cit., pág. 303.

131. Sabemos también de otras representaciones de esta obra de Ramos Azcárate. De ellas mencionaremos a las de los años 1895 y 1936, ambas en el escenario del Círculo Carlista. Por Antonio Zavala conocemos a los actores de 1895: Antonio Antía, Teodoro Amonarriz, Joaquín Arrese-Igor, Pedro Elósegui, Victorio Iribarren, Ignacio San Sebastián, Lorenzo Pujana, Joaquín Alargunsoro, José Muñoa, Valeriano Mocoora, José Azurza, Santiago Caballero y Ramos Azcárate. Para detalles de la función del año 1936, remito al lector al periódico *La constancia* del 6-2-36.

El Martes, la fiesta comenzaría a las cinco y media de la mañana, con la actuación de los txistularis, quienes interpretaron el repertorio que lo daremos a conocer más adelante, al ocuparnos de la Alborada. Por la tarde, en la Plaza Nueva, hubo toros y exhibición de carruajes artísticamente adornados. Amenizaron la fiesta los txistularis, una charanga y la Banda Municipal.

Pero volvamos al Domingo *Zaldunita*. Este día, desde las once de la mañana hasta las primeras horas de la tarde, la Plaza Vieja fue el lugar de exhibición de una comparsa que conmemoraba la batalla de Beotibar.

El «Ayuntamiento de Carnaval», con la charanga «Laurak-bat», dirigida por Estanislao Bereciartua, el tamboril y los *bordodantzaris*, salió a recibir a los guerreros, a cuyo frente figuraba Ramos Azcárate, al Prado Pequeño de Igarondo. En el momento del encuentro se dispararon varias salvas, para, a continuación, volver todos en comitiva a la Plaza Vieja, donde, primeramente, se cantó una «Marcha» de Modesto Letamendía, primer profesor que fue de don Eduardo Mocoroa, con letra de Azcárate. La comparsa cerró su intervención entonando el «Gernikako Arbola», con letra del poeta tolosarra. Añadiremos que la Banda Municipal de Música lució en estas fiestas un original atuendo oriental. Y acerca del disfrazado de esta Banda agregaremos que, en 1894, cuando salió una comparsa de cuatro indios y el sultán montado a caballo, los músicos aparecían vestidos «al estilo de la Edad Media».

En Ramos Azcárate tuvimos a un enamorado de nuestro País y su vernácula lengua. Suya es la frase *Zeruan, jai aundiren bat danean, euskeraz itzegiten dute*, En el cielo, los días grandes de fiesta se habla en vasco. Y del *zortziko* que va al final del *Ijituen kontratuba eta ezkontza* es la siguiente estrofa:

Euskeraz jeiki eta
Ala gosaltzera
Euskerakin goaz
Guero bazaltzera
Euskeraz nola joaten
Gueran apaltzera
Euskeraz goazen! goazen!
Guztiyoc oyera.
Esanaz «Euskera da
Aitor-en bandera
Euskerarengatican
Denoc ilco guera.

La pluma de Azcárate, lo mismo en verso que en prosa, era alegre, festiva y despreocupada. Pero llegado el caso, y esto a él le ocurría con mucha frecuencia, sabía ser agresiva y mordaz. No debemos de olvidar que a Ramos Azcárate, fervoroso fuerista, le tocó vivir en una época políticamente muy agitada.

Esta su condición de hombre de lucha, muy politizado, le brindó la oportunidad de sentarse, en más de una ocasión, en el nada cómodo banquillo



El poeta-bertsolari Ramos Azcárate

de los acusados. Una de estas veces, por sus versos, hirientes y de fondo político, se vería querrellado por cuatro sacerdotes, encontrándose entre éstos el entonces párroco de Tolosa, don Patricio Orcaiztegui¹³².

Sin incidir en el terreno de las comparaciones, con harta frecuencia vulgares y muy poco elegantes, de Azcárate diremos que fue un vate popular, en la verdadera acepción de este vocablo. Escribió para el pueblo, que, como dijo otro poeta, es escribir para los mejores. Al hablar de Azcárate no olvidaremos su admiración, muy poco conocida, hacia Indalecio Bizcarrondo, «Vilinch», «la voz más auténticamente romántica de la literatura vasca», según expresión de Luis Michelena¹³³.

«Agur, agur Bizkarrondo!
Zurekin lotan, zurekin esna,
zurekin, zergatik nabill?
Zekizulako itzak neurritzen
zuzen, sendo ta biribil:
zuregatikan nere biotza
zoratu nayeanean dabil,
zurekin naidu aurrera bizi,
zurekin nailuke ere ill».

(¡Adiós, adiós Bizcarrondo! –Contigo sueño y me despierto, –de ti ¿por qué me intereso? –Porque sabías medir debidamente las palabras, profundas y redondeadas; –por ti mi corazón quiere enloquecer, –contigo quiere vivir en adelante, –y contigo quiere también morir).

Ramos Azcárate Otegui, que nació en Tolosa, en 1847, murió en la misma villa, un 26 de marzo de 1904. Su muerte pasó bastante inadvertida en el pueblo. Pero esto no nos debe de extrañar demasiado. Sus últimos días transcurrieron en la Beneficencia, fue zapatero remendón, fue poeta...

MÚSICA

Presencia de agrupaciones foráneas. Huelga de la Banda Municipal

En el programa de fiestas del año 1936 hemos visto citadas las bandas «La Musical Donostiarra» y la Municipal de Villabona. Acerca de esto, de la presencia de música foránea en el *lñaute* de Tolosa, diremos que no era costumbre muy enraizada, como pronto podremos observar.

La agrupación «Diapasón», en 1907, bajo ciertas condiciones se ofrece a interpretar en las fiestas de Carnaval. Para ello argumenta que de esa manera se evitaría el tener que traer música de otros pueblos. Pero el Ayun-

132. Acerca de este pleito y sus motivos, el investigador Sebastián Insausti tiene publicado un breve pero documentado trabajo en la *Revista del banco de Tolosa*, año 1965.

133. Luis Michelena: *Historia de la literatura vasca*, pág. 132.

tamiento recuerda «que únicamente por San Juan se ha traído música extraña a la localidad», y declina el ofrecimiento de la «Diapasón», alegando de que en Carnaval no debía de valerle más que de la Banda Municipal.

Pero, en 1921, circunstancialmente, el Ayuntamiento y los músicos de la Banda Municipal se encontraban enfrentados, y, como consecuencia de ello, la mentada agrupación disuelta. Esto fue motivo de inquietud para los tolosarras, que veían en peligro las fiestas de aquel año. En aquel año que se hallaban prohibidas las caretas. Esta preocupación festiva dio motivo a algunas algaradas callejeras, a la alteración del orden público, que diríamos hoy. Entonces, el Alcalde, desde el balcón de la Casa Consistorial, prometería no dejar al pueblo sin música en los Carnavales, y, como primera providencia, en sesión de 27 de enero, haciendo buena su propuesta, el Ayuntamiento designaría una comisión que, tras varias consultas con los directamente interesados, presentaría el siguiente dictamen:

«La Comisión designada en sesión del 27 del pasado para gestionar un contrato con la extinguida Banda de Música del Municipio, con objeto de que amenizara las próximas fiestas de Carnaval, dice Que entrevistados con una representación de la referida entidad musical y expuesta la misión que nos fue confiada, comprendimos que era muy difícil, si no del todo imposible, realizar labor alguna fructífera dentro de los límites a que nuestra intervención se reducía, esto es, a contratar la citada Banda para las fiestas de Carnaval; pero podía llegarse a concretar algo práctico en orden a la reorganización de la misma como entidad municipal. Desechado, pues, por imposible, el primer aspecto de la cuestión, dirigimos nuestros esfuerzos a esta segunda fase...»¹³⁴.

Así las cosas, el Ayuntamiento tuvo que recurrir a una Banda militar de Vitoria, que fue recibida en la estación, por miembros de la Corporación y numerosos tolosarras. Su primera intervención la llevó a cabo en la calle Correo, donde interpretaría el *Iriyarena*, para, seguidamente, dirigirse a la Casa Consistorial. Durante las fiestas, los músicos alaveses fueron largamente obsequiados por el pueblo.

Del año 1921 pasaremos al 1931. Sería en este año cuando la Comisión de festejos solicitaba la autorización del Ayuntamiento para contratar una banda de música, puesto que la municipal resultaba insuficiente para estos días de las Carnestolendas. Aceptada la propuesta, vemos que la Banda Municipal de Villabona acude a Tolosa, y ello lo haría durante tres o cuatro años, así como, en 1935, la de la «Unión Bella Iru-Txulo», de San Sebastián¹³⁵.

134. Pero en el ambiente musical no todo era huelga este año de 1921. Vemos que el Ayuntamiento gratifica al txistulari Blas Alberdi, por haber sustituido en los Carnavales al tamborilero primero, Leandro Zavala, a la sazón enfermo.

135. En el Carnaval de 1935 salieron varias carrozas. De ellas citaremos «El lavadero», «El tren misterioso», «Los astrónomos» y «Los incansables». Intervino asimismo la charanga «Piña Iruña».

Por el acta municipal que se ocupa de la fiesta de 1931, conocemos que la ya aludida Comisión se extiende a otro capítulo festivo. Al «Toro del aguardiente», que se había dejado de celebrar. En la mentada sesión municipal se acordó «la implantación de la antigua costumbre de correr el martes, el Toro del aguardiente».

Diana. Repertorio musical

Vista la fiesta desde la atalaya actual, no hay duda de que un factor importante de su conservación, de su supervivencia, lo encontramos en el repertorio musical.

Es una música, ésta de Carnaval, parte de melodía alegre pero a su vez sentida y evocadora, que, llegado el momento, cala muy hondo en el alma del pueblo de Tolosa. La *Habanera de Pello ziri-ziri*, el *Baratzako pikua* y *Pastelero*, aunque quizás no siempre muy ortodoxamente interpretadas por las charangas¹³⁶, durante estos días de Carnaval, a los tolosarras nos dicen algo que en el resto del año lo ignoramos.

La Diana dominguera de la Banda Municipal de Música, que interpreta la pieza del mismo nombre del repertorio carnavalesco, coreada por los *txantxoak*, con el *Jeiki jeiki oi ortatik gaur tolosarrak lñauteriak beti! alaitzen gaitu guztiz! Jeiki jeiki oi ortatik gaur tolosarrak goazen festara danok goizetik*, sale de la Plaza de Felipe Gorriti y continúa por la Calle Emperador, Plaza de Idiaquez, Calle Mayor, Plaza de Felipe Gorriti, Calle Correo o de Antonio Elósegui, Plaza de la Verdura o de Carlos VII, Calle Correo, Arco de los Escolapios o Portal de Castilla, Calles Portal, Herreros, Leiza, Arosteguieta, Portal, cruza la Calle de Pablo Gorosabel o Ron dilla, y por las Calles Mártires y Beotibar llega a la Plaza de la Justicia. De aquí, por las Calles Rondilla, Leiza y Arosteguieta, a la Plaza de los Fueros, donde se cierra el recorrido con la *Jota*¹³⁷.

Esta Diana tiene sus paradas fijas y determinadas y en ellas la Banda interpreta las consabidas piezas. En la Plaza de Idiaquez se toca el *Iriyarena*, a cuya música le puso letra Serafín Baroja. De éste es la siguiente y primera estrofa, y anónimas son las otras dos.

«Irtena da xexena arkupetik
txingarra dariola atze aldetik
danbadaka
ta jiraka
jendeen tartetik.
Zalapart artan zenbat naspill,
zenbat karraxi, zer iskanbill
itzumuka
trunbulluka
jende dena dabil».

136. En el Carnaval de 1972 intervinieron once de estas agrupaciones musicales.

137. Hasta hace unos veinte años, la Diana concluía con *Pastelero*.

«Xexenak dira, beltz beltzak dira
arrapatzen ba zaitu (bis)
bertan bertan ilko zaitu».

«Xexenak dira adar zorrotzak
arrapatzen ba zaitu (bis)
bertan bertan ilko zaitu».
Felipe Gorriti Enparantzan,
«Pello ziri-ziri» entzuten da.
En la Plaza de Felipe Gorriti se interpreta «Pello ziri-ziri».
«Ikusi nuenian,
nik zure sudurra.
Iruditu zitzaidan, moñoña,
lukainka muturra».

«Ai! ai! Pello ziri-ziri,
Izaskungo menditik moñoña
zu ziñan erori».

«Ai! ai! ziri-ziri Pello,
gizonak ez dik ongi ematen
mozkortu ezkerro».

Hasta hace unos años atrás, en la Plaza de la Verdura se ejecutaba el «Baratzako pikuak»; pero últimamente se toca «Pastelero».

«Baratzako pikuak iru txurten ditu (bis)
Neska mutil zaliak (bis)
Ankak arin ditu
Ankak arin ditu
Ankak arin ditu».

«Ankak ariñak eta burua ariñago (bis)
Dantzan obeto daki (bis)
Artajorran baño
Artajorran baño
Artajorran baño».

Ai, ene!, nik ere nainuke
Oi, ene!, zuk naibazenduke.

«Artillero dale fuego
ezkontzen zaigula pastelero.
Eta zeñekin? eta norekin?
Orpo zikiñaren alabakin».

«Orpo zikin, gona luze
atzeko-aldeko erregidore.
Jotzen zioten tarrapatatan,
zergatik nexkatxa zatarra zan».

«Orpo zikin, gona luze
kaleko loiaren erregidore.
Deitzen zioten zarran zan zan zan,
zergatik neskatxa zatarra zan».





Agrupaciones musicales en el Carnaval de distintas épocas. (Fines del siglo XIX)



La charanga «Polvo y Paja» en las fiestas de 1959

La habanera «Galtzaundi» se reserva para el Portal de Castilla o Arco de los Escolapios, y en la Plaza de la Justicia, donde antes se interpretaba «Paquita la vergaresa», hoy se puede escuchar «Isabelita».

«Txin-txin atea iriki zazu
txin-txin ezin det iriki
txin-txin alkatea dator
txin-txin alguazillakin».

«Ai! zu gau-txori
ez ekarri kontutxo ori
zoaz ta esan orixe
parrandako laguner!».

I

Isabelita ponte a servir
y lo que ganes dámelo a mi.
Para tabaco, para papel,
para cerillas para encender.

II

Ai! Tolosako neskatiak
txit alai gaude gaur mutiak.
Arpegiz eder, soñez fiñak
zeratelako atsegiñak.

III

Zurekin nai det gaur dantzatzia,
zu maitetu ta ezkonduzia,
gu biok beti lñauteria,
izaten bazera nere ematzia¹³⁸.

Conocemos una *particella* de Carnaval con veintitrés piezas, entre las cuales, con el número once, va señalado el «Miserere» de la ópera «El Trovador», de Verdi. El actual repertorio de estas fiestas, incluida la marcha de san Juan, que se interpreta durante el tercer toro del Martes, es de diecisiete obras, repartidas en cinco habaneras, dos farol-danzas, dos fandangos, dos pasacalles, dos valeses, un *zortziko*, una polka, un *ariñ-ariñ* y una diana.

«Las habaneras, los pasacalles, los fandangos (exceptúese el *Iriyarena* de sabor dieciochesco), la polka de Juan Strauss, hijo, el del Danubio Azul, la diana y el *Ariñ-ariñ* no tienen arriba del siglo. Las dos farol-danzas no son más que trozos incompletos de algo no muy antiguo. Algo parecido ocurre con el Pasacalle número 14»¹³⁹.

138. En Estanislao Urruzola tenemos al autor de la letra de la Diana, de la segunda estrofa de Paquita la vergaresa y de la primera y segunda de Isabelita, todas ellas en vasco.

139. Javier Bello Portu: «La música en la calle», trabajo incluido en el *Libro homenaje a Tolosa. VII centenario 1256-1956*, págs. 186-190.



Alborada de los txantxos



Txistularis en la Alborada

Alborada

La alborada, favorecida por lo intempestivo de la hora, mantiene cierto sabor ancestral. Conserva un ambiente familiar y recogido. A los tolosarras nos resulta algo íntimo que, sin buscarlo, nos recuerda al pueblo de ayer. Al Tolosa aquel de Emeterio Arrese, cuando, evocando a Kathalin Berrobikoa, dice: «Goizero dator buruban aisha jasorik otar edo saskiya». –Todas las mañanas, cargando fácil la cesta a la cabeza, llega Catalina, la de Berrobi–.

Esta mañana del Martes de Carnaval, cuando suenan las seis campanadas del reloj parroquial, las primeras notas de la «Diana Segura», interpretadas por los txistularis, en los porches de la Casa Consistorial, son recibidas con algarabía por los numerosos madrugadores y trasnochadores que, con sus vestimentas más raras y estrafalarias, completan la estampa propia del día. Sin mucho esfuerzo mental, a la alborada de Tolosa se puede aplicar el comentario que se atribuye a aquel parisiense que vino a conocer el Carnaval de San Sebastián: «San Sebastián es un pueblo de locos. Durante estos tres días sólo he visto una persona formal, el tamborilero que presenciaba impávido y sereno tanta alegría».

Terminada la Diana, en la Plaza de Idiáquez se interpreta el repertorio completo de la alborada, que es el siguiente: «Zaldibitarra» o «Zaldibierra», «Andre-Madalen», «Primera Habanera», «Jota», «Segunda Habanera», «Dama Gazteak», «Txanton Piperri», «Ariñ-Ariñ», «Zortziko Carnaval», «Pastelero», «Segunda Idiyarena», «Ariñ-Ariñ», «Emezortzi Neska-zar», «Baratzako Pikuak», «Tercera Idiyarena», «Ez orain Alejandro», «Aldapeko Maria», «Al pasar el Barco», «Jota popular Carnaval» e «Iru Damatxo»¹⁴⁰.

A continuación, a los aires de la primera *Iriyarena*, la Banda Municipal de Txistularis se dirige a las Plazas de Carlos VII y de Felipe Gorriti, donde ejecutará parte de la alborada, para continuar por la Calle de Antonio Elósegui y terminar en el Portal de Castilla o Arco de los Escolapios. Entonces habrá llegado la hora del «Toro del aguardiente», y las calles que conducen a la Plaza de Toros se ven concurridas. Es, para muchos, el comienzo del Martes *Asteartita*. El comienzo del último día del *lñauteri* de Tolosa.

ENTIERRO DEL CARNAVAL

Aunque hasta ahora no haya sido mencionado, no por eso en Tolosa se ha dejado de celebrar el «Entierro del Carnaval», que equivalía al «Entierro de la sardina», número carnavalesco reservado por lo general al Miércoles de Ceniza.

140. Miguel Martínez de Lecea se nos presenta muy ligado a la alborada de Tolosa, de estos últimos años. Martínez de Lecea, que ha sido director de la Banda Municipal de Txistularis, desde el año 1925, fecha de su primera intervención en las Carnestolendas de Tolosa, hasta 1973, dejaría únicamente de tocar, y entonces por fuerza mayor, en la alborada de 1949.

El «Entierro del Carnaval» de 1889, tuvo lugar en la noche del Martes, y en él tomó parte una nutrida representación del pueblo. La comitiva salió de la calle San Francisco. Rompía la marcha una gran banda de tambores, seguida por la carroza del dios Baco, adornada con juegos de barricas y botellas, y custodiada por doce antorcheros. En total figuraban seis carrozas, llamando la atención la de los nigromantes, dentro de un conjunto que remedaba a la torre Eiffel.

Un buen número de diablos corría por todas partes y hacían mil juegos a la camilla del Carnaval muerto. El cortejo, después de haber recorrido las principales calles, se dirigió a la Plaza Nueva. La plaza, iluminada con faroles de distintos colores y luces de bengala, presentaba un aspecto bellamente carnavalesco. Sobre un tablado montado en el centro, se llevó a cabo la pantomina alusiva a la fiesta. Como fin del espectáculo en el cual intervinieron tres bandas de música, se elevó, leemos, «el indispensable globo», que, por efecto de la lluvia, cayó al poco rato, en la misma plaza. A las once de la noche, a este entierro de Carnaval» seguiría el baile de máscaras¹⁴¹.

141. *La Voz de Guipúzcoa*, 3-3-1889.

Epílogo

*«Dicen por ahí que el Carnaval camina hacia su fin.
¡Bah! Si no existiese sería preciso inventarlo».*

Pero nosotros diremos que la realidad es muy otra. Lo cierto, con harta frecuencia comprobado, es que el Carnaval, que ha estado fuertemente enraizado en la vida del hombre, se ha perdido en muchos pueblos. Y no hay duda de que ello ha sido una lástima desde el punto de vista de la investigación etnográfica. Con su desaparición se nos han ido para siempre aspectos de nuestra vida pretérita, que hubiese sido muy interesante conocer y conservar.

Del Carnaval que ha llegado a nuestros días, aunque en algunos casos se nos presente algo o bastante adulterado, solamente diremos que viva muchos años.

28 de diciembre de 1972, centenario del nacimiento de Pío Baroja.

A continuación facilitamos relación nominal de todos aquéllos que tuvieron la gentileza de atendernos en nuestra visita a diferentes pueblos. Tampoco dejaremos de mencionar a don José Eugenio Arcelus, secretario del Ayuntamiento de Tolosa, a cuya amabilidad debemos la libre consulta de los libros municipales, y a Pedro Zubizarreta, joven Licenciado en Filosofía y Letras, hoy al cargo de la ordenación del Archivo Municipal de la antigua capital de Guipúzcoa, quien, solícito, en todo momento nos ha prestado su valiosa y desinteresada ayuda. Reciban todos nuestro más sincero reconocimiento.

En la denominación de los pueblos que responden a la versión en castellano hemos respetado la grafía que figura en el libro. En la relación euskerika estos nombres figuran actualizados.

ABALCISQUETA

Josefa Echeverría Beldarrain, 58 años. Caserío *Zelai-enea*. El 5 de diciembre de 1971.

Garmendia Larrañaga, Juan: El carnaval vasco

ABARZUA

Simón Ochoa Saralegui, 74 años. El 20 de julio de 1972.

ALDABA (Barrio de Tolosa)

Hipólito Emanalde Egazteguieta, 74 años. Caserío *Elizondo*. El 27 de febrero de 1971.

ANZUOLA

Simón Artolazabal Idiáquez, 64 años. Casa *Artola* El 26 de mayo de 1971

ARBIZU

María Josefa Olejua Irurzun, 51 años, y Soledad Olejua Irurzun, 61 años. Casa *Saastien*. El 14 de noviembre de 1971.

ARCENTALES

Juan Luis Fernández Zubiete, 24 años. El 24 de julio de 1971.

ARESO

Vicente Barandarain Lazcano, 57 años. Casa *Garaikoetxea*. El 28 de junio de 1971.

AZCARATE

Ramón Otamendi Goicoechea, 69 años, y Antonio Otamendi Goicoechea, 55 años. Pedro Miguel Saralegui Irurzun, 69 años. El 7 de febrero de 1971.

BEDAYO (Barrio de Tolosa)

José Antonio Sarasola, 79 años. Caserío *Zumitzketa*. El 2 de abril de 1966.

BERASTEGUI

Amada Echeberría Machinea, 67 años. Caserío *Borda Txuri*. El 3 de abril de 1970.

BERROBI

Cayetano Garmendia Otaegui, 66 años. Caserío *Antzi*. El 9 de noviembre de 1970.

BERUETE (Basaburua Mayor)

Sabino Arangoa Irañeta, 58 años. Casa *Elizaldea*. Ezequiel Arano Argaña, 73 años. Casa *Errekaldea*. José Garro Garro, 82 años. Casa *Idiaga*. Roque Moreno Arrebillaga, 31 años. Casa *Echeverría*. El 2 de julio de 1971.

BETELU

Andrés Yeregui, 83 años. Casa *Etxetxo*. El 25 de septiembre de 1967.

CIGA

Leandro Lazcoz Viguria, 77 años. El 16 de abril de 1971.

ECHALECU (Valle Imoz)

Juan Arrizurieta Arangoa, 59 años. Casa *Milenea*. Agustín Beloqui Guerendiain, 67 años. Casa *Iturrikoa*. Ezequiel Echeverría Betelu, 32 años. Caserío *Mokoroa*. El 5 de marzo de 1971.

ELDUAYEN

María Echeverría Leiza (Estanco), 77 años. Juana Francisca Peñagaricano Altuna, 76 años. Caserío *Martinsanzenea*. El 21 de mayo de 1970.

ELORRIO

Jaime de Kerexeta Gallastegui, 54 años. El 8 de julio de 1972.

GUERNICA

Pedro Calzada Zalbidea, 75 años. Fernando Eguileor Sandagorta, 57 años. El 28 de agosto de 1972.

HUICI

Carlos Olaechea Iturbe, 45 años, y José Olaechea Miqueo, 78 años. Casa *Mainea*. El 5 de febrero de 1971.

INZA

Cándido Goicoechea Otermin, 65 años. El 9 de noviembre de 1971.

ITUREN y ZUBIETA

José Tellechea Jorajuría, 81 años. El 11 de noviembre de 1971.

LATASA

Manuel Galarza Iriarte, 56 años. Casa *Arotzanea*. El 30 de junio de 1970.

Garmendia Larrañaga, Juan: El carnaval vasco

LEIZA

Pedro Lasarte San Martín, 48 años. El 30 de octubre de 1971.

LEQUEITIO

Rufo de Achurra Arrieta, 60 años. Lázaro Alcorta Rementería, 88 años. El 19 de agosto de 1972.

LIZARZA

Ladislao Zubillaga Múgica, 83 años. El 26 de enero de 1971. (Esta referencia rectifica a la que figura en las dos ediciones anteriores).

MARQUINA

Anastasio Batrenechea Artamendi, 81 años. El 15 de agosto de 1972.

OCARIZ

Aquilino Mattínez de Maturana, 65 años, y Julián Pérez de Arrilucea, 67 años. El 13 de julio de 1970.

ORONoz

Antonio Echandi

SAN ROMAN DE SAN MILLAN

Miguel Murua Ruiz de Eguino y Jesús María Gil de San Vicente Arzá. El 10 de julio de 1970.

VERGARA

Nemesio Berroya Ayala, 80 años, y Bonifacio Lascurain Olano, 90 años. El 29 de mayo de 1972.

ZALDUENDO

Blas Arratibel Ruiz de Alegría, 64 años, y Mattiniano Martínez de Ordoñana Aseguiolaza. El 13 de febrero de 1970.